


الله
رسول
محمد

HARUN YAHYA (ADNAN OKTAR)



24 HORAS
EN LA VIDA DE UN
MUSULMÁN





Vivir conforme a los valores del Islam es posible aplicando las disposiciones y los consejos que aparecen en el Corán para cada uno de los aspectos de la vida. Esto y la práctica de la Sunna es el único modo de que las personas puedan obtener los mejores resultados en este mundo y en el otro. Nuestro Señor dice en el Corán que una persona puede alcanzar la mejor forma de vida a través de sus buenas obras:

Y a todo aquel – sea hombre o mujer- que haga buenas obras, y además sea creyente – le haremos vivir una buena vida; y, ciertamente, concederemos a esos su recompensa con arreglo a lo mejor de sus acciones. (Sura La abeja 16:97)

Este libro examina las cosas que hacemos y las situaciones a las que nos enfrentamos casi cada día desde el punto de vista de un musulmán que vive según las enseñanzas del Corán. Nos mostrará cómo debe actuar un creyente ante las situaciones cotidianas a las que se enfrenta. El propósito de este libro es doble: presentar una idea de la buena vida que se puede llevar gracias a las enseñanzas del Corán e invitar a todo el mundo a la elevada forma de vida que éstas ofrecen. Es cierto que únicamente siguiendo el Corán podemos vivir cada hora del día, cada momento, en un ambiente pacífico y paradisíaco, lejos del estrés, las preocupaciones y la ansiedad que imperan en este mundo.



ACERCA DEL AUTOR

El autor, que escribe bajo el seudónimo HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Tras completar la educación básica y secundaria en esta ciudad, estudió artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 publicó muchos libros sobre cuestiones políticas, científicas y relacionadas con la fe. Muy apreciados en todo el mundo, han servido para que muchos recuperen

su fe en Dios y para que otros tantos la profundicen. Los trabajos de Harun Yahya llaman a todos sus lectores, independientemente de su edad, raza o nacionalidad, a que se centren en ampliar su visión, en animarse a pensar sobre una serie de cuestiones decisivas --como la existencia de Dios y el hecho de que El es Uno-- y en vivir según los valores que El ha determinado para todos nosotros.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

اللَّهُ
رَسُولُ
مُحَمَّدٍ



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



HARUN YAHYA
(ADNAN OKTAR)



ACERCA DEL AUTOR

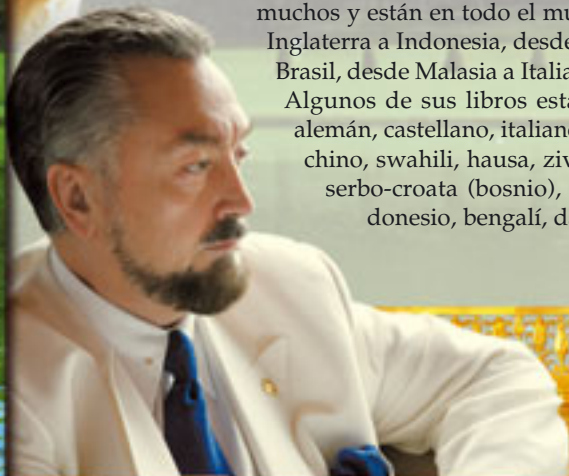
El autor, quien escribe bajo el seudónimo de HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Completó sus estudios primario y secundario en esa ciudad y luego cursó Bellas Artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y Filosofía en la Universidad de Estambul. A partir del decenio de 1980 ha publicado muchos libros sobre política, temas relacionados con la fe y con las ciencias. El haber escrito obras muy importantes que ponen al descubierto la impostura de los evolucionistas, la invalidez de sus suposiciones y la tenebrosa vinculación entre el darwinismo y las ideologías sanguinarias como el fascismo y el comunismo, lo han hecho una persona muy conocida.

La obra de Harun Yhaya, traducida a 72 idiomas distintos, abarca más de 55.000 páginas y 40.000 ilustraciones.

El seudónimo del autor está constituido por los nombres 'Harun' -Aarón- y 'Yahya' -Juan-, en memoria de ambos Profetas, quienes lucharon contra la infidelidad. El sello sobre la cubierta de los libros tiene un carácter simbólico y está vinculado a sus contenidos: representa al Corán (la última escritura) y al Profeta Muhammad, el último de los profetas. El propósito que anima al autor, bajo la guía del Corán y de la sunnah (literalmente significa: costumbre, práctica, uso, tradición), es refutar cada uno de los pilares fundamentales de las ideologías ateas, al punto que quienes argumentan en contra de la religión se queden mudos, sin saber qué decir. El sello del último de los profetas, quién obtuvo la sabiduría en su más elevado nivel y la perfección moral, es usado por Harun Yahya como un signo de la intención que lo anima frente a los que repudian la creencia religiosa.

Todos los trabajos del autor se centran en un objetivo: comunicar el mensaje del Corán, animar a pensar sobre las cuestiones básicas relacionadas con la fe (como la presencia de Dios, Dios Uno y el Más Allá) y poner al descubierto los fundamentos endebles de las ideologías pervertidas de los sistemas ateos.

Los lectores que disfrutan de los escritos de Harun Yahya son muchos y están en todo el mundo: desde la India a USA, desde Inglaterra a Indonesia, desde Polonia a Bosnia, desde España a Brasil, desde Malasia a Italia, desde Francia a Bulgaria y Rusia. Algunos de sus libros están disponibles en inglés, francés, alemán, castellano, italiano, portugués, urdú, árabe, albanés, chino, swahili, hausa, ziveji (hablado en Mauritania), ruso, serbo-croata (bosnio), polaco, malayo, uygur, turco, indonesio, bengalí, danés y sueco.



Estos libros han servido como un instrumento para que muchas personas recuperen su fe en Dios y para que otras profundicen el discernimiento sobre su certidumbre religiosa. La lógica que poseen, junto a su fácil comprensión y bello estilo, dan a estos trabajos un toque de distinción que conmueve a cualquiera que los lee o estudie. Dado que sus planteos son inobjetables, los escritos se caracterizan por su efectividad inmediata, los resultados definidos y la imposibilidad de refutarlos. Es muy difícil que quienes los lean con atención puedan seguir defendiendo con sinceridad la filosofía materialista, el ateísmo o cualquier otra ideología o doctrina pervertida. Y aunque sigan en alguna de esas posiciones negativas, lo harán solamente por motivos sentimentales, puesto que el autor las destruye desde sus mismas raíces. Todos los movimientos que niegan la religión quedan desde ahora derrotados ideológicamente gracias al conjunto de trabajos escritos por Harun Yahya.

No cabe ninguna duda de que las características de esos libros son el producto de la sabiduría y lucidez del Corán. El autor sólo intenta servir como un modesto medio en la búsqueda, por parte de la gente, del sendero recto de Dios. Con la publicación de estos trabajos no se persigue ningún beneficio material.

Considerando lo dicho, quienes animan a otros a leerlos prestan un servicio muy importante, pues "abren los ojos" y guían para ser más devotos servidores de Dios.

Asimismo, sería injusto perder el tiempo y energía difundiendo otras obras que confunden, conducen al caos ideológico y no sirven para remover las dudas del corazón de los individuos.

Está claro que un libro que se dedica a hacer sobresalir la capacidad literaria del autor antes que apuntar a impedir que la gente pierda la fe religiosa, no podrá tener un gran efecto.

Quienes dudan de que eso sea así, pueden ver fácilmente que el único objetivo que persiguen los libros de Harun Yahya es superar la incredulidad y diseminar los valores morales del Corán. El éxito e impacto de este servicio se manifiesta en la convicción que adquieren los lectores.

Hay algo que debería tenerse en cuenta: la principal razón para que continúen la crueldad, los conflictos y los grandes atropellos que sufre la mayoría de la población, estriba en el dominio ideológico de la incredulidad. Dicha situación puede finalizar solamente con la derrota ideológica de la misma, haciendo conocer las maravillas de la creación y la moralidad coránica de modo que se viva según ésta. Teniendo en cuenta la situación del mundo de hoy día, que conduce a la gente a una espiral de violencia, corrupción y enfrentamientos, la tarea de moralización indicada debe hacerse con premura y de manera efectiva, pues de otro modo puede ser demasiado tarde.

No es exagerado decir que el conjunto de escritos de Harun Yahya ha asumido esa tarea primordial. Si Dios quiere, estos libros serán un medio a través de los cuales los seres humanos del siglo veintiuno obtendrán la paz, la justicia y la felicidad prometidas en el Corán.

AL LECTOR

Todos los libros del autor explican temas relacionados con la fe a la luz de los versículos del Corán e invitan a los lectores a estudiar la palabra de Dios y a vivir en consonancia con ella. Todas las cuestiones de las que se ocupan los versículos de Dios son explicadas de distintas maneras para no dejar ningún lugar a las dudas o interrogantes sin respuestas en la mente del lector. El estilo empleado, sencillo, directo y fluido, asegura que todas las personas, de cualquier edad y grupo social, puedan comprender fácilmente sus contenidos. La narrativa lúcida y efectiva que exhiben, hace posible que se los pueda leer sin pausa, desde el principio al fin. Incluso quienes rechazan con rigor la espiritualidad son influenciados por lo que se relata y no pueden refutar la veracidad de lo que exponen.

Todos estos trabajos se pueden leer individual o colectivamente. La lectura resulta más provechosa en grupos de discusión, debido a las reflexiones y experiencias que se aportan.

Además, será un gran servicio a la religión contribuir a su difusión y lectura, pues están escritos con el único propósito de lograr el contento de Dios. Todos ellos son extraordinariamente convincentes. En consecuencia, quienes quieran comunicar la religión a otros, cuentan con uno de los métodos más efectivos, es decir, impulsar su lectura.

Esperamos que el lector hojee las reseñas de sus demás libros que se encuentran al final de éste. El rico material que son sus fuentes relacionadas con temas que tratan de la fe es muy útil y fácil de leer.

En la redacción de los mismos no encontrará los puntos de vista del escritor, explicaciones basadas en fuentes poco fiables, estilos que no observen el respeto y reverencia debidos a los temas sagrados ni desesperanza, incertidumbre o explicaciones pesimistas que motiven el descarrío de los corazones.

www.harunyahya.es - www.harunyahya.com
en.harunyahya.tv

ÍNDICE


Introducción.....	8
24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN CONFORME A LAS ENSEÑANZAS DEL CORÁN	14
Despertarse por la mañana.....	14
El aseo.....	20
El vestido.	28
El desayuno.	36
De camino.	54
En el trabajo.....	72
De compras.....	78
El ejercicio.....	84
Rezar.....	88
Dormir por la noche.	96
LA ACTITUD DE UN CREYENTE SEGÚN EL CORÁN.	102
La actitud hacia ante la familia y los amigos.	102
La actitud hacia las bendiciones otorgadas.	106
La actitud hacia la belleza.....	112
La reacción ante sucesos aparentemente negativos.	118
La postura ante la enfermedad.....	126
La postura ante situaciones adversas y dolorosas.....	128
LOS ELEVADOS RASGOS DE CARÁCTER QUE IDENTIFICAN A UN CREYENTE.....	132
La vigilancia ante los engaños del demonio.....	132
Comprensión, tolerancia y perdón.	136
La paciencia.	140
Las buenas palabras.	142
La consideración.....	146
La hospitalidad.	148
La paz y el respeto mutuo.....	150
Evitar la ira y las discusiones.....	152
El egoísmo.	154
Evitar las conjeturas y la difamación.....	156
Evitar el sarcasmo.....	158
La abnegación..	160
Actuar de manera justa.	162
La honestidad.....	164
CONCLUSIÓN	166

INTRODUCCIÓN

En el Corán, es Dios mismo quien responde a todas las preguntas que una persona necesita le sean respondidas a lo largo de su vida y proporciona las soluciones más perfectas y racionales a todos los problemas que le surjan. Como Dios dice en la segunda aleya del sura La vaca: **“Esta escritura divina – sin lugar a duda- es una guía para quienes son conscientes de Dios.”** Otra aleya también demuestra que nuestro Señor lo ha explicado todo en el Corán:

Sin duda, en las historias de estos hombres hay una lección para los dotados de perspicacia. No es un relato que se ha urdido sino la confirmación de lo que está escrito, el detalle de toda cosa y una dirección y misericordia para las gentes que creen. (Sura José 12: 111)

... hemos hecho descender sobre ti esta escritura divina, gra-



dualmente, como aclaración de todas las cosas, y como guía, misericordia y buena nueva para todos los que se han sometido a Dios. (Sura La abeja 16: 89)

Una persona que tiene fe organiza toda su vida según el Corán y se esfuerza en aplicar cuidadosamente todos los días lo que ha leído y aprendido en sus aleyas. En todo lo que hace, desde el momento en que se levanta por la mañana hasta que se duerme por la noche, está resuelto a pensar, hablar y actuar conforme a las enseñanzas del Corán. Dios muestra en el Corán que esta dedicación preside la vida entera de un creyente.

Di: “Ciertamente, mi oración, [todos] mis actos de adoración, mi vida y mi muerte son [sólo] para Dios, el Sustentador de todos los mundos.” (Sura El ganado 6: 162)

24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

Sin embargo, algunas personas piensan que la religión se compone de rituales limitados a ciertos momentos – que la vida se divide en tiempo para la oración y tiempo para otro tipo de cosas. Piensan en Dios y en la otra vida sólo cuando rezan, ayunan, dan limosna o hacen la peregrinación a La Meca. El resto del tiempo están absortas en los asuntos de este mundo. La vida en él es una desagradable competición. Este tipo de personas se encuentran casi totalmente apartadas del Corán y cuentan con sus propios objetivos en la vida, su manera de entender la moralidad, su propia visión del mundo y sus propios valores. No tienen ni idea de lo que realmente significan las enseñanzas del Corán.

Alguien que sigue las enseñanzas del Corán y la Sunna del Mensajero de Dios (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) como principio de vida es seguro que tendrá una vida bastante diferente de la de aquel con la mentalidad descrita anteriormente. No olvidará que está sometido al destino que Dios ha decretado para él y vivirá confiado y sumiso a Él. Por tanto, sabrá que no debe preocuparse, ni entristecerse, ni tener miedo, ni angustiarse, ni ser pesimista o deprimirse, ni dejarse llevar por el pánico en momentos de dificultad. Se enfrentará a cualquier cosa que le suceda del modo que Dios aconseja y aprueba. Cada una de sus palabras, decisiones o acciones pone de manifiesto que vive de acuerdo con la Sunna, que es la práctica de las enseñanzas del Corán. Ya esté paseando, comiendo, de camino a la escuela, estudiando, trabajando, haciendo deporte, charlando, viendo la televisión o escuchando música, es consciente de su responsabilidad por vivir su vida según place a Dios. Se ocupa de los asuntos que le han confiado de manera meticulosa y, al mismo tiempo, se preocupa de obtener el favor de Dios en todo lo que hace. Nunca se comporta de modo que no se corresponda a las enseñanzas del Corán o que sea contrario a la Sunna.

Vivir conforme a los valores del Islam es posible aplicando los mandatos y consejos que ofrece el Corán para

Harun Yahya (Adnan Oktar)



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



todos y cada uno de los aspectos de la vida. Esto y la práctica de la Sunna es la única manera de que se puedan conseguir los mejores resultados en este mundo y en el otro. Nuestro Señor nos dice en el Corán que una persona puede llegar a vivir de la mejor manera haciendo buenas obras:

Y a todo aquel – sea hombre o mujer- que haga buenas obras, y además sea creyente – le haremos vivir una buena vida; y, ciertamente, concederemos a esos su recompensa con arreglo a lo mejor de sus acciones. (Sura La abeja 16:97)

Por deseo de Dios, vivir conforme a las enseñanzas del Corán y la Sunna hará que podamos desarrollar un vasto entendimiento, una inteligencia superior, la capacidad de distinguir lo bueno de lo malo y de considerar un asunto en profundidad. Estas características asegurarán que la persona que las posee vivirá cada momento de su vida con la tranquilidad que de ellas emana. Una persona que vive sumisa a Dios y siguiendo las enseñanzas del Corán será completamente diferente de otra en el modo de comportarse, de sentarse y caminar, en sus puntos de vista y en cómo explica e interpreta las cosas, y en las soluciones que encuentra a los problemas a los que se enfrenta.

Este libro examinará lo que una persona hace y lo que diariamente le ocurre desde el punto de vista de un musulmán que vive conforme a las enseñanzas del Corán. Mostrará cómo debe reaccionar un musulmán ante los diversos acontecimientos y situaciones a los que se enfrenta en su vida diaria. Este libro obedece a un doble propósito: dar una idea de la buena vida que se puede tener gracias a las enseñanzas del Corán e invitar a todo el mundo a llevar el ennoblecido tipo de vida que ofrecen las mismas. Es cierto que únicamente lo que nos enseña el Corán hace posible que una persona viva cada hora de cada día y cada momento de la misma en un ambiente paradisíaco y tranquilo, lejos del estrés, las preocupaciones y angustias de este mundo.

Capítulo 1

24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN CONFORME A LAS ENSEÑANZAS DEL CORÁN

Despertarse por la mañana

Una de las principales diferencias entre los musulmanes que viven conforme a las enseñanzas del Corán y los que rechazan a Dios es ésta: la sabiduría que Dios otorga a los que usan su conciencia y veneran a Dios. (Para una descripción detallada consultar el libro de Harun Yahya *La verdadera sabiduría según el Corán*) Gracias a esta sabiduría, los creyentes se dan cuenta inmediatamente de los motivos que subyacen tras las cosas que ocurren, mientras que los ateos y los que son incapaces de comprender la verdad las contemplan como casualidades sin sentido.

Desde el momento en que un creyente se despierta por la mañana sabe que hay (como Dios lo denomina en el Corán) un “mensaje” en cada experiencia que tiene a lo largo del día. La palabra “mensaje” se aplica a esos eventos que son una prueba clara de la existencia, unidad y atributos de Dios – y también es el nombre de un versículo del Corán. Otra idea de significado similar es “los hechos que conducen a la fe”. Se puede definir como esos hechos que llevan a una persona hacia la fe y, al mismo tiempo, hacen que ésta

aumente, crezca y se haga fuerte. Pero sólo aquellos que se vuelven sinceramente a Dios pueden reconocer estos “mensajes” y hechos que conducen a la fe. La aleya 19 del sura La casa de Imrán es un ejemplo:

Verdaderamente, en la creación de los cielos y de la tierra, y en la sucesión de la noche y el día hay, ciertamente, mensajes para todos los dotados de perspicacia. (Sura La casa de Imrán 3: 190)

Para aquellos que tienen fe y viven de acuerdo con las enseñanzas del Corán, cada nuevo día está lleno de pruebas de la existencia de Dios y de hechos que conducen a la fe. Por ejemplo, el abrir los ojos y comenzar el día es una de las bendiciones de Dios hacia la humanidad y uno de dichos hechos que conducen a la fe y sobre los que se debe reflexionar. Permanecemos inconscientes durante la noche y todo lo que podemos recordar de las largas horas de



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



sueño son unos recuerdos borrosos que duran de 3 a 5 segundos. Durante ese tiempo, no se tiene conexión con este mundo. El cuerpo y el espíritu se separan y este tiempo, durante el que pensamos que estamos dormidos, en realidad es un tipo de muerte. Dios revela en el Corán que se lleva a los humanos mientras duermen.

[Únicamente] Dios [tiene este poder- Él] es quien hace morir a todos los seres humanos en el momento de su muerte [corporal], y [hace que estén como muertos], mientras duermen, a aquellos que aún no han muerto: así retiene Él a aquellos para los que ha decretado la muerte, y remite a los otros hasta un plazo fijado [por él]. (Sura Las multitudes 39: 42)

Y É les quien os hace estar [como] muertos por la noche y conoce lo que hacéis durante el día; y os devuelve a la vida cada día para que se cumpla un plazo fijado [por Él]. (Sura El ganado 6: 60)

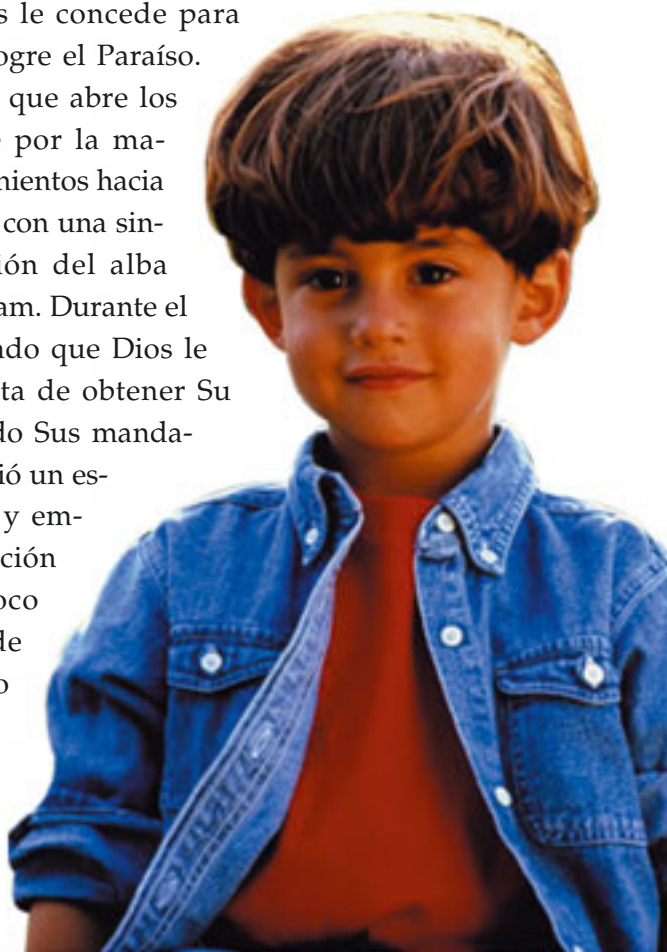
En esta aleya, Dios dice que nos lleva mientras dormimos, pero nos devuelve hasta que llegue la hora de nuestra muerte. Mientras duerme, una persona pierde en parte su conciencia del mundo exterior. Despertar de la “muerte” que es el sueño a la conciencia y al mismo estado en el que se estaba el día anterior y ser capaces de ver, oír y sentir perfectamente bien es un milagro que deberíamos tener en cuenta. Una persona que se va a la cama por la noche no puede estar segura de si estas bendiciones incomparables se le otor-





garán de nuevo por la mañana. Y nunca podremos estar seguros de si nos enfrentaremos a algún tipo de desastre o de si nos despertaremos en buena forma.

Un creyente que comienza un nuevo día piensa en todo esto y le da gracias a Dios por protegerle con Su gran misericordia y amparo. Comienza el nuevo día como si fuese una oportunidad que Dios le concede para que gane Su favor y logre el Paraíso. Desde el momento en que abre los ojos cuando amanece por la mañana, dirige sus pensamientos hacia Dios y comienza el día con una sincera oración, la oración del alba (salat al-fayyr) en el Islam. Durante el día, se conduce sabiendo que Dios le está observando y trata de obtener Su aprobación obedeciendo Sus mandatos y consejos. Estableció un estrecho vínculo con Él y empezó el día con la oración del alba. Así será poco probable que Le olvide durante el transcurso de la jornada, o que ignore Sus prohibicio-



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



nes; se comportará sabiendo que Dios le está poniendo a prueba en este mundo.

Alguien que piensa en Dios sinceramente recibe ayuda para darse cuenta de que debe reflexionar con detenimiento sobre los dones que se le han concedido y que no otro sino Dios tiene ese poder. En el Corán, nuestro Señor dice que las personas debemos meditar sobre este asunto:

Di: “¿Qué os parece? Si Dios os privara del oído y de la vista y sellara vuestros corazones – ¿qué deidad sino Dios podría devolvéroslos?” (Sura El ganado 6: 46)

Indudablemente, es Dios Todopoderoso y Omnisciente quien hace del sueño un tiempo de descanso para los seres humanos y les restituye Sus dones por la mañana. Aquellos que lo saben, sienten la proximidad de Dios desde el momento en que comienzan el día y están contentos con dichos dones.

Por el contrario, los que rechazan la religión y rehúsan considerar esta realidad nunca tienen plena conciencia de los mismos ni experimentan el gozo de los creyentes. Por lo general, tienen dificultades para dejar la comodidad de sus camas por la mañana temprano y se estresan a causa de la angustia que les produce enfrentarse al nuevo día. Algunos sufren ansiedad y depresión cuando piensan en lo que tienen que hacer cada mañana. No quieren abandonar su lecho, se debaten entre levantarse o quedarse en cama un minuto más. Una de las características de este tipo de personas es su irritabilidad, estrés y tristeza al levantarse.



Los ateos no disfrutan del placer que supone beneficiarse de los dones que Dios otorga; desde el momento en que se levantan vuelven a la monotonía de hacer lo mismo día tras día. Existe otro tipo de personas que no se dan cuenta de que puede que el nuevo día sea la última oportunidad que Dios les ha dado: se disponen a empezar el día con presteza, ávidos por hacer más dinero, por presumir ante otros de sus posesiones o apariencia, para llamar la atención de los demás y para que les admiren.

Los que ignoran los hechos que Dios ha revelado en el Corán puede que empiecen el día a su manera, pero les une una común falta de conocimiento de cómo se comportan: no tienen en cuenta que Dios les ha creado, que tienen la responsabilidad de servirle y de obtener Su aprobación y que puede que el nuevo día sea su última oportunidad de cumplir sus obligaciones para con Él. Dios revela la situación en que se encuentran con estas palabras:

Se acerca a los hombres su ajuste de cuentas: pero ellos siguen obstinadamente despreocupados [de su llegada]. (Sura Los profetas 21: 1)

Está claro que los que viven inmersos en este error han cometido una grave equivocación. No debemos olvidar que cada mañana puede ser el principio del último día de nuestra vida terrenal. La muerte puede llegar en cualquier momento debido a un accidente de tráfico, a una enfermedad inesperada o a otro incontable número de causas. Entonces, como ya hemos dicho, debemos pensar en qué debemos hacer al enfrentarnos al nuevo día para lograr la aprobación de Dios.

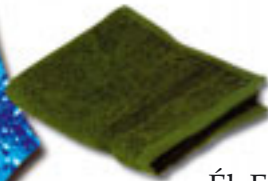
El aseo



Existen diferentes razones para los cambios que nuestro cuerpo experimenta cuando nos levantamos por la mañana. La cara se hincha, el pelo está sucio, el cuerpo desprende un olor desagradable y la boca sabe mal. La hinchada cara que vemos en el espejo y nuestra descuidada apariencia demuestran lo dependientes que somos. Todos debemos lavarnos la cara y los dientes y peinarnos por la mañana.

Para alguien que sigue las enseñanzas del Corán, esto le recuerda que no es diferente del resto de la gente y que Dios es el único que no tiene imperfecciones.

Además, cuando alguien que de verdad cree en Dios se mira en el espejo y se siente incómodo con lo que ve, comprende mejor que no puede lograr ser bello por sus propios medios.



Se deduce que Dios ha creado a Sus siervos con algunas imperfecciones para recordarles su dependencia de Él. El hecho de que el cuerpo y el ambiente que nos rodea se ensucien en tan poco tiempo es un ejemplo de lo dicho. Sin embargo, Dios nos ha mostrado la manera de solventar estas imperfecciones y nos ha bendecido con el jabón y el detergente. Nos lo dice en el Corán:

Y, ciertamente, con cada dificultad viene la facilidad: ¡realmente, con cada dificultad viene la facilidad! (Sura La apertura del pecho 94: 5-6)

Los creyentes son los únicos dotados de entendimiento para darse cuenta del secreto que subyace en la creación de ciertos dones y para dar gracias a Dios por ellos.

Mientras el creyente se lava, ya sea por la mañana o en el transcurso del día, da gracias a Dios por los productos que le ha proporcionado para su aseo. Como sabe que Dios ama la pulcritud y la gente aseada, ve el lavarse como un acto de adoración hacia Él y espera obtener Su complacencia. Obedece de buena gana lo que le ha mandado hacer en las aleyas 4 y 5 del sura El arropado:

Y purifica tus vestiduras. Y huye de toda impureza. (Sura El arropado 74: 4-5)

En la siguiente aleya revelada sobre los hechos sucedidos durante la batalla de Badr, Dios dice que envía agua del cielo para que nos limpiemos y para cubrir otras necesidades.



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

[Recuerda] cuando Él hizo que se adueñara de vosotros una clama interior, como una garantía Suya, e hizo descender sobre vosotros agua del cielo para purificaros con ella y liberaros de los susurros de Satán, fortalecer vuestros corazones y afirmar así vuestros pasos. (Sura El botín 8: 11)

El agua es el elemento esencial que necesitamos para limpiar nuestros cuerpos, posesiones y casas. Además de ser capaz de limpiar la suciedad visible y las bacterias invisibles, el agua también tiene el don de ayudar a relajarnos. Cuando vertimos agua sobre nuestro cuerpo, ésta puede dispersar la electricidad estática que hace que nos fatiguemos y nos sintamos mal. No podemos ver la electricidad estática que rodea nuestro cuerpo, pero a veces se deja notar haciendo un ruido parecido a un chisporroteo cuando nos quitamos el jersey, un débil calambre cuando tocamos algo o cuando nos peinamos. Al lavarnos, nos deshacemos de la acumulación de este tipo de electricidad y el resultado es que nos sentimos ligeros y a gusto. El frescor del aire después de la lluvia también es consecuencia de que el agua ha limpiado el aire de dicha electricidad.

A Dios le agrada que nos aseemos y nos acicalemos. En unas cuantas aleyas del Corán se alude a la limpieza física de la gente que habita el Paraíso.

Dios dice que: "... y serán atendidos por jóvenes [inmortales, que son como hijos] suyos, [puros] como perlas ocultas." (Sura El monte Sinaí 52: 24), y en otras aleyas que hay "espo-



sas puras" para los moradores del Paraíso. (Sura La vaca 2: 25; Sura La casa de Imrán 3: 15; Sura Las mujeres 4: 57)

Algunas personas sólo dan importancia al aseo cuando están con los demás o cuando quieren agradar; no les importa su apariencia ni limpieza cuando no están con otros. Pensar que es normal



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



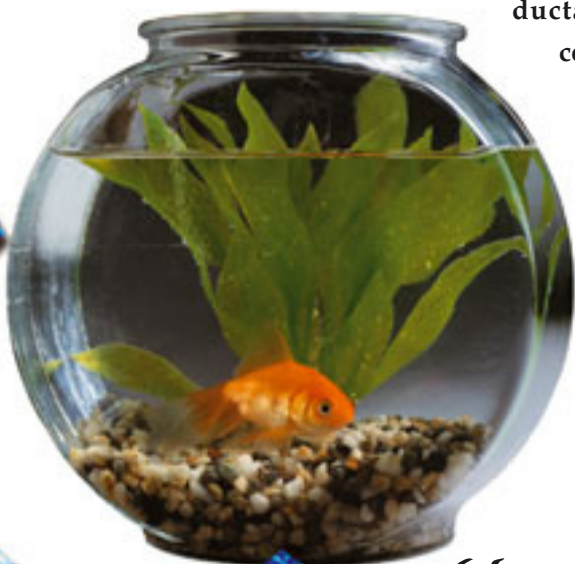
andar por casa hasta la tarde sin lavarse, con la cara sucia y mal aliento, mal vestidos, con la cama sin hacer y las habitaciones sucias es consecuencia de una lógica equivocada.

Sin embargo, Dios anima a los musulmanes a que creen un ambiente bueno y limpio y les ordena que mantengan la mayor limpieza en todo, desde la comida y la ropa hasta los lugares en los que viven.

¡Oh gentes! Comed de lo lícito y bueno que hay en la tierra. (Sura La vaca 2: 168)

Te preguntarán qué les está permitido. Di: "Os están permitidas todas las cosas buenas de la vida". (Sura El ágape 5: 4)

... [el Profeta] que les ordenará la conducta recta y les prohibirá la conducta inmoral, y les hará lícitas las cosas buenas de la vida y les prohibirá las malas... (Sura La facultad del discernimiento 7: 157)



Y, he ahí, que hicimos del Templo un centro al que la gente pudiera acudir una y otra vez, y un lugar de refugio: tomad, pues como lugar de oración el lugar en el que Abraham se situaba. Y encomendamos esto a Abraham e Ismael: "Purificad Mi Templo para los que han de dar vueltas en torno a él, los que permanecerán en retiro junto a él y los que se inclinarán y se prostrarán [en oración]". (Sura La vaca 2: 125)

... [Los otros] respondieron: "Hemos permanecido así un día, o parte de un día." Dijeron [quienes poseían mayor comprensión]: "Sólo vuestro Sustentador sabe cuanto tiempo habéis permanecido así. Que vaya uno de vosotros a la ciudad con estas monedas de plata y que averigüe cual es el alimento más puro allí, y os traiga provisión del mismo." (Sura La cueva 18: 19)

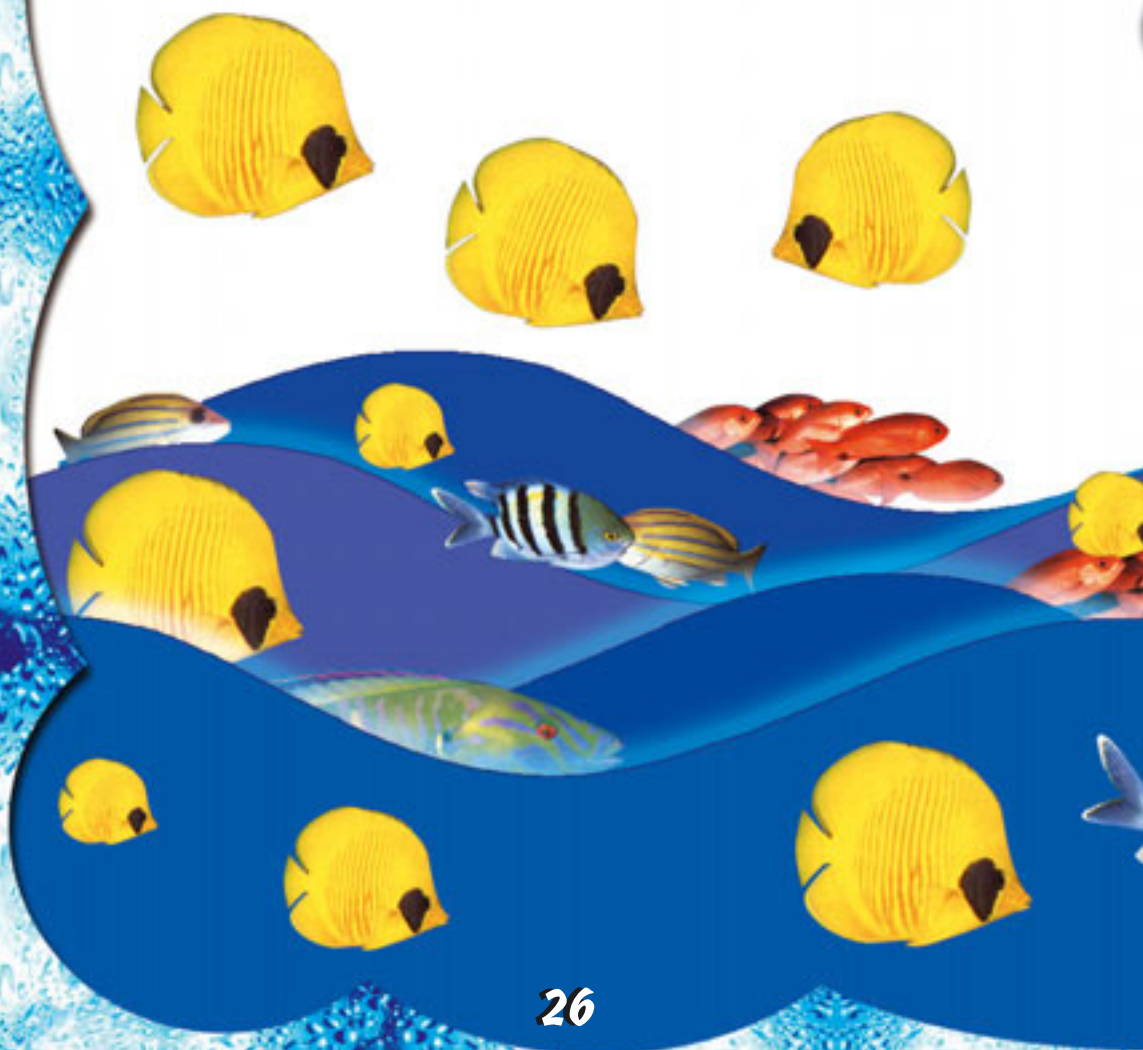
... compasión y pureza; y fue [siempre] consciente de Nosotros (Sura María 19: 13)

Mientras que el modo de vida de la gente ignorante les conduce a vivir en ambientes incómodos e insalubres, los musulmanes, siguiendo las enseñanzas del Corán, llevan una

24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

buena vida en este mundo. Los ignorantes crean ambientes molestos para ellos y para los que les rodean, mientras que los musulmanes habitan en lugares saludables y tonificantes, donde todos pueden vivir confortable y tranquilamente.

En resumen, conforme a las enseñanzas del Corán, los creyentes no se lavarán ni asearán por lo que dirán los demás, sino porque es lo que Dios quiere y, naturalmente, porque es lo que les hace sentir más cómodos. Al limpiar el lugar en el que viven, experimentan una gran alegría por crear un ambiente en el que otra gente se siente a gusto; en lo que se refiere a la limpieza, no muestran la menor laxitud y hacen todo lo posible para estar limpios y aseados.



Harun Yahya (Adnan Oktar)



El vestido

Mientras que un creyente decide la ropa que va a llevar durante el día y se viste, se da cuenta de un hecho importante: el vestido es uno de los incontables dones de Dios y hay una buena razón para su existencia. Todo el mundo se beneficia de esto, pero sólo los musulmanes que viven según las enseñanzas del Corán saben que el vestido es una bendición que Dios nos otorga y le da gracias por ello. La ropa hace que los creyentes recordemos que los seres vivos son el origen de la lana, el algodón y la seda. La ropa que usamos a diario se obtiene de plantas y animales que son maravillas de la creación.



Es decir, si Dios no hubiese dotado a ciertos seres vivos de la capacidad de proporcionarnos desde los vestidos más básicos a los más lujosos, no existirían estas materias primas.

A pesar de que la gente lo sabe, algunos intentan ignorarlo o, a causa de lo equivocado de su actitud, no aprecian los bienes de los que disponen. Puesto que cuentan con la ropa que necesitan desde el momento en que nacen, esto se ha convertido en un hábito para ellos. Este hábito hace que no se den cuenta de que el vestido es una bendición y no dan gracias por él. Sin embargo, una de las razones por las que nuestro Señor nos otorga dones en este mundo es que le demos gracias por ellos. Por tanto, examinemos las razones por las que Dios creó la ropa para nosotros, comenzando por los beneficios que nos proporciona.

El vestido es como un escudo que protege nuestro cuerpo del frío, de los peligrosos rayos del sol y de otros peligros menores



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

como cortes y golpes. Si no tuviésemos ropa, la delgada piel que cubre el cuerpo humano se dañaría a menudo a consecuencia de estos pequeños accidentes. Son dolorosos, una amenaza para la salud y la piel podría mostrar una apariencia lastimosa.

Nuestro Señor revela en el Corán otra razón para crear la ropa que nos protege:

¡Oh hijos de Adán! Ciertamente, hemos hecho descender para vosotros [el conocimiento de la confección de] vestidos para cubrir vuestra desnudez, y como adorno. (Sura La facultad del discernimiento 7: 26)

Como señala esta aleya, la ropa proporciona una apariencia mucho más agradable al ser humano, estéticamente hablando.

Está claro que el vestido es una necesidad indispensable y un don extremadamente importante del que Dios nos ha dotado para nuestro uso. El creyente que tiene esto en cuenta será muy cuidadoso y escrupuloso en su





uso, lo que indica que está realmente agradecido a Dios por los dones que le ha dado.

Otra cualidad del creyente, según las enseñanzas del Corán, es la moderación a la hora de gastar el dinero, lo que también se aplica a la compra de ropa. Se provee de los artículos que necesita, los que le sientan bien y son prácticos. No malgasta el dinero en gastos superfluos. La aleya siguiente realza este hecho:

Y los que, cuando gastan en los demás, no son ni extravagantes ni tacaños sino [recuerdan] que existe siempre un término medio entre esos [dos extremos]. (Sura El criterio de la verdad 25: 67)

El cuidado con el que una persona que vive conforme a las enseñanzas del Corán viste no se limita a lo dicho. Por ejemplo, además de utilizar ropa limpia, un creyente con valores tendrá cuidado a la hora de vestir apropiadamente de acuerdo con la ocasión. Como dice el Corán, el vestido es agradable a



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

la vista (sura al-A'raf 26). Existen ejemplos de cómo vestía nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, y sus recomendaciones sobre este tema en los hadices que han llegado hasta nosotros:

“Come lo que quieras y ponte lo que te apetezca siempre que evites dos cosas: la extravagancia y la vanagloria” - (Maulana Muhammad Manzoor No'mani, Hadiz Ma'ariful)

Aquí tenemos más información sobre cómo vestía nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Dios sean con él:

“Siempre que una delegación llegaba para encontrarse con el Mensajero de Dios, éste se ponía sus mejores ropas y decía a sus Compañeros que hicieran lo mismo”. (Hadiz Tabaqat, Volumen 4, Número 346)

Cuando uno de sus compañeros no le daba importancia a su apariencia y se descuidaba en el vestir, nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, le advertía inmediatamente. El siguiente ejemplo es uno de los que nos ha llegado:

“El Mensajero de Dios se encontraba en la mezquita cuando entró un hombre despeinado y con la barba sucia.



El Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) le señaló, indicándole que debería arreglarse el pelo y la barba. El hombre se fue y lo hizo, y luego volvió. El Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) dijo: "¿No es mejor esto que venir despeinados?" ("El camino fácil" (Al-Muwatta), Volumen 2, número 949, Imam Malik.)

En el Corán, Dios dice que el vestido y los adornos se encontrarán entre los mejores dones del Paraíso. Algunos de ellos se mencionan en las siguientes aleyas:

[Por el contrario,] ciertamente, Dios hará entrar a los que llegan a creer y hacen buenas obras en jardines por los que corren arroyos, en los que serán adornados con brazaletes de oro y perlas, y sus vestidos serán de seda. (Sura La peregrinación 22: 23)

... vestidos de seda y brocado, unos enfrente de otros. (Sura El humo 44: 53)

Llevarán vestiduras verdes de seda y brocado; y serán adornados con brazaletes de plata... (Sura El hombre 76: 21)

En estas aleyas, nuestro Señor habla de vestidos de seda y ricos brocados, y adornos de oro, plata y perlas. Los ornamentos de este mundo son similares a los del Paraíso y, para una persona que tiene



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

fe, el verlos (ya los tenga o no) es un modo de contemplarlo y desear aún más ir allí. Un creyente se da cuenta del propósito que subyace en la creación de todas estas cosas y de que los dones de este mundo son transitorios. Los únicos que durarán por siempre son los de la otra vida.

[Pero,] ciertamente, a quienes llegan a creer y hacen buenas obras – en verdad, no dejamos sin recompensa a nadie que persevere en hacer el bien: esos tendrán jardines de felicidad perpetua – [jardines] por los que corren arroyos – en los que serán adornados con brazaletes de oro y llevarán vestidos verdes de seda y brocado, [y] estarán allí reclinados en divanes:



Harun Yahya (Adnan Oktar)

¡qué hermosa recompensa, y qué excelente lugar de reposo! (Sura La cueva 18: 30-31)

Una de las cosas que una persona que vive de acuerdo con las enseñanzas del Corán y la Sunna debe considerar acerca del vestido es que la apariencia exterior es muy importante cuando se establecen relaciones con los demás. Por esta razón, un creyente prestará más atención a lo que lleva puesto cuando invita a otros a aceptar el din (modo de vida islámico) del Corán. Estará impaciente por vestir ropa limpia que sea modesta y adecuada para él. Esto demuestra que acata ferrosamente los mandatos de Dios y que respeta a los demás.

Sólo los que viven según las enseñanzas del Corán son tan considerados con la psicología de una persona y cuidadosos de ser tan efectivos como puedan al hablarle de la salvación eterna como lo son con la ropa que llevan.

En conclusión, alguien que tiene fe y que tiene a nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, como ejemplo, siempre utiliza ropa limpia, bien cuidada y bonita; hacer esto le agrada e intenta obtener la aprobación de Dios.





El desayuno

Todo creyente al que Dios le ha dado la capacidad de pensar y comprender sabe que, cuando va a la cocina a prepararse el desayuno por la mañana, las bendiciones que suponen la comida y la bebida son hechos que conducen a la fe.

Por ejemplo, el fuego que usa para cocinar le puede ocasionar mucho daño; también tiene la capacidad de destruir. Pero el calor es un requisito para hacer que los alimentos sean comestibles y, bajo este punto de vista, es un gran don. Es decir, como todo lo demás en esta Tierra, el fuego se ha puesto al servicio de los seres humanos. Dios dice en el Corán:

Y ha puesto a vuestro servicio, [como un regalo] procedente de ÉL, todo cuanto hay en los cielos y en la tierra. (Sura Arrodiada 45: 13)

Además de esto, para el creyente, el fuego es un recordatorio en esta vida de los sufrimientos del infierno. Al describir en el



Corán a aquellos que irán al infierno, Dios menciona un fuego violento. En unos pocos versículos, describe los sufrimientos del fuego que ha creado para los que Le rechazan:

[Será] un Día en que serán probados duramente con el fuego. (Sura Los vientos que arrastran 51: 13)

El fuego les chamuscará el rostro, y allí permanecerán, contraídos sus labios por el dolor. (Sura Los creyentes 23: 104)


Y los que se niegan a creer en Dios y en Su Enviado - ¡realmente, hemos preparado para todos los que niegan la verdad un fuego abrasador! (Sura La victoria 48: 13)

Quando los creyentes que tienen una fe profunda piensan en este violento fuego del infierno, crece su temor de Dios y le rezan y se refugian en Él. De este modo, las pequeñas cosas cotidianas les sirven de recordatorios de los asuntos fundamentales, y esto supone una parte muy importante de la práctica de un creyente.


Una persona que piensa sinceramente y sin prejuicios en los alimentos que toma para desayunar encontrará en ellos



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



muchos recordatorios. El sabor y el olor del pan, la miel, el queso, los tomates, el té y el zumo de frutas, su valor nutricional y la variedad de sus colores, la paz y las bendiciones de Dios sean con él son bendiciones. Todos ellos proporcionan las proteínas, los aminoácidos, carbohidratos, grasas, vitaminas, minerales y fluidos que el cuerpo necesita. Para llevar una vida sana, tenemos que alimentarnos adecuada y regularmente, pero no es algo que nos resulte difícil, sino que disfrutamos con ello. Las frutas, verduras, cereales y pasta cubren nuestras necesidades alimenticias, a la vez que nos resulta algo agradable.



En realidad, todo lo que acabamos de mencionar es conocido por cualquiera y es algo con lo que hemos vivido desde que nacimos, pero la mayoría de nosotros no reflexiona sobre lo que nuestro Señor nos ha proporcionado para nuestro día a día. Es algo que damos por sentado y que no valoramos en su justa medida.



Sin embargo, toda esta deliciosa comida y bebida nos proporciona variedad de beneficios para nuestro cuerpo, siendo cada uno de ellos una maravilla de la creación. Por ejemplo, una abeja que sólo pesa unos pocos gramos fabrica miel. Por las vitaminas y minerales que contiene y por sus características estructurales, la miel es salud y cura para los seres humanos. En el Corán, Dios dice que Él inspiró estas propiedades de la miel y el trabajo que realiza la abeja:

Y [considera cómo] tu Sustentador ha inspirado a la abeja: “Establece tus viviendas en las montañas y en los árboles, y en lo que [los hombres] construyan [para ti a modo de colmenas]; y luego come de toda clase de frutos, y sigue con humildad los caminos señalados para ti por tu Sustentador.” [Y, he ahí, que] de sus vientres sale un líquido de variados tonos,



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



que contiene una cura para los hombres. ¡Ciertamente, en todo esto hay en verdad un mensaje para la gente que reflexiona! (Sura La abeja 16: 68-69)

Un creyente que reflexiona sobre la fabricación de la miel se da cuenta del milagro de la creación que la misma supone. Inmediatamente comprende que ni las flores de los árboles frutales que proporcionan la materia prima para elaborar la miel y cuyo néctar transforman las abejas, ni la misma maravillosa miel, podrían existir por azar. Esto hace que se acerque más a Dios.





Además, la obediencia absoluta que la minúscula abeja profesa a nuestro Señor es otro hecho que lleva a tener fe. El creyente comprende que es gracias a la inspiración de Dios que la abeja, que no posee inteligencia ni conciencia tal y como nosotros la entendemos, trabaja sin cesar y con perfecta disciplina para llevar a cabo estas maravillosas funciones.

La importancia de la carne, la leche, el queso y otros productos animales como bendiciones para la humanidad provenientes de Dios se anuncian en el Corán:

Y, ciertamente, en el ganado hay [también] en verdad una lección para vosotros: os damos a beber de esa [leche] que hay en sus vientres; y obtenéis de él muchos [otros] usos: os alimentáis de su carne... (Sura Los creyentes 23: 21)

Y se menciona “que hay en sus vientres”, mientras se nos informa de los beneficios que obtenemos de los animales. Por ejemplo, algunos de los restos del proceso digestivo por el que atraviesa la comida que ha tomado una vaca, del agua que ha bebido,

de la sangre que ha circulado por sus venas y sus órganos internos. De

hecho, es un milagro que un líquido de olor tan agradable, limpio y blanco como es la leche, tan beneficiosa para la salud del hombre, provenga de una mezcla tan compleja.





Además de esto, se produce en las condiciones más saludables a pesar de que está situada en una zona que contiene material de desecho.

Otro indicio de la suprema sabiduría de Dios es el hecho de que la única materia prima que sirve para hacer la blanca leche es la verde hierba. Pero los animales que dan leche elaboran un líquido blanco de un material duro y verde gracias a un maravilloso sistema que Dios ha creado en sus cuerpos. En el Corán, nuestro Señor nos cuenta de qué está hecha la leche:

Y, ciertamente, en el Ganado [también] hay en verdad una lección para vosotros: Os damos a beber de ese [líquido] que es [segregado de] dentro de sus vientres entre lo que ha de ser eliminado [del cuerpo del animal] y [su] sangre: leche pura y agradable a quienes la beben. (Sura La abeja 16: 66)

Como sabemos, la leche es un alimento muy rico en sustancias que el cuerpo humano necesita; es un líquido que juega un papel vital en la alimentación de niños y adultos.



Otro alimento que proviene de los animales, pequeño en sí mismo pero con un alto valor nutricional, es el huevo. La formación de este almacén de proteínas, vitaminas y minerales resulta otro milagro. Una gallina, que tiene poco conocimiento, pone huevos todos los días y los protege con un maravilloso envoltorio. Pensar en cómo la cáscara de un huevo está tan maravillosamente formada alrededor del fluido que contiene o cómo se ha colocado dentro este fluido aunque no tiene cubierta, aumenta la admiración del creyente ante el arte creativo de Dios.



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



Varias bebidas, que algunos consideran indispensables a la hora de desayunar, provienen de las plantas. Después de que las hojas de estas plantas hayan sufrido diversos procesos, se convierten en zumos de agradable olor. Las miles de otras clases de plantas que crecen en el mismo suelo muestran el infinito poder, sabiduría y misericordia de Dios, que las creó. Como dice nuestro Señor en el Corán:

Y es Él quien ha creado los huertos cultivados y los silvestres – y la palmera, los cultivos de variadas cosechas, el olivo y el granado: ¡[todos] semejantes entre sí y sin embargo tan distintos!... (Sura El ganado 6: 141)

Dios nos concede bendiciones incontables creadas para que comamos. Él examina en esta Tierra a los seres humanos por medio de la riqueza y la pobreza. Está contento con aquellos que muestran excelentes cualidades morales

cuando se les pone a prueba con ambas y revela en el Corán que recibirán los innumerables dones del Paraíso. Por ejemplo, algunas personas disfrutaban de un estu-
pendo desayuno, mientras que para otras consiste en algo muy frugal. Sin embargo un creyente, tenga dinero o no, siempre se comportará de manera que agrade a Dios y le dará gracias con sinceridad. Si es rico, no alardeará de ello ni será arrogante. Si es pobre, no se angustiará ni sentirá lástima de sí mismo.


Un creyente se da cuenta de que Dios le está poniendo a prueba y de que todo en la vida es transitorio. El Corán dice que Dios examinará a los seres humanos por medio del bien y el mal. “y os ponemos a prueba

tentándoos [a todos] por medio

de lo malo y lo bueno [de esta vida]; y todos habréis de retornar a Nosotros” (Sura Los profetas 21: 35) Por este motivo, una persona que




24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



vive conforme a las enseñanzas del Corán sabe que no son los dones que ha recibido sino su actitud hacia ellos lo que le conseguirá la recompensa a ojos de Dios. Incluso aunque no tenga dinero, un creyente da gracias a

Dios de corazón. En el Corán, Dios revela que incrementará los dones de quienes le den gracias con sinceridad y determinación y le recuerda al desagradecido que los sufrimientos del infierno son terribles:

Y [recordad] cuando vuestro Sustentador os anunció [esta promesa]: “¡Si sois agradecidos [a Mí], ciertamente, os daré aún más; pero si sois desagradecidos, en verdad, Mi castigo será realmente severo!” (Sura Abraham 14: 7)



Alguien que tiene en cuenta las pruebas de la perfecta creación que le rodea, así como las razones que subyacen en la creación de los alimentos, también ve las intenciones divinas en la estructura y el trabajo de la boca creada para comerlos con facilidad. Para que una persona pueda alimentarse, su comida, labios, dientes, lengua, mandíbula, glándulas salivares y millones de células trabajan juntos en perfecta armonía. Todo está perfectamente or-

questado para que las diversas funciones se puedan llevar a cabo al mismo tiempo sin ningún problema. Los dientes parten la comida en trozos y la lengua la empuja continuamente entre ellos para que la mastiquen. Con sus fuertes músculos, la mandíbula ayuda a los dientes a masticar mientras que la persona que come mueve la lengua de la manera apropiada. Los labios actúan como una puerta de seguridad para evitar que la comida caiga de la boca.

Además de esto, las partes que componen estos órganos trabajan juntas en perfecta armonía. Por ejemplo, los dientes, con arreglo a su localización y estructura, cortan la comida en trozos y la mastican. Todos los dientes están ordenados y colocados en sus lugares según la función que cumplen; cada uno de ellos crece y alcanza un cierto tamaño para poder trabajar en cooperación con el diente contrario. Ciertamente, estos órganos no poseen conciencia ni inteligencia; no pueden decidir por sí mismos cooperar entre ellos. Y la excelente organización que hemos descrito arriba brevemente no puede tener lugar por casualidad. Cada parte está hecha exactamente como debe ser para lograr su objetivo. No hay duda de que este maravilloso diseño proviene de nuestro Señor que **“es Él quien crea**

24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN




cada cosa y determina su naturaleza conforme a [Su] designio.” (Sura El criterio de la verdad 25: 2). Dios ha credo todas estas cosas para que los seres humanos puedan alimentarse con facilidad y beneficiarse y que les sea agradable hacerlo.

Otro asunto importante sobre el que reflexiona un creyente es el hecho de que puede percibir los olores de la comida que se está preparando en la cocina y que la puede probar sin esfuerzo. Esto es posible gracias a las maravillosas facultades que posee. Los sentidos del gusto y del olfato, que no disminuyen en ningún momento de su vida, funcionan perfectamente; no han tenido que ser entrenados para trabajar con tanta efectividad y tampoco son conscientes del trabajo que realizan.



Si una persona no tuviese el sentido del gusto, los sabores de la carne, el pescado, la sopa, la ensalada, la fruta, la bebida y la mermelada no tendrían sentido para él. Además, su sabor no sería agradable; no tendrían sabor al-



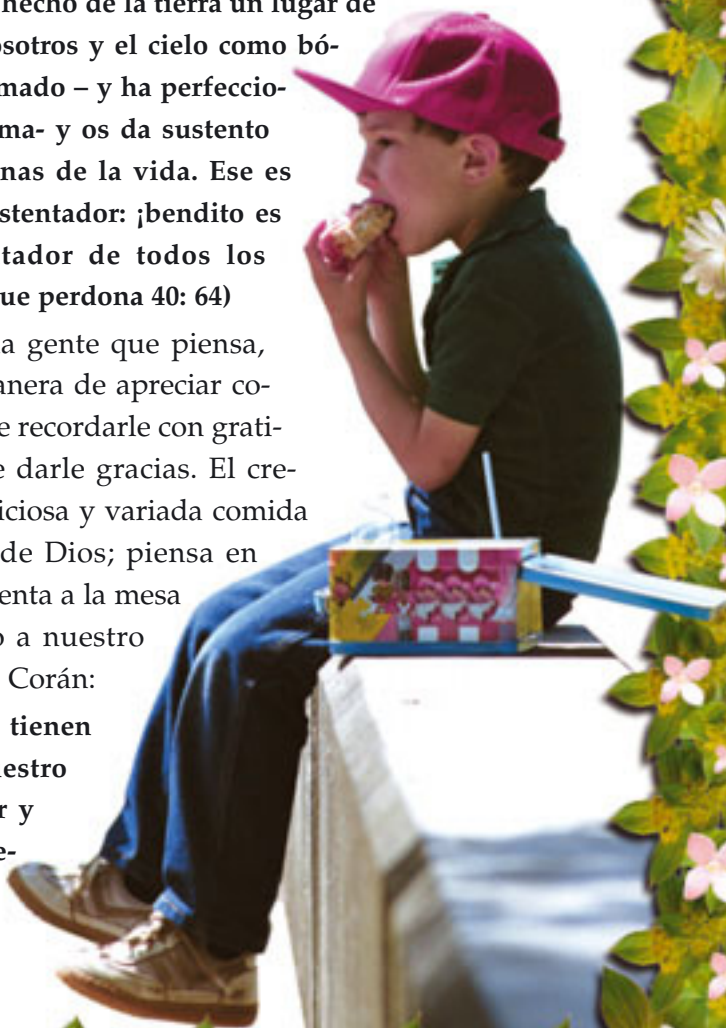


guno, serían insípidos y desagradables y trastornarían nuestro estómago. No hay duda de que los sabores y la facultad de percibirlos se ha creado especialmente para los seres humanos. Sería un gran error no darse cuenta de esto por la insensibilidad que crea el hábito. El Corán revela que Dios creó alimentos buenos y sanos para las personas:

Dios es quien ha hecho de la tierra un lugar de descanso para vosotros y el cielo como bóveda, y os ha formado – y ha perfeccionado vuestra forma- y os da sustento de las cosas buenas de la vida. Ese es Dios, vuestro Sustentador: ¡bendito es Dios, el Sustentador de todos los mundos! (Sura Que perdona 40: 64)

Sin duda, para la gente que piensa, cada sabor es una manera de apreciar correctamente a Dios, de recordarle con gratitud, de alabarle y de darle gracias. El creyente sabe que la deliciosa y variada comida y bebida provienen de Dios; piensa en ello siempre que se sienta a la mesa y da gracias por ello a nuestro Señor. Dios dice en el Corán:

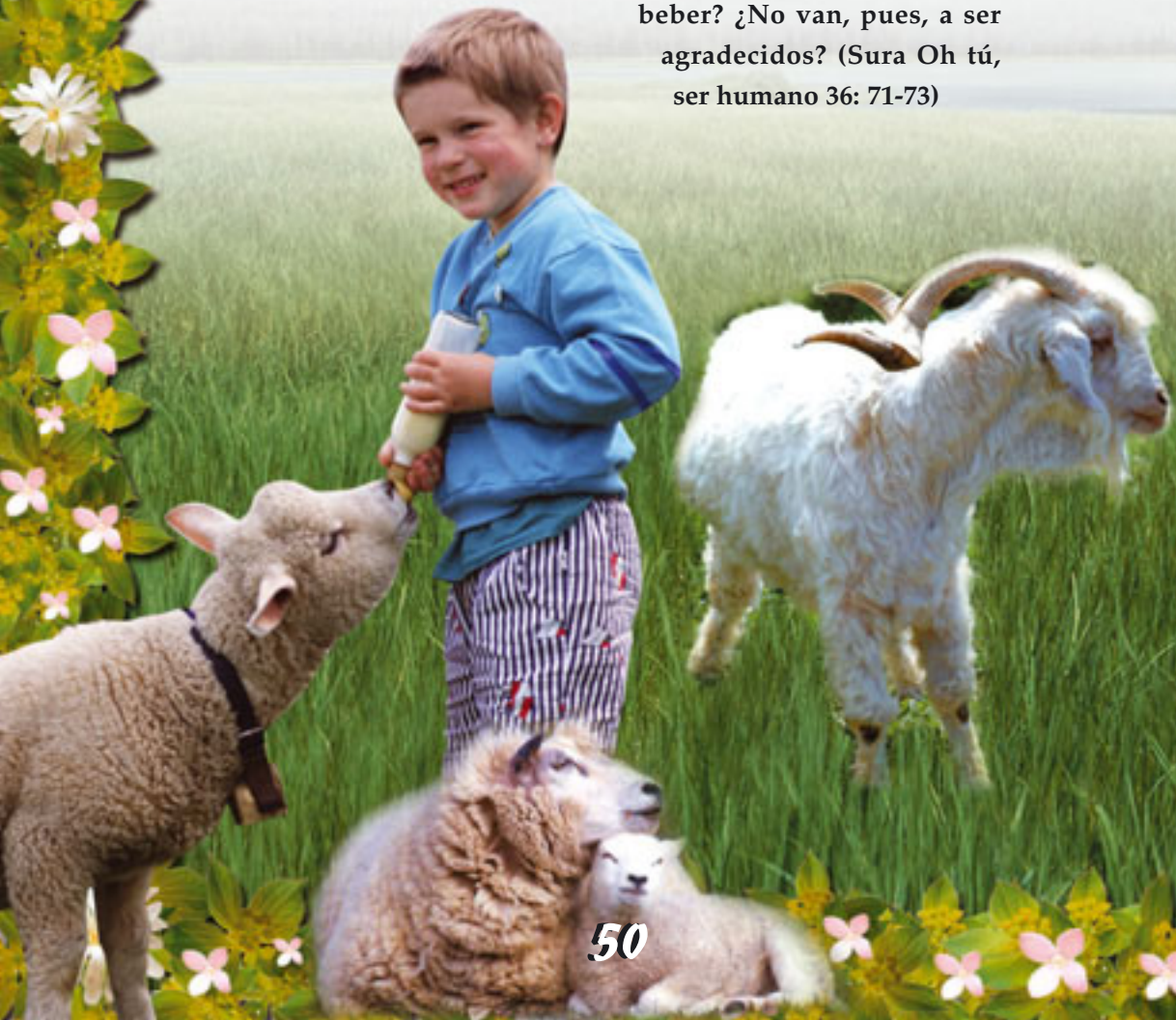
Y [sin embargo,] tienen un signo [de Nuestro poder para crear y resucitar] en la tie-



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

rra muerta a la que hacemos revivir, y de la que hacemos salir el grano del que se alimentan; y [como] hemos puesto en ella palmerales y viñedos, y hacemos brotar manantiales en ella, para que coman de sus frutos, aunque no fueron sus manos las que los crearon. ¿No van, pues, a ser agradecidos? (Sura Oh tú, ser humano 36: 33-35)

¿No ven, pues, que por ellos hemos creado, entre las cosas que han obrado Nuestras manos, los animales domésticos de los que [ahora] son dueños? - ¿y que los hemos sometido a la voluntad del hombre, de forma que algunos les sirven de montura y de otros se alimentan, y obtienen de ellos [muchos otros] beneficios, y [leche] para beber? ¿No van, pues, a ser agradecidos? (Sura Oh tú, ser humano 36: 71-73)



Algunas personas no creen que sea importante reflexionar sobre algunos hechos extremadamente importantes, incluso aunque hayan consumido alimentos deliciosos y olorosos que han satisfecho sus necesidades a lo largo de toda su vida. Ignoran el hecho de que Dios ha creado estas incomparables bendiciones para ellos y que deberían dar gracias a Dios por proporcionárselos. Esta actitud resulta bastante errónea; no deberían olvidar que en la otra vida se les preguntará si han dado gracias a Dios o no.

Un creyente sabe que Dios le ha dado su cuerpo en fideicomiso, que es responsable de cuidar de este incomparable don lo mejor que pueda y por ello debe nutrirlo de manera sana. Sabe que para llevar a cabo sus tareas debe estar sano y lo suficientemente alimentado con una dieta equilibrada. Sabe que su cuerpo



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

debe tener toda la comida que necesita para desarrollar sus 100 trillones de células, para que se renueve y funcione correctamente. Por tanto, ya sea en el desayuno o en cualquier otro momento del día, debe alimentarse con comida sana y alimentos naturales y evitar los perjudiciales aunque parezcan atractivos y deliciosos. No debe ser perezoso o descuidado en este sentido. Por ejemplo, sabe que el funcionamiento de sus órganos, la capacidad que su cuerpo tiene de liberar las toxinas y de sobreponerse a la fatiga y el cansancio dependen del agua (que mucha gente olvida beber con regularidad) y se preocupará de beber la cantidad suficiente a lo largo del día. Nuestro

Profeta, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, pone de relieve la importan-

cia del líquido elemento en diversas ocasiones.

Por ejemplo, durante un viaje se sentó en un lugar y pidió agua a los que tenía a su lado. Después de lavarse las manos y la cara y beber un poco, dio a sus acompañantes:

“Verted un poco de agua en vuestras caras y pechos. (Sahih al-Bukhari).

Nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, dijo después de beber agua: “Toda alabanza se debe a Dios, que la ha hecho deliciosa y dulce por por Su gracia y que no la ha hecho ni salada ni desagradable”. (“Ihya Ulum ad-Din”, Imam Ghazali)



De camino

Las personas que han desayunado y se preparan para salir, esperan encontrarse con varios desafíos en sus lugares de trabajo, escuelas, etc. La mayoría de la gente tiene aquello que necesita para superarlos antes de que acabe el día. Dios describe esta situación en el Corán:

Mientras que de día tus ocupaciones son muchas. (Sura El arropado 73: 7)

... y hace que cada [nuevo] día sea una resurrección. (Sura El criterio de la verdad 25: 47)

Un creyente se enfrenta al día que comienza como a una oportunidad de lograr el amor y la aproba-



Harun Yahya (Adnan Oktar)

ción de Dios y de alcanzar el Paraíso para lo cual necesita esforzarse en realizar buenas acciones. No importa lo ocupado que esté, se esfuerza por no olvidar nunca buscar la aprobación de Dios. Toma como ejemplo la plegaria de Salomón, como se relata en la aleya 19 del sura Las hormigas, deseando que nuestro Señor le inspire cómo obrar a lo largo del día:

“¡Oh Sustentador mío! ¡Inspira en mí un agradecimiento continuo por esas bendiciones Tuyas con las que me has agraciado a mí y a mis padres, y para que obre rectamente [en una forma] que sea de Tu agrado; e inclúyeme, por Tu gracia, entre Tus siervos justos!” (Sura Las hormigas 27: 19)

Todo aquel que sale de casa de camino a la escuela o al trabajo se encuentra con mucha



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

gente, cosas y sucesos en los que pensar. Todo lo que una persona ve existe en la sabiduría de Dios y ha llegado a ser realidad por Su voluntad y ocurre por una razón determinada. Por tanto, cuando un creyente mira al cielo teniendo esto en mente, se da cuenta de que todo ha sido creado maravillosamente. Comprende que la certeza de la siguiente aleya está ante sus ojos: **“y [que] hemos hecho el cielo como una bóveda protegida...”** (Sura Los profetas 21: 32)

La función del cielo como “escudo protector” proviene de su atmósfera, que rodea el globo y cumple esta función vital para que los seres humanos podamos vivir. La atmósfera filtra los peligrosos rayos para los seres vivos que llegan del espacio; volatiliza los meteoritos grandes y pequeños que se acercan a la Tierra y evita la amenaza que suponen para el mundo y las cria-





turas que lo habitan, y protege la Tierra de las temperaturas glaciales (aproximadamente unos 270 grados bajo cero) del espacio. Incluso aunque algunas personas no lo aprecian como deberían, Dios ha creado un ambiente ideal para nosotros y para protegernos de las amenazas que puedan venir de los cielos.

En el Corán, Dios revela que un creyente que observa el cielo comprende rápidamente la evidencia de que es una creación de lo más armoniosa y perfecta.

Aquel que ha creado siete cielos en perfecta armonía entre sí: no hallarás el menor fallo en la creación del Más Misericordioso. Mira de nuevo: ¿puedes ver alguna fisura? Sí, mira de nuevo, una y otra vez: [y cada vez] tu vista volverá a ti, deslumbrada y realmente vencida. (Sura La soberanía 67: 3-4)

Dios dice en el Corán que existen signos en la creación de los cielos y la Tierra para aquellos que los contemplan con fe.

¿Es que no contemplan el cielo que está sobre ellos – cómo lo hemos edificado y adornado, sin que haya en é defecto alguno? Y la tierra – que hemos extendido, y hemos puesto sobre ella firmes montañas, y hemos hecho crecer en ella toda clase de nobles especies, para iluminación y recuerdo de todo ser humano que se vuelve a Dios de buen grado. (Sura Qaf 50: 6-8)

Hemos hecho del cielo una techumbre
protegida. Pero ellos se desvían
de sus signos.

(Surat Al Anbia: 32)

Él es Quien creó para vosotros cuanto hay en la tierra. Y subió al cielo e hizo de él siete cielos. Es omnisciente.

(Surat al-Baqara: 29)

24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



Un creyente que vuelve su mirada de los cielos a la Tierra observará otra evidencia de su creación. Bajo la tierra sobre la que camina con seguridad hay una capa de roca ígnea increíblemente caliente llamada “magma”. Comparada con ella, la corteza terrestre es muy delgada, lo que significa que esta roca volcánica está casi bajo nuestros pies. Por tanto, el grosor de la corteza terrestre comparado con la misma Tierra se puede comparar al grosor de la piel de una manzana comparada con la misma manzana. Un creyente que tiene en cuenta estas cuestiones comprenderá una vez más que el mundo y todos los seres vivos que hay en ella existen gracias al perfecto equilibrio que Dios ha creado según Su voluntad, y que cada criatura continúa viviendo sana y salva por deseo de Dios.

Un creyente que reflexiona sobre lo que ve se dará cuenta de la belleza que le rodea y de las maravillas de la creación. Por ejemplo, puesto que son bendiciones de Dios, los pájaros del cielo, las frutas que decoran el escaparate de la frutería con sus atractivos colores y los maravillosos olores que despiden la panadería significan algo para un creyente que otra gente no logra entender.

Un creyente que medita sobre las variadas e incontables evidencias que observa mientras pasea por la calle también prestará atención al modo en que se comporta. Por ejemplo, andará sin exageración u ostentación porque Dios anuncia en una aleya: **“Camina con modestia...”** (Sura Luqmán 31: 19) Una persona humilde obedece los dictámenes de Dios y, como en todas sus demás activida-



des, guarda un término medio en la forma de caminar. Esto es algo aceptable a los ojos de Dios y de los creyentes.

Los creyentes saben que Dios creó a los seres humanos y los dotó de todas sus características. Sin embargo, aquellos que no siguen las enseñanzas del Corán no aprecian este hecho y creen que las cualidades que poseen les pertenecen. Los que piensan que su belleza, riqueza, sabiduría y éxito les pertenecen se vuelven orgullosos y arrogantes. Y a causa de esta arrogancia, quieren demostrar su superioridad doblegando a otros. Esta actitud se refleja en el modo en que caminan así como en lo que dicen



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

y hacen. Pero todos estamos indefensos ante la suprema sabiduría y poder de Dios y le necesitamos en todo momento. En el Corán, Dios nos avisa sobre esto y nos prohíbe ser arrogantes.

Y no apartes la mejilla de la gente por soberbia, ni camines por la tierra con arrogancia: pues, ciertamente, Dios no ama a quien, por presunción, actúa de forma jactanciosa. (Sura Luqmán 31: 18)

Y no camines por la tierra con arrogante presunción: pues, ¡ciertamente, nunca podrás hender la tierra, ni crecer tan alto como las montañas! (Sura El viaje nocturno 17: 37)

Todo aquel que vive de acuerdo con las enseñanzas del Corán se da cuenta de que es impotente, de que vive según la voluntad de Dios, y de que el único Señor del universo es el que le ha dado todo lo que posee. Y puesto que vive teniendo esto en cuenta, entiende todo lo que ocurre a su alrededor en términos del Corán.

Está claro que una persona no puede recorrer en un día una gran distancia a pie. Resulta sencillo caminar distancias cortas, y la capacidad de andar es una gran bendición que proviene de Dios. Pero no podemos viajar grandes distancias sólo a pie, nos cansamos y llega un momento en que no



Harun Yahya (Adnan Oktar)

podemos seguir caminando. Dios sabe de esta flaqueza que tienen Sus siervos y por ello ha creado animales y vehículos para transportarlos y hacer fácil el transporte. Aquí tenemos algunos versículos del Corán relacionados con este don de Dios que muestra Su gracia, misericordia y compasión hacia Sus siervos:

Y llevan vuestras cargas a [muchos] lugares que [de otro modo] no podríais alcanzar sino con grandes esfuerzos por vuestra parte. ¡En verdad vuestro Sustentador es muy compasivo, dispensador de gracia! Y [es Él quien crea] los caballos, los mulos y los asnos para que os sirvan de montura y también por [su] belleza: y ha de crear aún cosas de las que [hoy] no tenéis conocimiento. (Sura La abeja 16: 7-8)



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

Y Él [es quien] os ha dado esos barcos y animales en los que montáis. (Sura Oro 43: 12)

¿No ves que es Dios quien ha puesto a vuestro servicio cuanto hay en la tierra, y los barcos que navegan por el mar a instancia Suya – y [que es Él quien] sujeta a los cuerpos celestiales [en sus órbitas], para que no caigan sobre la tierra si no es con Su venia? Ciertamente, Dios es muy compasivo con los hombres, dispensador de gracia. (Sura La peregrinación 22: 65)

Si usamos nuestra inteligencia, resulta obvio que Dios crea materiales tales como el hierro y el acero que tienen ciertas posibilidades e inspira a la gente cómo usarlos para hacer diferentes clases de vehículos. Es por deseo de Dios que la gente fabrique vehículos tales como coches, autobuses, trenes, barcos y aviones. Dios nos ha facilitado la forma de hacer viajes que de otro modo no podríamos haber sido capaces de realizar por nuestros propios medios. En respuesta a estas bendiciones, debemos recordar a Dios cuando nos montamos en estos vehículos, ensalzar Su nombre y darle gracias. Dios nos habla de esto en el Corán:

Y Él [es quien] os ha dado esos barcos y animales en los que montáis, a fin de que consigáis dominio sobre ellos, y una vez los hayáis dominado, recordéis las bendiciones de vuestro Sustentador y digáis: “Gloria a Aquel que ha



puesto [todo] esto a nuestro servicio – pues [de no ser por Él] no habríamos podido lograrlo.” (Sura Oro 43: 12-13)

Hoy en día el transporte es mucho más rápido y cómodo que en el pasado. Para una persona que vive según las enseñanzas del Corán, pensar en esto es una forma de acercarse a Dios y de darle sinceras gracias por los dones que nos concede.

Un creyente también piensa en Dios cuando sale de viaje. La persona que conduce a su lado, el modelo y color del coche, los otros coches y la gente que les rodea, sus movimientos, lo que lleva escrito la ventanilla trasera del vehículo que va delante, la hilera de edificios que hay en el camino, sus formas, ventanas, las vallas publicitarias y lo que anuncian, todo ha sido creado por Dios según Su decreto. Dios así lo manifiesta en la aleya siguiente:

Ciertamente, lo hemos creado todo en su justa medida y proporción. (Sura La luna 54: 49)

Dios creó las cosas que nos encontramos a lo largo de nuestra vida no sólo para un único individuo sino para cada una de los bi-



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



llones de personas que habitan la Tierra. Para alguien que vive según las enseñanzas del Corán, pensar en esto es una manera de saber que Dios está siempre a su lado y de que ve todos nuestros actos. El ser consciente de este hecho a lo largo de todo el día hace que ni los atascos, ni que un vehículo vire bruscamente delante suyo, ni ninguna otra dificultad que experimente altere su actitud de sumisión a Dios.

Algunas personas ven las pequeñas desgracias como grandes adversidades; se impacientan y a veces pierden el control, comportándose de modo irracional. El tráfico denso o un conductor despistado les hacen irritarse y empiezan a quejarse o gritar. No tienen paciencia cuando están en un atasco y lo demuestran continuamente tocando la bocina y molestando a los demás. La razón de tal comportamiento es que han olvidado que todo está bajo el control de Dios.

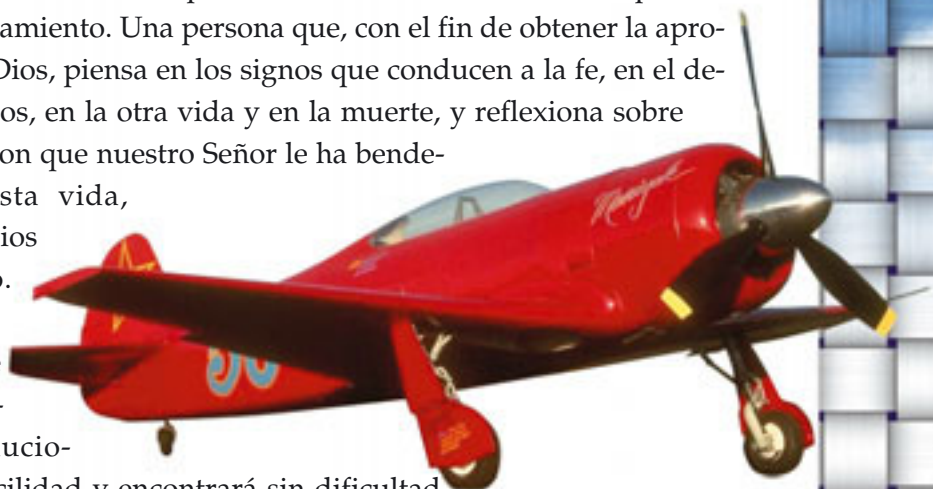
Para alguien que le ha dado la espalda a Dios, el transporte no es una bendición sino una molestia y un fastidio. Por ejemplo, los baches de la carretera, los atascos, una tormenta repentina, y muchas otras cosas ocuparán su mente durante todo el día. Pero estos pensamientos inútiles no le benefician ni en esta vida ni en la próxima. Algunas personas afirman que es la lucha diaria en este mundo lo que




Harun Yahya (Adnan Oktar)

hace que no mediten sobre lo que les sucede. Debido al tiempo que emplean en satisfacer sus necesidades de alimento, casa y salud, aseguran no tener tiempo para pensar sobre la existencia de Dios o los signos que llevan a tener fe. Sin embargo, esto no supone más que una evasión de sus responsabilidades. Las obligaciones familiares y la posición en la que se encuentran no tienen nada que ver con el pensamiento. Una persona que, con el fin de obtener la aprobación de Dios, piensa en los signos que conducen a la fe, en el decreto de Dios, en la otra vida y en la muerte, y reflexiona sobre los dones con que nuestro Señor le ha bendecido en esta vida, tendrá a Dios de su lado. Verá como muchos de sus problemas se solucionan con facilidad y encontrará sin dificultad tiempo para pensar.

Un creyente nunca olvida que Dios ha creado cualquier situación a la que se enfrente durante el día. El propósito que subyace en ello es aprender a ser pacientes o a usar nuestras mentes para intentar resolver el problema de la forma que más agrade a Dios. Si hay una cuestión que no se pueda resolver a través de nuestro esfuerzo personal, entonces lo único que tenemos que hacer es ser pacientes. Irritarse, empezar a dar gritos y discutir, como hace alguna gente, está mal y no tiene sentido porque puede ser peligroso para ellos y para los demás.



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



Aquellos que piensan que únicamente se pone a prueba su paciencia a través de grandes sufrimientos y tragedias están equivocados porque Dios nos examina a lo largo del día por medio de experiencias grandes y pequeñas. Por tanto, las cosas que nos irritan, como quedar atrapados en un atasco o llegar tarde a algún sitio y los pequeños accidentes, son pruebas para los seres humanos. Pero, en esta situación, los que viven según las enseñanzas del Corán no se enojan y son pacientes y no se quejan. En el Corán, Dios revela que una de las características que distingue a los creyentes es que tienen paciencia ante las pruebas a las que se les somete:





Aquellos cuyos corazones tiemblan de temor cuando se menciona a Dios, y los que soportan con paciencia cualquier adversidad que les aflija, y los que son constantes en la oración y gastan en otros de lo que les proveemos como sustento. (Sura La peregrinación 22: 35)

Respecto a los accidentes de tráfico que puedan tener, los creyentes guardan la compostura y se resignan a su destino no de modo pasivo sino realista, aceptando lo que Dios ha decretado para ellos. En tales situaciones, actúan con sensatez, sabiendo que Dios ha creado lo que les ha ocurrido e intentan hacer algo para salvar a los heridos, piden ayuda e intentan minimizar los daños. Saben que son responsables de actuar en cada momento de su vida terrenal de modo que plazca a Dios.

En el sura La soberanía, Dios revela el propósito de la creación del ser humano y la responsabilidad que nos otorga:



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



Aquel que ha creado la muerte y la vida, para probaros [y así poner de manifiesto] quién observa la mejor conducta, y [haceros ver que] Él solo es todopoderoso, realmente indulgente. (Sura La soberanía 67: 2)

Un creyente que vive cada momento de su vida terrenal de acuerdo con las enseñanzas del Corán no dejará que su mente se ocupe en pensamientos inútiles y sin sentido durante un viaje; dirigirá su atención hacia cosas y sucesos sobre los que pueda reflexionar. Por ejemplo, los que se encuentran lejos de las enseñanzas del Corán, percibirán como algo normal ver a los pájaros volando en el aire. Sin embargo, para un creyente, son pruebas de la existencia de Dios, de

su poder y de su suprema sabiduría el hecho de que los pájaros, que no están sujetos a nada, permanezcan suspendidos en el ligero aire y realicen maniobras con sus delicadas alas; que sus alas estén diseñadas para poder volar, moverse rápidamente y realizar dichas maniobras; que sus picos sean estructuras especialmente creadas para que se puedan alimentar correctamente; sus técnicas de vuelo, sus especiales estructuras que son sus esqueletos y sus sistemas respiratorios, nerviosos, etc.; las complejas estructuras aerodinámicas que son sus plumas; sus técnicas de construcción de nidos; sus órganos sensoriales, sus métodos de caza y de alimentación, su comportamiento, los sonidos que hacen mientras se aparean y en otras ocasiones; y el hecho de que los sistemas que se observan en los pájaros son maravillas del diseño. Dios llama nuestra atención sobre ello en el Corán: **“¿No has visto a las aves [volando] por encima de ellos, extendiendo y replegando sus alas? Nadie sino el Más Misericordioso las mantiene en vuelo: realmente, Él ve todas las cosas.”** (Sura La soberanía 67: 19) Mientras los creyentes recorren su camino, observan maravillas de la creación que les rodea como las mencionadas y son testigos en todo momento del infinito poder de Dios.



En el trabajo

La mayoría de las personas adultas dedican gran parte de su tiempo a trabajar, pero los que actúan según las enseñanzas del Corán son notablemente diferentes de sus colegas, que comparten una moral común. Para un creyente, no importa lo urgente que pueda ser su trabajo, es más importante cumplir su deber y rendir culto a Dios. Dios así lo revela en el Corán:

... Di: "¡Lo que hay junto a Dios es mucho mejor que cualquier distracción y que cualquier ganancia! ¡Y Dios es el mejor de los proveedores! (Sura La congregación 62: 11)

Un creyente es consciente de esto y ningún trabajo impedirá que se acuerde de pronunciar el nombre de Dios o de rendirle culto; no descuidará ni pospondrá ninguna obligación religiosa por el mero hecho de obtener un beneficio material. Nuestro Señor llama nuestra atención sobre esto en una aleya del Corán:

En las casas [de adoración] que Dios ha permitido que se erijan para que se recuerde en ellas Su nombre, [hay quienes] proclaman Su infinita Gloria, mañana y tarde – gentes a las

que ni el comercio [mundano] ni la búsqueda de beneficio consiguen distraer del recuerdo de Dios, de ser constantes e la oración, y de la caridad: [gentes] que se llenan de temor [ante la idea] del Día en que los corazones y los ojos se desencajarán. (Sura La luz 24: 36-37)



El motivo de resaltar el comercio en este versículo es que el deseo de obtener un beneficio material es una de las mayores flaquezas del ser humano. Algunas personas están dispuestas a descuidar los preceptos del din (modo de vida islámico) por el mero hecho de ganar más dinero, conseguir más propiedades u ostentar más poder. Por ejemplo, no rezan ni cumplen ninguna otra obligación, ni muestran la calidad de su carácter incluso aunque puedan hacerlo.

Hay una serie de beneficios que estas personas esperan como recompensa a su esfuerzo. Quieren una buena vida en este mundo, ser prósperos, obtener una posición y respeto, ser honrados en la sociedad, hacer un buen matrimonio y tener hijos dignos de elogio, etc. Estas son algunas de las cosas que los que se apartan de los valores del Corán eligen en vez de la otra vida. De hecho, todas estas cosas suponen dones legítimos para quien aspira a ganar la aprobación de Dios y lograr la vida futura. Sin embargo, estos últimos cuentan con unas cualidades que los diferencian de los demás: trabajan para agradar a Dios, emplean su dinero del modo en que Dios les ha aconsejado hacerlo y, tanto en sus negocios como en cualquier otro asunto, se muestran meticolosos a la hora de seguir los mandatos divinos.

En una aleya del Corán, Dios resalta los peligros de ver el comercio como algo preferible al din (modo de vida islámico):

Di: “Si vuestros padres, vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestras esposas, vuestro clan, los bienes que habéis adquirido, los negocios por cuyas pérdidas teméis y las viviendas en las que os complacéis – [si todo eso] os es más querido que Dios, Su Enviado y la lucha por Su causa, entonces esperad a que Dios haga manifiesta Su voluntad; y



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

[sabed que] Dios no guía a la gente perversa.” (Sura El arrepentimiento 9: 24)

Un creyente que tenga una fe profunda hará todo lo posible para evitar caer en esta tentación. Dios espera nobleza de carácter en los creyentes y que la demuestren sin importar el trabajo que tengan entre manos. A la hora de hacer negocios, son honestos, sinceros, sacrificados, trabajadores, justos y modestos. Toda su atención se dirige a lograr la aprobación de Dios y a mantener los límites que Él ha impuesto entre lo que es legal y lo que no es. Dios ha ordenado a los creyentes que, cuando hagan negocios, no abusen de los derechos de los demás, que midan y pesen con equidad y que no disminuyan el valor de los bienes de otros. (Sura Hud 11: 85)



En unas cuantas aleyas, Dios ha revelado la importancia de ser honesto en los negocios, de tratar justamente a los demás y, al hacerlo de este modo, mostrar las cualidades que los adornan y ganar Su aprobación:



Y dad la medida completa cuando midáis, y pesad con una balanza justa: esto será [por vuestro propio] bien, y lo mejor en definitiva. (Sura El viaje nocturno 17: 35)

¡Sopesad, pues, [vuestras acciones] con equidad, y no os quedéis cortos en la medida! (Sura El Más Misericordioso 55: 9)

En el Corán, Dios explica cómo se debe comportar la gente en los negocios y en el comercio. En primer lugar, Dios ha prohibido claramente la usura: “... así que Dios ha hecho lícito el comercio y ha prohibido la usura.” (Sura La vaca 2: 275). Otra cosa que Dios ha revelado es cómo tratar los negocios y las deudas. Dios ordena que, al hacer cualquier tipo de negocio, cuando una persona acepta que se le pague una deuda después de un plazo determinado, debería ponerlo por escrito. Si la persona que ha contraído la deuda resulta ser incompetente o débil de mente o cuerpo o incapaz de dictar, será su tutor el que dicte. Y dos hombres deben ser los testigos. (Sura La vaca 2: 282)

Otra cosa a la que los creyentes deberían prestar atención mientras trabajan es consultar la opinión de otras personas cuando toman decisiones, inician un negocio y mejoran su funcionamiento. Dios dice en el Corán que ésta es una cualidad del creyente.

Como en todas las esferas, también en el negocio y el comercio,

24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



el Corán nos dice lo que es mejor, más fácil y correcto para nuestra vida. De este modo, ayuda a la gente a liberarse del estrés y la depresión y hace posible que se trabaje en un ambiente saludable y pacífico en donde pueden someterse a Dios, tomar las decisiones adecuadas y consultarlas con otros.

Además de esto, un creyente mantiene la mente abierta en su trabajo y hace planes a corto y largo plazo, planificando las diversas etapas. Y después de comenzar su trabajo, calculará definitivamente las etapas posteriores, las medidas que le aseguren el éxito con el tiempo y las alternativas posibles. Y tomará todas las precauciones que Dios le ha mostrado en el Corán para asegurarse de que una medida que piensa será beneficiosa poner en práctica no resultará ser perjudicial a la larga. Mientras realiza su trabajo, rezará a Dios con todo su corazón, le pedirá que se lo facilite y considerará que ninguna iniciativa tendrá éxito a menos que Dios así lo desee. Espera que el trabajo que realice sea una manera de ganar el favor de Dios.



Harun Yahya (Adnan Oktar)



En la época en que vivimos, han tenido lugar nuevos descubrimientos y avances científicos que la gente de épocas pasadas no podría ni siquiera haber imaginado. El Corán nos enseña a dar gracias por estas incomparables oportunidades. Por ejemplo, la ciencia, la tecnología, los modernos medios de transporte y comunicación han llegado a un alto grado de desarrollo. Gracias a los ordenadores y a Internet, las personas de todo el mundo se pueden comunicar unos con otros en cuestión de segundos, intercambiar información y establecer contacto. Ciertamente, se trata de dones sobre los que se debe meditar profundamente. Los profetas que Dios ha puesto como ejemplo en el Corán siempre se acercaban a Él con sinceridad, y siempre pensaban en Él y le daban las gracias cuando trabajaban. En el sura **Saba'**, Dios dice:

Hacían para él cuanto quería: santuarios, estatuas, pilas [grandes] como estanques y calderas fijadas al suelo. [Y dijimos:] “¡Trabajad, oh pueblo de David, en agradecimiento [a Mí] – y [recordad que] pocos son los realmente agradecidos [aun] entre Mis siervos!” (Sura Saba' 34: 13)





De compras

Hoy en día, ir de compras es una actividad importante para mucha gente. Por ejemplo, muchas personas pasan horas, incluso días, yendo a tiendas para encontrar ropa con la que poder presumir ante sus amistades. Gastan mucho dinero en vestuario que sólo se pondrán unas pocas veces en su vida y, a pesar de que tienen los armarios llenos, compran ropa nueva compulsivamente. Para ellos, ir de compras ha pasado de ser una mera forma de cubrir sus necesidades a formar parte importante de sus vidas. Una característica que los define es que son compradores compulsivos y muy a menudo adquieren cosas y luego lamentan haberlo hecho.

Sin duda, comprar es algo necesario e incluso puede ser una tarea agradable; pero el problema es que puede infundir en la gente deseos mundanos y hacer que se olviden por completo de la otra vida. Dedican toda su vida, pensamientos y planes a dicha actividad y, en vez de buscar el modo de agradar al Dios que les creó, intentan hallar satisfacción en ocupaciones de poca importancia tales como ir de compras.

Como en cualquier otro aspecto de la vida, una persona que vive según las enseñanzas del Corán también intentará ver el lado bueno de ir de compras, algo que Dios ha creado, y el sentido que tienen las cosas que ocurren. Para esta persona, comprar no significa vagar sin sentido sino la oportunidad de proveerse él y su familia de aquello que necesitan. Comprar no hará que se aleje del cumplimiento de sus obligaciones para con Dios. En el Corán, Dios ordena a los creyentes:



Y mantente con paciencia al lado de aquellos que invocan a su Sustentador mañana y tarde, buscando Su faz, y no permitas que tus ojos pasen sobre ellos en busca de las galas de este mundo; y no prestes atención a aquel cuyo corazón hemos hecho negligente de Nuestro recuerdo porque ha seguido siempre sus deseos [únicamente], abandonando todo cuanto es bueno y verdadero. (Sura La cueva 18: 28)

Un creyente que va de compras recordará que Dios ha creado variedad de alimentos, ropa y muchas otras bendiciones para los que creen. Sin embargo, en muchos países, a causa del desempleo, la pobreza o los conflictos, la gente no puede encontrar nada para comer. Aunque viven en países con muchos recursos, hay gente tan pobre que no puede adquirir lo que necesita. Todas estas cosas están bajo el control de Dios y existe un motivo para la cantidad de provisiones que Dios elige dar a la gente. Dios llama nuestra aten-





ción sobre este hecho en el Corán:

¿Es que no saben que es Dios quien da el sustento en abundancia, o en medida escasa, a quien Él quiere? ¡Ciertamente, en esto hay en verdad mensajes para una gente dispuesta a creer! (Sura Las multitudes 39: 52)

Dios ha creado circunstancias diversas para examinar a los seres humanos. Un creyente no dejará de darle gracias por lo que ha recibido, no importa en qué situación se encuentre. Se da cuenta de que el examen y su situación actual son transitorios. Por este motivo, desea actuar en todo momento de manera que agrade a Dios. Le da gracias con todo su corazón, con lo que dice y con lo que hace por los dones que le ha otorgado. Gasta de lo que se le ha dado en hacer buenas acciones y, si Dios restringe sus ingresos, será paciente y seguirá dando sinceras gracias.

Sabe que se le está probando por medio de la pobreza y reza para que se le otorgue paciencia. Bajo cualquier circunstancia, se sentirá satisfecho con Dios y esperará que Dios esté satisfecho con él.

Sin embargo, aquellos que adoptan las tradiciones, costumbres y valores de una sociedad que no cree en las enseñanzas del Corán, pierden inmediatamente el sentimiento de la gratitud cuando se enfrentan al menor inconve-



niente. Dios los condena en el Corán como desagradecidos por no ver que su prosperidad y riqueza son una prueba equivalente a experimentar la pobreza y la necesidad:

Pero el hombre, cuando su Sustentador le prueba con Su generosidad, y le permite disfrutar de una vida confortable, dice: "Mi Sustentador ha sido [justamente] generoso conmigo"; en cambio, cuando le prueba restringiendo sus medios de subsistencia, dice: "¡Mi Sustentador me ha despreciado!" (Sura El alba 89: 15-16)

Dios ha creado los innumerables dones de esta Tierra, pero la gente que no se percata de esta evidencia olvida que pueden comprar comida y ropa por deseo de Dios y con Su permiso. No dan gracias a Dios, sino que actúan constantemente bajo el control de sus deseos egoístas. Lo único en lo que piensan mientras están comprando es en qué ropa impresionará más a sus amistades. Lo que ocupa sus mentes en todo momento es dónde pueden adquirir la última moda, con los colores y calidad que desean. Siempre están preocupados por lo que tienen los demás y tienen envidia de ellos. No pueden soportar no tener bienes materiales. Sienten un enorme deseo de poseer propiedades y patrimonio. Comparan lo que se les ha dado a ellos con lo que se les ha dado a otros y se impacientan pensando que se les ha tratado injustamente y no dan gracias a Dios. En el Corán, Dios revela la ingratitud de aquellos que no están satisfechos con lo que tienen y siempre quieren más:



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



Y, ciertamente, tu Sustentador honra en verdad con Su favor a los hombres – pero la mayoría de ellos no son agradecidos. (Sura Las hormigas 27: 73)

Un creyente que vive conforme a las enseñanzas del Corán sabe que los dones que le rodean son un regalo de Dios y tiene buen cuidado de no gastar dinero irreflexivamente. Mientras está comprando, se esfuerza en evitar malgastar tiempo y dinero. Actúa tal y como Dios dice en el Corán: “... y **comed y bebed [con libertad], pero no derrochéis: en verdad, Él no ama a los derrochadores.**” (Sura La facultad del discernimiento 7: 31) Nunca se olvida de que Dios llama “**hermanos de Satán**” (Sura El viaje nocturno 17: 27) a los que derrochan su dinero de manera extravagante.

Así como el Corán nos obliga a no malgastar el dinero comprando, también nos exige ser generosos. Dios lo revela en el sura El criterio de la verdad: “**Y los que, cuando gastan en los demás, no son ni extravagantes ni tacaños sino [recuerdan] que existe siempre un término medio entre esos [dos extremos].**” (Sura El criterio de la verdad 25: 67) Esta aleya resume la sabiduría que demuestra un creyente al hacer sus compras.





El ejercicio

Toda persona que tiene fe sabe que se le ha confiado su cuerpo para que lo use durante un corto período de tiempo en esta vida mundanal; es responsable de cuidarlo lo mejor que pueda, así que se esfuerza por conservar su salud. Por este motivo, dedica parte de su tiempo al ejercicio o entrenamiento físico, que le ayudan a fortalecer su cuerpo, le proporcionan longevidad y le permiten funcionar de manera correcta y saludable y hará posible que el creyente incluso trabaje mejor para agradar a Dios y haga lo correcto.

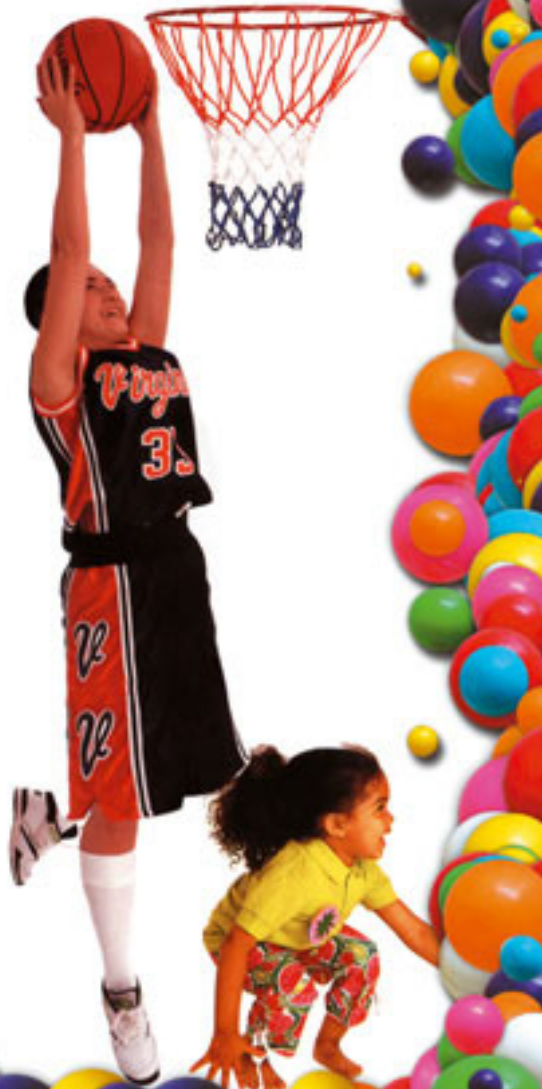
El metabolismo del ser humano no es compatible con la inactividad: está hecho para moverse. Hoy en día se sabe que el ejercicio reporta muchos beneficios: fortalece los sistemas inmunológico, circulatorio, respiratorio y nervioso; hace al cuerpo más resistente a los gérmenes y a las enfermedades; asegura el correcto funcionamiento del sistema hormonal, del corazón y de las arterias; fortalece los músculos, articulaciones y tendones; mejora nuestra condición y robustez; ayuda a mantener el nivel de azúcar en la sangre, reduce los niveles de colesterol "malo" y aumenta los del colesterol "bueno".



Otra razón por la cual las personas que tienen fe hacen esfuerzos en este sentido es que la salud física es una cualidad sobre la que Dios llama nuestra atención en el Corán. Por ejemplo, podemos leer en la aleya 144 del sura La facultad del discernimiento (7), en el que Dios habla a Moisés y le elige para dirigir a los hijos de Israel, cómo los relatos sobre él nos hablan de su fuerza física. Otra aleya nos cuenta la fuerza física de Saúl, que fue enviado para gobernar a su gente:

Y su profeta dijo a aquellos dignatarios: "En verdad, Dios os da a Saúl por rey." Dijeron: "¿Cómo puede él reinar sobre nosotros, cuando nosotros tenemos más derecho al reino que él, y ni [siquiera] le ha sido dada una abundante riqueza?" [El Profeta] dijo: "En verdad, Dios le ha enaltecido sobre vosotros y le ha dado en abundancia conocimiento y fuerza corporal. Y Dios otorga de Su dominio a quien Él quiere: pues Dios es inmenso, omnisciente." (Sura La vaca 2: 247)

Existe otro motivo por el que los creyentes deberían esforzarse y hacer ejercicio: si una persona que predica las enseñanzas del Corán es



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



físicamente fuerte y atractiva, tendrá influencia sobre otros; la noble y atractiva apariencia externa de una persona causará una buena impresión en aquellos a los que enseña.

Por esta razón, los creyentes deberían procurar mantener siempre un cuerpo fuerte y saludable. No deben ser perezosos, negligentes o descuidados en este sentido.





Rezar

La aleya 56 del sura Los vientos que arrastran (51) que dice: **“y [diles que] no he creado a los seres invisibles y a los hombres sino para que Me [conozcan y] adoren.”** anuncia que Dios ha creado a los seres humanos para adorarlo. Es decir, el propósito de la creación del hombre, como Dios dice en el Corán, es rendir culto a nuestro Señor que ha creado todas las cosas. Por tanto, los que acepta el Corán como guía anteponen la adoración a Dios sobre todas las cosas, y pasan su corta vida (setenta y tantos años, si se les concede ese tiempo) pensando en el más allá e intentando ganar Su favor. Esto se demuestra en cualquier momento de sus vidas terrenales.

Un creyente se da cuenta de que las enseñanzas del Corán se aplican no sólo a una parte de su vida en este mundo o a momentos o etapas de la misma sino a toda ella. Obedece los dictámenes de Dios al máximo y hace todas las buenas obras que puede. Pasa su tiempo alabando a Dios del modo que el Corán ha revelado y, cuando termina una tarea, pasa a otra. Puesto que Dios dice en la aleya 162 del sura El ganado (6): **“Di: “Ciertamente, mi oración, [todos] mis actos de adoración, mi vida y mi muerte son [sólo] para Dios, el Sustentador de todos los mundos”,** persigue lo que es bueno y beneficioso y no contempla ninguna interrupción, pausa o límite a sus esfuerzos. Para un creyente es necesario comenzar una nueva tarea después de terminar la anterior porque sabe que debe emplear cada segundo de su vida terrena trabajando para ganarse el favor de Dios y que, en la otra vida, rendirá cuentas de



cada momento que ha pasado en esta. Por esta razón, aprovecha cada minuto deseando únicamente lograr Su aprobación y hace todas las cosas que espera que Dios tenga más en cuenta. En el Corán, Dios dice a los creyentes que dirijan sus esfuerzos en esta dirección:

Así pues, cuando te veas libre [de pesar, mantente firme. (Sura La apertura del pecho 94: 7)

Las obras que realiza el creyente para ganar el favor de Dios no se interrumpen de un día a otro. Esto se indica en la aleya 76 del sura María (19): **“y las buenas obras, cuyo fruto perdura siempre, tienen, a los ojos de tu Sustentador, mucho mayor mérito [que cualquier bien terrenal], y dan beneficios mucho mayores.”**

Y, en otra aleya, nuestro Señor revela que quiere que la gente persevere en su adoración:

¡El Sustentador de los cielos y la tierra, y de cuanto hay entre ambos! ¡Adórale, pues, sólo a Él, y mantente firme en Su adoración! ¿Conoces algo cuyo nombre sea digno de mencionarse junto al Suyo? (Sura María 19: 65)

La lógica perversa de alguna gente ignorante de este aspecto les lleva a dudar de la existencia del más allá y únicamente realizan sus actos de adoración a Dios de vez en cuando.

Algunos cometen el grave error de intentar obtener los dones de este mundo, que han convertido en su objetivo; hacen cualquier cosa por volverse ricos, obtener una posición social y conseguir otras cosas que anhelan. En un corto periodo de tiempo se ven envueltos en una dura lucha por el mero hecho de obtener una **“ganancia insignificante”** (Sura El arrepentimiento 9: 9) que no tardarán en perder. Sin embargo, un creyente que persigue el favor de Dios y el camino al Paraíso sólo se esfuerza por Su causa. El Corán describe esta cualidad de los creyentes:



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

Pero quienes desean [el bien de] la Otra Vida, y se esfuerzan por ello con el esfuerzo debido, y además son [verdaderos] creyentes - ¡esos serán los que vean recompensado [por Dios] su esfuerzo! (Sura El viaje nocturno 17: 19)

Un creyente que emplea todo el día en la búsqueda del favor de Dios está resuelto a y deseoso de cumplir con su obligación de rezar. Recuerda a Dios durante todo el día, con su corazón y en las actividades que realiza, y medita en profundidad sobre Su poder, inteligencia, sabiduría, arte y demás atributos. Esta actitud es la aplicación a la vida diaria de las obligaciones especificadas en las siguientes aleyas:

... y recuerda mucho a tu Sustentador y ensalza Su infinita Gloria de noche y de día. (Sura La casa de Imrán 3: 41)

Y recuerda a tu Sustentador humildemente y con temor, y sin alzar la voz; [recuérdale] mañana y tarde... (Sura La facultad del discernimiento 7: 205)

En la aleya 28 del sura El trueno, nuestro Señor dice que los corazones únicamente hallarán la paz si le recuerdan:

... Aquellos que creen, y cuyos corazones encuentran sosiego en el recuerdo de Dios. (Sura El trueno 13: 28)

Una persona que toma el Corán como guía será metódica a la hora de cumplir con sus obligaciones de culto, como rezar cinco veces al día, ayunar y llevar a

cabo la ablución menor, tal y como Dios ha prescrito. Por ejemplo, es importante rezar a la hora en punto. No deja que las preocupaciones mundanales interfieran en sus rezos. Cada vez que ora, lo hace con humildad, alegría y entusiasmo, deseando que ello le acerque a Dios.

Sin embargo, los que no se acercan a Dios con verdadero entusiasmo, sino para aparentar o por temor a que puedan pensar los demás, no experimentarán la alegría que supone alabar a Dios. Cuando rezan, no tienen ni idea de que esto les puede acercar a Dios. Sus mentes están demasiado ocupadas en los quehaceres diarios para recordar a Dios y alabarle. En el Corán, Dios advierte a los que no prestan mucha atención a sus oraciones:

¡Ay, pues, de aquellos que rezan [pero] cuyos corazones están distantes de su oración – esos que sólo quieren ser vistos y elogiados...! (Sura La asistencia 107: 4-6)

Esto significa que retrasan la oración hasta que se ha pasado su tiempo o incluso que no la hacen. Sin embargo, aunque el sura no lo menciona, las personas inteligentes tienen buen cuidado de no distraerse mientras rezan.

Los distraídos cometen el error de pensar que están haciendo algo por Dios sin temerle, sin pensar en Él y sin sentir Su presencia o cercanía. El comportamiento que logra que una persona se acerque a Dios consiste en ser sincero al rezar, temer a Dios y obedecerle y ser humildes.



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

Algunas personas tienen un concepto muy limitado de lo que es la oración y creen que es suficiente obedecer unos cuantos mandamientos de Dios en el transcurso del día. Pero, según el Corán, el culto no se limita únicamente a nuestros deberes religiosos como la oración, el ayuno, la peregrinación y la limosna.

Rezar significa rendir culto. Es decir, se trata de la actitud y el estado mental de una persona y de todo lo que hace y dice como siervo de Dios. No importa lo primordial que sea como acto de culto el que un individuo rece una oración obligatoria, del mismo modo, sobreponerse a la ira, utilizar un lenguaje cortés, disfrutar con lo correcto y prohibir lo que está mal, confiar en otros musulmanes y no ser una persona que se enzarza en discusiones son actos que también se incluyen en el culto. (Para más información sobre el

tema, consultar el libro *Desprecio de los Dictámenes Coránicos*, de Harun Yahya). Por este motivo, el buen comportamiento es una de las cuestiones que se debe aplicar y practicar tan meticulosa y rotundamente como acto de adoración. De hecho, además de esto, los mu-

sulmanes deben conocer los tipos de transacciones que tienen lugar en el mundo y que son aceptables, tales como comprar, vender, alquilar, casarse y divorciarse, y la manera adecuada de llevarlas a cabo. En resumen, los creyentes ponen mucha atención en seguir en todo momento los dictámenes que Dios expone en el Corán y los mandatos, prohibiciones y consejos del Mensajero de Dios, la paz y las bendiciones de Dios sean con él.

Uno de los actos de adoración más importantes que un creyente debe realizar a lo largo del día es comunicar el mensaje, es decir, invitar a los demás a que sigan el camino correcto, recomendarles lo bueno y advertirles de lo malo e invitarles a profundizar en el conocimiento del Islam (sumisión y obediencia a Dios), Imán (fe) e Ihsan (perfección en la adoración) y en la lectura del Corán. Este acto de adoración es una parte necesaria de la vida diaria de un creyente. Éste es responsable en todo momento de ser un representante de Dios en Su creación y de proclamar el din (modo de vida islámico) de Dios a través de sus palabras, su comportamiento y la clase de persona que es. Y es responsabilidad suya no limitarse estrictamente a los actos de culto; un creyente tratará de ser un ejemplo para los que tiene a su alrededor comportándose de la mejor manera posible. Dios habla de esto en el Corán:

**Y los creyentes y las creyentes
están próximos unos de otros:
[todos] ellos ordenan la con-
ducta recta y prohíben la conducta**



inmoral, son constantes en la oración, pagan el impuesto de purificación y obedecen a Dios y a u Enviado. Sobre esos derramará Dios Su misericordia: en verdad, Dios es todopoderoso, sabio. (Sura El arrepentimiento 9: 71)

Un creyente está ansioso por hacer todo lo que pueda para llevar a los demás hacia el camino de Dios. Les hablará de Él, de Su Unidad y atributos, del propósito de la creación, del comportamiento y la conducta adecuados y de la clase de vida que agrada a Dios, y acerca de lo bueno y lo malo, lo correcto y lo equivocado según el Corán, del día del juicio, del infierno y del Paraíso, y de otros temas similares. Les hablará del Profeta, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, de tal modo que les atraiga hacia él, y les estimule a seguirle e imitarle.

Las conversaciones que mantienen los creyentes son para recordarse este tipo de cosas. Se animan entre ellos a obedecer los mandatos de Dios con prontitud y a vivir según la Sunna de Su Mensajero, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, y los valores del Islam. En resumen, un creyente recuerda.

Los creyentes utilizan métodos tanto orales como escritos para recordar, y utilizan los avanzados medios de comunicación que existen hoy en día. Para atraer a la gente hacia lo que nos enseña el Corán, pueden servirse de la televisión, radio, libros, revistas, periódicos, Internet y otros métodos.

Tan importante como la invitación diaria al Islam de los creyentes que viven de acuerdo con las enseñanzas del Corán es el tiempo que emplean en prepararla. En el Corán, Dios indica que aquellos que desean predicar Sus ideas deben, en primer lugar, prepararse para ello. Por este motivo es realmente importante que una persona se prepare de todas las formas posibles para llevar a cabo este trabajo. Dios dice:

Porque, si hubieran querido [realmente] salir [contigo], habrían hecho preparativos para ello... (Sura El arrepentimiento 9: 46)

Para comunicar el mensaje de Dios, una de las cosas que el cre-

yente que está capacitado para ello debe hacer es perfeccionarse y lograr todo el conocimiento que le sea útil para comunicar el din de Dios (modo de vida islámico). Es decir, se debe educar espiritual e intelectualmente. Debe esforzarse en hablar y escribir concisamente, yendo al grano y sin salirse del tema, ser persuasivo, efectivo y satisfacer a los que le escuchan con la sabiduría adquirida del din de Dios. El principal requisito es que un creyente aprenda la religión del Islam, los significados de los versículos del Corán y que entienda la conducta y los dichos de nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Dios sean con él. Por tanto, toda esta preparación y esfuerzo ocupan un lugar especial en la vida diaria de un creyente que está cualificado y autorizado a llamar a otros hacia Dios y Su Mensajero.



Dormir por la noche

Para todos aquellos que piensan, existen muchos temas sobre los que reflexionar en la creación de la noche. Nuestro Señor lo anunció a los seres humanos en la siguiente aleya del Corán: “**Y tienen en la noche un signo [de nuestro dominio sobre todo lo que existe]: la despojamos de [la luz de] el día – y ¡he ahí! Que se quedan a oscuras.**” (Sura Oh tú, ser humano 36: 37) Uno de ellos consiste en la desaparición gradual de la luz y el oscurecimiento del cielo. Gracias a esta lenta transición, los seres vivos se acostumbran con facilidad a las diferencias de luz y temperatura entre el día y la noche y no sufren ningún daño, que este fenómeno les podría ocasionar. Dios, con Su suprema sabiduría y poder, tiene misericordia de sus siervos y de todos los seres vivos, y les concede esta bendición, pero la mayoría no piensan en ello ni siquiera una vez en toda su vida.

Cuando una persona que vive según los valores del Corán considera estos hechos, ve otra prueba de lo que Dios reveló en la aleya 92 del sura José (12): “... Él es el más misericordioso de los misericordiosos.”

Harun Yahya (Adnan Oktar)

No hay duda de que la alternancia entre el día y la noche es una de las innumerables bendiciones creadas por Dios para la humanidad. Para comprenderlo mejor, nuestro Señor llama nuestra atención sobre dicho fenómeno en el Corán:

Di: “¿Habéis considerado alguna vez [esto]: Si Dios os impusiera la noche a perpetuidad, hasta el Día de la Resurrección – qué deidad aparte de Dios podría traeros luz? ¿No vais, pues, a prestar oído [a la verdad]?”

Di: “¿Habéis considerado alguna vez [esto]: Si Dios os impusiera el día a perpetuidad, hasta el Día de la Resurrección – qué deidad aparte de Dios podría traeros [la oscuridad de] la noche, para que reposarais en ella? ¿No vais, pues, a ver [a la verdad]?”
(Sura La historia 28: 71-72)

Dios creó las condiciones, equilibrios y sistemas necesarios para que existieran el día y la noche, en ausencia de uno de los cuales, sólo Él podría ayudar. Si Dios quisiera, podría crear el día o la noche eternos, pero los seres vivos no serían capaces de sobrevivir bajo tales condiciones. La vida en la Tierra llegaría a su fin si esto sucediera. No hay duda de que Dios crea el día y la noche en perfecto orden, proporcionando un ambiente en el que los seres vivos puedan sobrevivir. Éste es un indicio de Su compasión y misericordia infinitas. En la aleya que sigue al anterior, nuestro Señor dice lo siguiente:

Pero por Su misericordia os ha dado la noche y el día, para que en ella descanséis y [luego] busquéis de Su favor [lo que necesitéis]; y [os dio todo esto] para que os mueva a ser agradecido.
(Sura La historia 28: 73)

Sólo aquellos que utilizan sus mentes para reflexionar en la creación y que temen a Dios, es decir, que viven de acuerdo con las enseñanzas del Corán, piensan en los motivos para que exista una alternancia ordenada entre el día y la noche. Dios nos lo revela en algunas aleyas:

Verdaderamente, en la creación de los cielos y de la tierra, y en

24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

la sucesión de la noche y el día hay, ciertamente, mensajes para todos los dotados de perspicacia. (Sura La casa de Imrán 3: 190)

¡Pues, ciertamente, en la alternancia del día y la noche; y en todo lo que Dios ha creado en los cielos y en la tierra hay, en verdad, mensajes para una gente que es consciente de ÉL! (Sura Jonás 10: 6)

Ciertamente, en la creación de los cielos y de la tierra, e la sucesión de la noche y el día: en las naves que surcan el mar con lo que es de provecho para el hombre: y en las aguas que Dios hace descender del cielo, dando vida con ellas a la tierra, antes muerta, y haciendo que se multipliquen en ella toda clase de criaturas: en la variación de los vientos, en las nubes sujetas a se curso entre el cielo y la tierra: [en todo eso] hay mensajes claros para gentes que usan su razón. (Sura La vaca 2: 164)

Dios ha creado el metabolismo humano de manera que necesita descansar por la noche y lo pone de manifiesto en las aleyas siguientes:

É les quien ha hecho para vosotros la noche para que descanséis en ella, y el día para haceros ver: ciertamente, en esto hay en verdad mensajes para una gente que [está dispuesta a] escuchar. (Sura Jonás 10: 67)

Dios es quien ha hecho para vosotros la noche, para que descanséis en ella, y el día, para haceros ver. Ciertamente, Dios es en verdad sumamente generoso con el hombre – pero la mayoría de los hombres son ingratos. (Sura Que perdona 40: 61)

Harun Yahya (Adnan Oktar)

Además de ser un tiempo para el descanso, la noche cuenta con otra característica muy especial. Una de las razones para su creación es que estas horas de paz y quietud general en todo el mundo se aprovechan para realizar algunos actos de adoración. Comparada con la actividad de la mañana, la noche es un período que lleva más a la reflexión, la lectura y la oración. Dios lo revela en el Corán:

En verdad, las horas de la noche dejan mayor impronta en la mente y hablan con voz más clara, mientras que de día tus ocupaciones son muchas. Pero [tanto de noche como de día] recuerda el nombre de tu Sustentador, y conságrate a Él con total devoción. (Sura El arropado 73: 6-8)

Resulta más fácil concentrarse por la noche para meditar sobre las maravillas de la creación de Dios, leer el Corán y rezar. Un creyente que se da cuenta de esto no pasará toda la noche durmiendo o descansando. Tranquilamente, se volverá a Dios para pedirle ayuda y para que le perdone por sus errores y defectos. Hará evaluación del día transcurrido, repasará los errores que cometió, se arrepentirá de sus defectos y pedirá perdón. Empleará su tiempo de modo que agrade a Dios, le recordará e intentará acercarse a Él. Pensará en temas tales como la existencia de Dios y su majestad, el Corán, el extraordinario diseño del universo, los seres vivos que pueblan la Tierra y sus sistemas impecables, los dones que Dios crea sin cesar, el Paraíso, el fuego y la eternidad. Dios, en algunas aleyas del Corán, elogia el comportamiento de un creyente que dedica parte de la noche al culto:

(Los siervos del Más Misericordioso son)... quienes recuerdan a su Sustentador hasta bien entrada la noche, postrados y de pie. (Sura El criterio de la verdad 25: 64)

Que se ven impelidos a abandonar sus lechos [en la noche] para invocar a su Sustentador con temor y anhelo... (Sura La prostración 32: 16)

24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

“O [¿es que te consideras igual a] aquel que adora [a Dios] con devoción durante la noche, postrado o de pie [en oración], temiendo la Otra Vida, y anhelando la gracia de su Sustentador?”
Di: “¿Pueden ser considerados iguales los que saben y los que no saben?” ¡[Pero] sólo tienen presente esto los dotados de perspicacia! (Sura Las multitudes 39: 9)

De este modo, los creyentes habrán puesto en práctica la Sunna de nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) que, cada noche, dedicaba parte de la misma a la oración, contemplación y adoración. Esto se menciona en la siguiente aleya:

Ciertamente, [Oh Profeta,] tu Sustentador sabe que te mantienes despierto [en oración] casi dos tercios de la noche. O la mitad, o un tercio de ella, y también algunos de los que te siguen... (Sura El arropado 73: 20)

La tradición que ha llegado hasta nuestros días dice que nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, pedía a Dios que le diera buen carácter y comportamiento; se dice que rezaba con estas palabras:

“Oh Dios, haz que mi comportamiento y mi conducta sean rectos. Oh Dios, sálvame del mal carácter y de la conducta inmoral.” (Ihya Ullum-Id-Din, de Imam Ghazali)

No se debe olvidar que, como dijimos anteriormente, dormir es como morir y que, si Dios quisiera, no nos volveríamos a despertar. Por este motivo, los últimos minutos antes de dormir puede que sean la última ocasión que una persona tenga para pedir perdón. Dios lo revela en el Corán:

[Únicamente] Dios [tiene este poder – Él] es quien hace morir a todos los seres humanos en el momento de su muerte [corporal], y [hace que estén como muertos,] mientras duermen, a aquellos que aún no han muerto: así retiene Él a aquellos para los que ha decretado la muerte, y remite a los otros hasta un plazo fijado [por Él]. ¡Ciertamente, en [todo] esto hay en verdad mensajes para gente que reflexiona! (Sura Las multitudes 39: 42)

Harun Yahya (Adnan Oktar)

Un creyente que vive conforme a las enseñanzas del Corán conoce el valor de esta oportunidad que se le brinda (quizá la última) antes de dormirse. Permanece en su mente y se acerca a Dios sinceramente, le pide perdón por sus malas acciones, solicita Su ayuda para todo y le reza en la quietud de la noche.



Capítulo 2

LA ACTITUD DE UN CREYENTE SEGÚN EL CORÁN

La actitud hacia la familia y los amigos

Un creyente da gracias a Dios cuando reflexiona sobre la creación de sus padres, que han pasado tanto tiempo y trabajo cuidando de él durante años: desde que abrió los ojos por primera vez a este mundo. Una persona que vive según el Corán se esforzará en recordar que Dios creó a sus padres y les concedió Su misericordia y compasión y les dotó del amor por sus hijos. Fue Él quien creó un vínculo de amor entre los padres y los hijos que cuidan desde su más tierna infancia hasta que se convierten en adultos autosuficientes. Los padres nunca se cansan del placer que supone criar a sus hijos y verlos crecer. Dios enfatiza la importancia de la familia en la vida humana:

Y [Dios dice:] “Hemos ordenado al hombre el trato bondadoso a sus padres: su madre le llevó soportando fatiga tras fatiga, y dos años duró su completa dependencia de ella: [así pues, oh hombre,] sé agradecido conmigo y con tus padres, [y recuerda que] hacia Mí es el retorno.” (Sura Luqmán 31: 14)

Nuestro Señor dice en el Corán que deberíamos comportarnos bien con nuestros padres:

Di: “¡Venid que os comunique lo que Dios os ha prohibido [re-

almentel]: “No atribuyáis divinidad a nada junto con Él; y [no ofendáis contra ellos, sino] tratad bien a vuestros padres...” (Sura El ganado 6: 151)

Y [entre lo mejor de las acciones rectas que] hemos ordenado al hombre [está] el trato bondadoso a sus padres... (Sura Las dunas 46: 15)

Por tanto, según estas aleyas, un creyente mostrará aprecio por sus padres y les tratará con respeto, abrigará un amor profundo por ellos, les tratará con amabilidad e intentará ganarse sus corazones con amabilidad y palabras sabias. De nuevo, en el Corán, Dios nos muestra cómo tratar a nuestros padres con delicadeza.

Pues tu Sustentador ha ordenado que no adoréis nada excepto a Él. Y haced el bien a [vuestros] padres. Si a uno de ellos, o a ambos, les llega la vejez estando contigo, jamás les digas “¡Uf!” ni les riñas, sino hálales [siempre] con respeto. (Sura El viaje nocturno 17: 23)

En esta aleya, Dios cuantifica la misericordia que debemos mostrar hacia nuestros padres. Con las palabras: “**jamás les digas “¡Uf!” ni les riñas, sino hálales [siempre] con respeto**”, ha prohibido a los creyentes que les falten al respeto en lo más mínimo o que les descuiden. Por este motivo, los creyentes siempre están atentos a sus padres y les tratan con gran respeto y tolerancia.



Harán todo lo posible para que se sientan cómodos e intentarán que no les falte su respeto y atención. Tendrán siempre en mente las dificultades y ansiedades de la vejez y se esforzarán al máximo para darles todo lo que necesiten, incluso antes de que lo mencionen, con compasión y comprensión. Harán todo lo que esté en sus manos para asegurarse de que estén bien y no les falte de nada, ya sea espiritual o materialmente. Y, no importa lo que ocurra, no dejarán de mostrarles un profundo respeto.

Existe otra situación a la que los creyentes se enfrentan en la relación con sus padres. Puede ser que una persona que tiene fe tenga unos padres que hayan elegido el camino del pecado. En el caso de que tal diferencia exista, un creyente les invitará a seguir el camino recto con una actitud amable y respetuosa. Las palabras que Abraham (que Dios esté complacido con él) dirigió a su padre, que adoraba a ídolos, nos muestra el tipo de acercamiento que deberíamos utilizar en tales circunstancias:

“¡Oh padre mío! Ciertamente, me ha llegado en verdad [un rayo] de conocimiento como no te ha llegado a ti: sígueme, pues, y yo te guiaré a un camino perfecto. ¡Oh padre mío! No adores a Satán – pues, en verdad, Satán está en rebeldía contra el Más Misericordioso. ¡Oh padre mío! ¡Temo, en verdad, que caiga sobre ti un castigo del Más Misericordioso, y entonces te harás [consciente de haber sido] prójimo de Satán!”. (Sura María 19: 43-45)

Algunas personas, cuando ven que sus padres se hacen viejos y pierden su fuerza, les dan la espalda justo cuando necesitan su ayuda y atención. No resulta difícil darse cuenta de que dicha actitud está muy extendida hoy en día. Con frecuencia, sabemos de ancianos que, aún encontrándose en una difícil situación material y espiritual, viven solos en sus casas. Si pensamos en ello, comprobaremos que la causa de este problema subyace en no vivir según los valores del Corán.

Alguien que acepta el Corán como guía actúa con sus padres, los miembros de su familia y los que están a su alrededor mostrándoles misericordia y compasión. Invitará a sus parientes, amigos y conocidos a vivir de acuerdo con lo que el Corán nos enseña, porque Dios ordena a aquellos que tienen fe hablar del Islam a los que tiene cerca.

**Y advierte a [cuantos puedas llegar, empezando por] tu familia.
(Sura Los poetas 26: 214)**

Siempre existe la felicidad y la alegría en una familia que vive de acuerdo con las enseñanzas del Corán, como se pone de manifiesto en la Sunna del Mensajero, la paz y las bendiciones de Dios sean con él. Los gritos, peleas y falta de respeto que vemos en algunas familias que se desintegran hoy en día no podrían ocurrir nunca en una comunidad de creyentes. En dicha comunidad, a todo el mundo le agrada estar con su familia. Los hijos tratan a sus padres con respeto y les quieren con todo su corazón. Las familias ven a sus hijos como fideicomisos provenientes de Dios y cuidan de ellos. Cuando mencionamos la palabra "familia" nos vienen a la mente las ideas de calor, amor, seguridad y apoyo mutuo. Pero resulta útil volver a señalar que tal estado de excelencia sólo se puede lograr si se vive con fe y completamente imbuidos en el Islam y teniendo temor y amor por Dios.

La actitud hacia las bendiciones otorgadas

Los creyentes que dejan a un lado sus puntos de vista habituales y observan su entorno comprenden que todo lo que perciben es una bendición de Dios. Entienden que todo (sus ojos, oídos, cuerpo, la comida que ingieren, el aire puro que respiran, sus casas, bienes y propiedades, las cosas que poseen e incluso los microorganismos y las estrellas) están a su servicio. Y estas bendiciones son demasiado numerosas para contabilizarlas. Como dice nuestro Señor en el siguiente versículo, ni siquiera es posible clasificarlas ni contarlas:

Pues, si intentarais contar las bendiciones de Dios, no podríais enumerarlas. Ciertamente, Dios es en verdad indulgente, dispensador de gracia. (Sura La abeja 16: 18)

Un creyente puede utilizar legítimamente todas las bendiciones que se le otorgan en este mundo pero nunca debe dejarse engañar por ellas y olvidar vivir sin pensar en Dios, la vida del más allá o las enseñanzas del Corán. No importa cuántas posesiones, prosperidad, dinero o poder tenga.:

no se volverá decadente o arrogante. En resumen, todo esto que hemos mencionado no hará que abandone nunca las enseñanzas del Corán. Es consciente de que todas estas cosas son bendiciones que provienen de Dios y de que, si Él quiere, se las puede quitar. Siempre tiene presente que las bendiciones de este mundo son transitorias y limitadas,

que son una prueba y son sólo reflejos de las verdaderas bendiciones del Paraíso.

Para alguien que vive según las enseñanzas del Corán, las bendiciones de este mundo tales como las propiedades, las posesiones y la posición son sólo medios para acercarse a Dios y darle gracias. Por este motivo, su objetivo nunca es poseer las bendiciones de este mundo, que sabe que sólo disfrutará por un periodo de tiempo limitado. Por ejemplo, uno de los bienes más duraderos de los cuáles puede disponer una persona en esta vida es una casa, pero como mucho le aprovecha durante un par de décadas. Cuando termina su vida en este mundo, se irá y dejará la casa que amaba, valoraba y por la que tanto trabajó durante toda su vida para conseguirla. No hay duda de que la muerte marca la separación definitiva entre el individuo y sus bienes terrenales.

Un creyente sabe que Dios es el verdadero Propietario de las bendiciones que posee y que únicamente provienen de Él. Hace todo lo posible para dar gracias a nuestro Señor que las creó y mostrar su apre-



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN



cio y gratitud. A cambio de Sus innumerables bendiciones, se esforzará todo lo posible para dar gracias cuando habla y cuando actúa, para recordarlas y hablar a los demás de ellas. Aquí tenemos unas aleyas relevantes:

Y, en verdad, tu Sustentador habrá de darte [cuanto tu corazón desea], y quedarás satisfecho. ¿No te encontró huérfano, y te amparó? ¿Y no te encontró perdido, y te guió? ¿Y no te encontró necesitado, y te dio lo suficiente? No sea, pues, injusto con el huérfano, y al que busca [tu] ayuda no le rechaces, y proclama siempre las bendiciones de tu Sustentador. (Sura Las horas de resplandor matinal 93: 5-11)

¿Os resulta extraño que os llegue una amonestación de vuestro Sustentador por medio de un hombre de entre vosotros, para advertiros? Recordad cómo os hizo herederos del pueblo de Noé y os dotó de gran poder: recordad, pues, las bendiciones de Dios, para que consigáis la felicidad. (Sura La facultad del discernimiento 7: 69)

Antes de dar gracias, algunas personas esperan alguna bendición especial o que se les resuelva algún problema. Pero si pensasen un

poco, comprobarían que cada momento de su vida está lleno de bendiciones. Continuamente, a cada momento, se nos otorgan innumerables dones tales como la vida, la salud, la inteligencia, la conciencia, los cinco sentidos y el aire que respiramos. Y deberíamos dar gracias por cada una de ellos por separado. La gente que se descuida a la hora de recordar a Dios y las pruebas de Su creación no se da cuenta, mientras las poseen, del valor que tienen las bendiciones con las que nos colma; no dan gracias y únicamente comprenden su valor cuando carecen de ellas.

Sin embargo, los creyentes piensan en lo indefensos que se encuentran y en cuánto las necesitan y por eso siempre dan gracias a Dios por las mismas. No dan gracias a Dios únicamente por su riqueza, propiedades y posesiones sino que, sabiendo que Dios es el Propietario y el Soberano de todo, le dan gracias por su salud, aspecto, sabiduría, inteligencia, amor por su fe y desprecio por el pecado, por encontrarse en el buen camino, por su amistad con los verdaderos creyentes, por su comprensión, perspicacia y percepción, y por su fuerza espiritual y física. Enseguida que contemplan una vista maravillosa o cuando hacen bien su trabajo, cuando les dan algo que querían, escuchan una buena palabra y son testigo de acciones que muestran amor y respeto, y otras bendiciones que serían demasiadas para mencionarlas, dan gracias a Dios. Le recuerdan como el Compasivo y Misericordioso.

Si un creyente muestra a través de sus actos de gratitud que los dones que ha recibido no le vuelven orgulloso, arrogante o altanero, Dios le dará más. La siguiente cita del Corán así lo afirma:

Y [recordad] cuando vuestro Sustentador os anunció [esta pro-



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

mesa]: “Si sois agradecidos [a Mí], ciertamente, os daré aún más; pero si sois desagradecidos, en verdad, Mi castigo será realmente severo.” (Sura Abraham 14: 7)

Al mismo tiempo, todas las bendiciones forman parte de una prueba que se pone a los humanos en el mundo. Por este motivo, las personas que tienen fe, además de dar gracias, las utilizan tanto como les es posible para hacer buenas acciones; no quieren ser tacaños ni acumular riquezas, porque esto es característico de la gente del fuego. Nuestro Señor lo pone de manifiesto en el Corán:

¡Pero no! ¡Realmente, todo [lo que le aguarda] es un fuego crepitante, que le arrancará la piel! Reclamará para sí a quienes dan la espalda [a la verdad,] y se apartan [de ella], los que amasan [riquezas] y luego las retienen [con avaricia]. En verdad, el hombre ha sido creado inquieto. [Por norma,] cuando le toca un mal, se llena de preocupación; y cuando le toca un bien, se vuelve mezquino [con los demás]. (Sura Las vías de ascenso 70: 15-21)

En respuesta a la pregunta de qué debería desprenderse la gente, Dios recomienda que se dé de **“Lo que os podáis permitir.”** (Sura La vaca 2: 219) Es un requisito de las enseñanzas del Corán que los creyentes usen parte de sus ingresos, además de para cubrir sus necesidades, para hacer buenas obras, tal y como Dios les indica.

El mínimo legal es el azaque (impuesto de purificación) obligatorio, que lo recoge el gobernante o líder de la comunidad para distribuirlo entre los pobres y necesitados y otros que Dios menciona en las aleyas sobre el azaque. No es obligatorio dar más, pero sí altamente recomendable.

Ciertamente, la manera que tienen los creyentes de dar las gracias por las bendiciones que Dios les ha concedido es utilizarlas para conseguir Su aprobación. Un creyente es responsable de usar lo que se le ha dado para realizar las buenas acciones que Dios le ha ordenado hacer. Así como los medios materiales que Dios le ha proporcionado, un creyente utiliza su cuerpo para ganar la aprobación de Dios y trabajar en Su camino y, de ese modo, espera lograr Su favor y misericordia y obtener los interminables dones del Paraíso.

Ciertamente, Dios ha comprado a los creyentes sus vidas y sus bienes, prometiéndoles a cambio el paraíso... (Sura El arrepentimiento 9: 111)

Una comunidad de individuos que vive según los dictámenes del Corán y la Sunna del Mejor de la Creación, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, conseguirá erradicar la violencia, los conflictos, robos y otras actividades delictivas causadas por la pobreza, el hambre, la miseria y otros problemas pagando el azaque y dando limosna voluntariamente.

La actitud hacia la belleza

Puesto que la riqueza, el esplendor y la belleza son características del Paraíso, sus imitaciones en este mundo nos lo recuerdan. Esto incrementa el deseo de un creyente por conseguir las, pero el que no cree decide quedarse con las de esta vida y no muestra interés en las de la otra.

Todo (los ríos que fluyen incesantemente, los lugares de gran belleza paisajística, los jardines de deslumbrantes colores, la belleza humana, las composicio-



nes estéticas y las increíbles obras de arte) son dones y una gracia de Dios para con la humanidad. En cada una de estas bendiciones de la vida terrenal hay un indicio de la creación de Dios. Un creyente contemplará la belleza de este mundo como si fuese el reflejo de un original, y como modelo y anuncio de buenas noticias:

Pero a aquellos que han llegado a creer y hacen buenas obras dales buenas nuevas de que tendrán jardines por los que corren arroyos. Siempre que se les den, como sustento, frutos de ellos, dirán: “¡Esto es lo que antes recibíamos como sustento!” – porque se les dará algo que les evocará aquel [pasado]. Tendrán esposas puras y allí permanecerán. (Sura La vaca 2: 25)

Sin embargo, aunque muchas de las bendiciones del más allá se parecen a las que existen en el mundo, son superiores a ellas en cuanto a su realidad y en el hecho de que son eternas. Dios ha creado un jardín perfecto y lo ha dotado de numerosas bendiciones. Una persona con los valores que enseña el Corán meditará sobre la creación y la excelencia del Paraíso en todo lo que ve. Cuando observe el cielo, pensará en **“un jardín tan vasto como los cielos y la tierra”** (Sura La casa de Imrán 3: 133); cuando mire casas bonitas, pensará en **“mansiones en ese paraíso por el que corren arroyos”**, (Sura La araña 29: 58); cuando



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

repare en joyas deslumbrantes, pensará en los adornos del Paraíso “brazales de oro y perlas” (Sura El originador 35: 33); cuando contemple ropa elegante y atractiva, pensará en la ropa del Paraíso que está hecha de “vestidos verdes de seda y brocado” (Sura La cueva 18: 31); cuando pruebe comida y bebida deliciosas, pensará en los “arroyos de agua que el tiempo no corrompe, arroyos de leche cuyo sabor nunca se altera, arroyos de vino que es delicia de quienes lo beben [que no indispone ni les embriaga], arroyos de miel limpia de toda impureza” (Sura Muhammad 47: 15) del Paraíso; cuando vislumbre bonitos jardines, pensará en el Paraíso “de un profundo verdor” (Sura El Más Misericordioso 55: 64); cuando advierta muebles bonitos, pensará en los “lechos de felicidad incrustados de oro” (Sura Lo que ha de ocurrir 56:15) del Paraíso.

Las razones que subyacen bajo este modo de pensar es que todas las cosas bellas de este mundo son, para una persona que tiene fe, fuente de gran placer y motivo de agradecimiento, ya posea alguna de ellas o no. Al mismo tiempo, harán aumentar su



deseo por alcanzar el Paraíso y redoblará sus esfuerzos para conseguir llegar a él.

Un creyente que vive según indica el Corán no sentirá envidia ni se enfadará cuando vea a alguien que es más rico o más atractivo que él. Por ejemplo, a diferencia de mucha gente, no lamentará no tener una bonita casa porque uno de los objetivos principales en la vida de un creyente es aspirar a la belleza eterna, no a la transitoria; su verdadera casa es el Paraíso. Dios llama nuestra atención sobre esto en el Corán:

Su Sustentador les da la Buena nueva de Su gracia y de [Su] complacencia, y de jardines que les aguardan, llenos de un deleite perdurable. (Sura El arrepentimiento 9: 21)

Los que evitan las enseñanzas del Corán ignoran el hecho de que su verdadera casa es el Paraíso y por ello se encuentran íntimamente ligados a los placeres efímeros de este mundo. Sus principales objetivos son: que se hable bien de ellos, ser respetados e im-



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

portantes por derecho propio, incrementar sus bienes materiales y llevar una buena vida. A lo largo de su existencia corren en pos de valores mundanos que son transitorios, sin importancia y engañosos. El contemplar cosas buenas que no poseen lo único que hace es acrecentar su envidia, codicia y tristeza. Por ejemplo, no les agrada estar en una bonita casa que no les pertenece. Sus mentes están ocupadas en cuestiones como éstas: “¿Por qué no soy tan rico?” y “¿Por qué no tengo una casa tan bonita como esta?”. Para dicha clase de gente, las cosas bellas que hay en el mundo son normalmente causa de irritación porque, para lograr satisfacción, deben poseerlas.



Sin embargo, los que viven según las enseñanzas del Corán saben cómo apreciar las cosas bellas, les pertenezcan o no. Por ejemplo, una persona que tiene conciencia de su fe, como parte de la prueba que Dios le pone en este mundo, puede que no viva en un barrio rico, quizá ni siquiera ha visto uno, pero se da cuenta de que hay una razón inequívoca para su situación. Un creyente sabe que no tiene que ir a tales sitios para contemplar la belleza de la creación.

Con su especial percepción y comprensión, un creyente observará las incomparables bellezas que Dios ha cre-



ado en cualquier lugar y en todo momento. El esplendor de las estrellas por la noche y la incomparable belleza, color y diseño de una rosa son dos ejemplos que cualquiera puede ver y apreciar todos los días.

Como dijimos con anterioridad, el deseo que los creyentes sienten por el Paraíso les hace cambiar su entorno por lugares que se lo recuerden. Ciertamente, el Paraíso es un lugar que es una obra de arte mayor de lo que cualquiera pueda imaginar, con vistas perfectas y belleza que nadie en la Tierra puede concebir, pero un musulmán que vive según las enseñanzas del Corán utilizará todos los medios a su disposición para embellecer sus alrededores. Sabemos por el Corán que el patio de Salomón estaba pavimentado de cristal (Sura Las hormigas 27:44) y que su casa estaba decorada con santuarios, estatuas, pilas grandes como estanques y calderas fijadas al suelo (Sura Saba' 34:13) En el Corán, Dios también dice que a la familia de Abraham (que Dios esté complacido con él) se le concedió un dominio inmenso (Sura Las mujeres 4:54).

A pesar de su elevada posición social, y a veces grandes posesiones y poder que les habían sido otorgados, los mensajeros de Dios utilizaban todas sus bendiciones como Dios les dijo y de acuerdo con Su deseo. Por este motivo, se les elogia en el Corán. Los creyentes toman a todos los profetas como ejemplo y se esfuerzan – como los “Awliya” (los cercanos a Dios) también hicieron - por usar los dones que tienen para agradecer a Dios.

La reacción ante sucesos aparentemente negativos

Son varias las dificultades con las que una persona puede encontrarse a lo largo del día, pero no importa el número, un creyente se pone en manos de Dios y piensa: “Dios nos pone a prueba a través de todo lo que hacemos y pensamos en esta vida terrenal. Éste es un hecho muy importante que nunca debemos perder de vista. Por tanto, cuando nos encontramos con alguna dificultad en lo que hacemos, o pensamos que las cosas no nos están saliendo bien, no debemos olvidar que nuestro Señor la ha puesto en nuestro camino para comprobar nuestra reacción.”

En el Corán, Dios dice que es Él quien decreta cualquier dificultad a la que nos enfrentemos:

Di: “¡Nada nos puede sobrevenir salvo lo que Dios ha decretado! Él es nuestro Señor Supremo; y ¡que en Dios pongan los creyentes toda su confianza!” (Sura El arrepentimiento 9: 51)

Todo cuanto experimentamos a lo largo de nuestra vida lo ha decretado Dios y es beneficioso para los creyentes no sólo en este mundo y sino también en el que está por venir; esto está claro para cualquiera que observe con fe (Para más información, véase *Viendo el Bien en Todas las Cosas*, de Harun Yahya, Islamic Book Service, 2003). Por ejemplo, el que un creyente pierda alguna posesión que quería es algo muy favorable. Exteriormente, parece ser una desgracia pero puede ser el modo en que dicho creyente se dé cuenta de sus errores, tenga mayor conciencia y comprenda que debe ser más precavido en algunos aspectos. Otro aspecto positivo de este tipo de desgracia es que nos recuerda que nada nos pertenece, que Dios es el que todo lo posee.

Lo dicho es válido para cualquier contingencia, grande o pequeña, que ocurre en nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, como resultado de un malentendido o del descuido de alguien, puede que

se efectúe mal un pago; un trabajo que alguien ha estado haciendo en el ordenador durante horas puede que se pierda en un momento por culpa de un fallo eléctrico; un estudiante puede caer enfermo y perderse los exámenes de selectividad para los que se ha estado preparando durante tanto tiempo; debido a algunas transacciones burocráticas, una persona puede estar esperando durante días; puede que unos documentos nunca se firmen, causando así los consabidos atrasos; una persona que tiene una cita importante puede perder su autobús o avión... todos estos son la clase de sucesos que pueden ocurrir en la vida de cualquiera y que parecen ser auténticos reveses.

Sin embargo, desde el punto de vista de alguien que tiene fe, existe una gran perfección en estos hechos. Sobre todo, un creyente tiene en mente que Dios pone a prueba su conducta y su firmeza, que morirá y que darle vueltas a las dificultades es una pérdida de tiempo puesto que va a dar cuenta de ello en la otra vida. Sabe que existe un resquicio de esperanza en todas las cosas que ocurren. Nunca se descorazona, sino que reza para que Dios haga fácil su trabajo y que todo le salga bien. Y cuando el alivio llega después de la dificultad, Le da gracias por haber aceptado y respondido a sus oraciones.



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

Una persona que comienza el día con esto en mente raramente perderá la esperanza, no importa lo que le ocurra, ni se angustiara, ni tendrá miedo, ni se desesperará, y si, momentáneamente, olvida, recordará de nuevo y volverá a Dios. Sabe que Él creó todas estas cosas con un propósito bueno y beneficioso. Y no pensará así sólo cuando le vaya a suceder algo grave sino, como hemos dicho antes, ante cualquier contingencia grande o pequeña que le ocurra en su vida cotidiana.

Por ejemplo, imagina a una persona que no consigue realizar una tarea tan rápido como deseaba; en el último minuto, justo cuando está a punto de acabarla, tropieza con un serio problema.

Esta persona estalla de rabia, se angustia, abate y tiene otra serie de reacciones negativas. Sin

embargo, alguien que cree que todo tiene su lado bueno, intentará hallar

lo que Dios le quiere decir a través de lo que le ha sucedido. Puede

pensar que intenta llamar su atención para que tome

más precauciones en este asunto.

Las tomará y Le dará gracias,

porque probablemente

ha evitado un mal

mayor.



Si pierde el autobús, pensará que llegar tarde o no haber cogido ese autobús le evitará tener un accidente u otro desastre. Éstos son sólo algunos ejemplos. Puede que reflexione sobre la existencia de otras razones ocultas. Dichos ejemplos se pueden multiplicar muchas veces a lo largo de la vida de una persona, pero lo importante es esto: los planes no siempre salen como uno desea. Puede que nos encontremos en un entorno completamente diferente del que habíamos pensado, pero que resulta beneficioso para quien se pone en manos de Dios y por tanto intenta encontrar un propósito divino para todo lo que le ocurre. En el Corán, Dios revela lo siguiente:

... puede ser que os desagrade algo y sea bueno para vosotros, y puede ser que améis algo y sea malo para vosotros: Dios sabe y vosotros no. (Sura La vaca 2: 216)

Como Dios dice, no sabemos lo que es beneficioso o dañino, pero Él sí lo sabe. Una persona debe trabar amistad con Dios y someterse a Él, el Más Misericordioso y el Benévolo.

En esta vida terrenal, una persona puede perder todo lo que



tiene en un momento. Puede perder su casa en un fuego, sus inversiones en una crisis económica o sus posesiones más valiosas en un accidente. Dios dice en el Corán que la gente pasará por este tipo de pruebas:

Y ciertamente os pondremos a prueba por medio del peligro, del hambre, de la pérdida de bienes, de vidas y de frutos [del trabajo]. Pero da buenas nuevas a los que son pacientes en la adversidad. (Sura La vaca 2: 155)

Dios dice a la gente que pasarán por varios tipos de prueba y que recibirán una buena recompensa por su paciencia en circunstancias difíciles. Por ejemplo, una persona pierde algo que le pertenece y no lo encuentra; la paciencia que Dios describe en el Corán consiste en que se pone por completo en manos de Dios y se somete a Su voluntad desde el momento en que sabe que su posesión, ya sea grande

o pequeña, se ha extraviado. No pierde de vista el hecho de que Dios lo ha creado todo y no deja que su actitud o comportamiento le trastornen.

Una persona puede incluso sufrir mayores pérdidas en el transcurso del día. Por ejemplo, si alguien pierde una fuente de ingresos en la que ha invertido la mayor parte del día, se convierte en una tragedia para alguien que cree que su futuro depende de ello. A mucha gente se la ha educado desde su infancia con la idea de conseguir



Si volvéis la espalda... yo ya os he comunicado aquello con que he sido enviado a vosotros. Mi Señor hará que os suceda otro pueblo y no podréis hacerle ningún daño. Mi Señor todo lo vigila! (Surat al Hud: 56)

un buen trabajo. Pasan cada momento de sus vidas deseando un trabajo mejor o un ascenso o promoción en su trabajo. Por tanto, si lo pierden, se vuelven depresivos y se angustian y sus vidas, como vulgarmente se dice, dan un vuelco.

Por otro lado, un creyente sabe que es Dios quien le proporciona su sustento diario y que sus fuentes de ingresos obedecen únicamente a este propósito. Es decir, para un creyente, las bendiciones que Dios le ha otorgado son sólo un medio. Por este motivo, si una persona que tiene fe pierde sus fuentes de ingresos, aceptará este hecho con paciencia y sumisión. En tales circunstancias, será constante, rezará y se pondrá en manos de Dios. No olvidará nunca que Dios le procura su sustento diario y que se lo puede quitar en el momento que desee.

Una persona que tiene el Corán como guía tomará inmediatamente las riendas de sus pensamientos y se hará dueño de sus acciones si pierde su fuente de ingresos, si sufre algún daño, si no puede estudiar en el sitio que ha elegido o si le sucede alguna otra circunstancia similar. Considerará si su comportamiento agrada a Dios o no y pensamientos como los que enunciamos a continuación pasarán por su mente:

24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

- ¿He dado gracias suficientes por los bienes, posesiones y propiedades que he perdido?

- ¿He sido tacaño o desagradecido con las bendiciones que se me han otorgado?

- ¿Me he olvidado de Dios y de la vida del más allá, apegándome demasiado a mis propiedades y posesiones?

- ¿He sido arrogante o altivo a causa de mis posesiones y me he alejado del camino de Dios y de las enseñanzas del Corán?

- ¿He intentado obtener la admiración de los demás en vez de buscar la aprobación de Dios y he buscado satisfacer mis propios deseos?

Un creyente responderá honesta y francamente a estas preguntas. De acuerdo con sus respuestas, intentará corregir el comportamiento que no agrade a Dios y rezará para que Él le ayude. Se acercará a Dios con sinceridad. Se refugiará en Él de las cosas equivocadas que ha hecho por olvido o por mala conducta. En el Corán, Dios describe el modo de rezar que tienen los que creen:

... “¡Oh Sustentador nuestro! ¡No nos culpes si olvidamos o erramos, sin querer! ¡Oh Sustentador nuestro! ¡No nos impongas una carga como la que impusiste sobre los que nos precedieron! ¡Oh Sustentador nuestro! ¡No nos hagas llevar una carga que no podamos soportar! ¡Y borra nuestras faltas, perdónanos y concédenos Tu misericordia! ¡Tú eres nuestro Supremo Señor!... (Sura La vaca 2: 286)

Al ser puesta a prueba, una persona puede sufrir grandes pérdidas, una tras otra. Pero una persona que tiene una fe profunda sabe que existe una razón para su sufrimiento. Una de las razones más importantes es el entrenamiento espiritual que viene con la dificultad:

... por eso, Él os pagó en aflicción, la aflicción [que causasteis al Enviado], para que no os lamentarais [sólo] por lo que se os había escapado, ni por lo que os había ocurrido: pues Dios está bien informado de lo que hacéis. (Sura La casa de Imrán 3: 153)

No ocurre calamidad alguna en la tierra, o en vosotros mismos, que no esté [registrada] en Nuestro decreto antes de que la causemos: realmente, todo esto es fácil para Dios. ¡[Recordad esto,] para que no desesperéis por lo [bueno] que se os ha escapado ni os alegréis [en exceso] por lo [bueno] que os ha llegado: pues Dios no ama a los que, por vanidad, actúan de forma jactanciosa! (Sura El hierro 57: 22-23)

Para un creyente, las situaciones difíciles que le ocurren, una tras otra, durante el día son el medio a través del cual recuerda que se encuentra en un lugar de prueba para acercarse más a Dios, para madurar y para abrazar las enseñanzas del Corán. Es consciente de que Dios le está poniendo a prueba y le está preparando para las bendiciones sin fin de la vida que está por venir.

La postura ante la enfermedad

Una persona consciente de su fe será firme y se pondrá en manos de Dios cuando esté enferma porque se da cuenta de que su enfermedad es una prueba, así como el estar sano también lo es. Se da cuenta de que tanto las desgracias e infortunios que le acaecen como el bienestar, la prosperidad y la facilidad son pruebas que provienen de Dios y, de hecho, estas últimas son probablemente las más serias y difíciles. Por esta razón, no importa lo incómodo que se encuentre, será constante y seguirá rezando con sinceridad. Sabe que es Dios quien creó la enfermedad y que es Él quien tiene la cura. En el Corán, Dios ensalza la paciencia del creyente durante su enfermedad y la enumera entre una de las cualidades de los “piadosos”:

... piadoso, en verdad, es quien cree en Dios, en el Último Día, en los ángeles, en la revelación y en los profetas; y gasta de lo que tiene – a pesar de su apego a ello- en sus parientes, en los huérfanos, los necesitados, los viajeros, los mendigos y en rescatar a otros del sometimiento; es constante en la oración y paga el impuesto de purificación; y [piadosos en verdad son] los que, cuando prometen, cumplen sus promesas, y son pacientes en la desgracia, en la adversidad y en los momentos de peligro: esos son los que han sido fieles a su palabra, y esos son los que han sido conscientes de Dios. (Sura La vaca 2: 177)

Además de tener paciencia, el creyente se tomará el tratamiento apropiado para sentirse mejor. No se comportará de modo emocional ni infantil para llamar la atención de aquellos que están a su alrededor. Seguirá dicho tratamiento y tomará las medicinas adecuadas para su enfermedad. Este comportamiento es en realidad una forma de orar. Al mismo tiempo, y como resultado de vivir de acuerdo con las enseñanzas del Corán, reza constantemente a Dios para que le ayude y cure. En el Corán, Dios pone a Job (que Dios esté complacido con él) como ejemplo de la actitud que proviene de la fe:

Y [recuerda a] Job, cuando invocó a su Sustentador: “¡La desgracia

ha hecho presa en mí: pero Tú eres el más misericordioso de los misericordiosos!". (Sura Los profetas 21: 83)

Debemos decir que todas las medicinas son un medio para lograr una cura. Si Dios quiere, hará que el tratamiento sea una manera de curarse. Es Él quien crea las materias primas (micro-organismos, materias animales y vegetales) que se usan en la composición de los medicamentos. En resumen, es Dios quien crea la cura. En el Corán, se llama nuestra atención sobre lo dicho a través de las palabras de Abraham (que Dios esté complacido con él): **"y cuando caigo enfermo, es Él quien me devuelve la salud."** (Sura Los poetas 26: 80)

Sin embargo, los miembros de una sociedad atea se rebelan en cuanto caen enfermos. Se comportan de forma contraria a lo decretado por Dios cuando dicen: "¿Por qué me ha ocurrido esto?" Una persona que piensa de esta manera nunca se pondrá en manos de Dios durante su enfermedad ni la contemplará como un beneficio.

Sin embargo, los creyentes piensan en el motivo de su enfermedad y la ven como una oportunidad para acercarse a Dios. Una vez más, comprenden el gran don que es la salud y lo indefensos que estamos los seres humanos. Incluso una simple enfermedad como la gripe puede hacer que una persona tenga que guardar cama. En esta situación, no importa lo poderoso, respetado o rico que uno sea, estamos indefensos y debemos descansar y tomarnos medicinas. Bajo estas circunstancias, nos acordamos de lo mucho que necesitamos a Dios y nuestra enfermedad es un modo de recordarle y acercarnos a Él. Y, para el creyente, toda enfermedad es una advertencia de que el mundo es transitorio y de que la muerte y el más allá están cerca.



La postura ante situaciones adversas y dolorosas

De vez en cuando, una persona se encuentra ante situaciones incómodas tales como tener que esperar en la esquina de una calle llena de basura, en una cocina pestilente o en lugares estrechos, oscuros, húmedos y fríos. Para un creyente, incluso los sitios sucios y angustiantes cumplen un propósito dentro de la creación. Esta clase de lugares le recuerdan al creyente el Infierno y su miseria, cuya suciedad sobrepasa cualquiera que se pueda encontrar en este mundo. En el Corán, Dios revela que el Infierno es un lugar de oscuridad, suciedad e inmundicias:

“Ciertamente, ¡qué horrible como morada y como posición!”
(Sura El criterio de la verdad 25: 66)

Pero los que han perseverado en el mal - ¿qué será de los que han perseverado en el mal? [Se hallarán] entre vientos abrasadores, y ardiente desesperación, bajo una sombra de humo negro, ni fresca ni agradable. (Sura Lo que ha de ocurrir 56: 41-44)

Y cuando sean arrojados en su interior, en un espacio angosto, atados [todos] entre sí, suplicarán su inmediato exterminio. [Pero se les dirá:] “¡No supliquéis hoy un sólo exterminio, sino suplicad muchos exterminios!”(Sura El criterio de la verdad 25: 13-14)

Una persona que recuerda estos versículos reza inmediatamente para que el Señor lo libere de los sufrimientos del Infierno y le pedirá perdón por las cosas que ha hecho mal.

Según la descripción que Dios hace en el Corán, el Infierno es un lugar pestilente, opresivo, ruidoso, os-

Harun Yahya (Adnan Oktar)

curo, húmedo, frío y lleno de humo y hollín. Incluso existen unas zonas más peligrosas que otras dentro de él y un calor abrasador que penetra las células. Allí se encuentran las comidas y bebidas más repugnantes. Las ropas están hechas de fuego y los sufrimientos no tienen fin. Es un lugar donde se quema la piel, donde las gentes imploran para que se les libere e incluso prefieren morir para evitar el sufrimiento, aunque ya han muerto y no pueden volver a hacerlo. En cierto sentido, el Infierno se puede comparar a cómo queda el mundo tras una guerra nuclear en las películas. Sin embargo, la oscuridad que se describe en éstas no tiene parangón con la extrema suciedad y ambiente depresivo de aquel. Se trata



24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

tan sólo un símil, porque el Infierno es mucho peor y más terrible que el más execrable de los sitios que uno pudiera imaginar en este mundo.

Los lugares opresivos, sucios, oscuros y calurosos son muy duros de soportar para el ser humano. En el Infierno, esta atmósfera claustrofóbica se intensifica al máximo. Los que, en este mundo, han desarrollado métodos de protección contra el calor estarán indefensos allí. Es más caliente que el más caliente de los desiertos, más deprimente y sucio que la celda más oscura, húmeda y fría. Como nuestro Señor dice en el Corán, el calor penetra en las células más pequeñas del ser humano. Para un malhechor, no existe protección ni alivio frente al calor ardiente. Al mismo tiempo, en el Infierno, los sentidos se agudizan mucho más de lo que lo están en este mundo. Aquí, la mayor parte de los sufrimientos se alivian después de un periodo de tiempo, las heridas cicatrizan e incluso las huellas de una quemadura grave desaparecen con el tiempo. Una persona siente las punzadas del Infierno continua e intensamente y este sufrimiento nunca tiene fin, a menos que Dios quiera.

A través de los siguientes ejemplos mostraremos otra reflexión que se puede hacer sobre los lugares abandonados y sucios: un lugar puede estar sucio a causa de la dejadez u olvido de alguien. Sin embargo, tan pronto como el creyente lo ve, se da cuenta de lo misericordioso que Dios se muestra con él y lo mal que se ha portado él con Dios; reconoce que Dios le ha dado un lugar ideal en el que vivir y que él es sólo un invitado. Por este motivo, se da cuenta de que debe proteger meticulosamente todas las bendiciones que se le han otorgado y dar gracias con su trabajo. De otro modo, estará actuando de modo que no plazca a Dios. Un creyente que se peca de este hecho comprenderá de inmediato que se ha equivocado y volverá a Dios; limpiará lo que tiene que limpiar, aprenderá de sus errores y no los volverá a cometer.

Harun Yahya (Adnan Oktar)



Capítulo 3

LOS ELEVADOS RASGOS DE CARÁCTER QUE IDENTIFICAN A UN CREYENTE

La vigilancia ante los engaños del demonio

Como Dios dice en el Corán, el demonio siempre trata de desviar a la gente del buen camino y sacarlos de la religión y de las enseñanzas del Corán. El demonio trabaja 24 horas al día, sin hacer distinciones entre ricos o pobres, jóvenes o ancianos, guapos o feos, y se esfuerza mucho para lograr engañarlos. Siente rencor hacia todo el mundo, no importa quienes sean.

Está lleno de odio desde la creación del primer ser humano. Después de que Dios crease a Adán, le ordenó al demonio que se postrase ante él pero era orgulloso y celoso, así que le desobedeció y rehusó hacerlo. Como resultado de su rebeldía e insolencia, se le apartó de la presencia de Dios. Nuestro Señor nos habla de esto en el Corán:

Y, ciertamente, os hemos creado y luego os dimos forma; y luego dijimos a los ángeles: “¡Postraos ante Adán!” – y se postraron [todos] excepto Iblis, que no fue de los que se postraron.

[Y Dios] dijo: “¿Qué te impidió postrarte cuando te lo ordené?”

[Iblis] respondió: “Yo soy mejor que él: a mí me creaste de fuego, mientras que a él lo creaste de barro.”

[Dios] dijo: “¡Desciende de este [estado] – que no es propio que te muestres arrogante aquí! ¡Sal, pues: en verdad, estarás entre los humillados!” (Sura La facultad del discernimiento 7: 11-13)

El Corán relata que el demonio culpó a los seres humanos de su condición de caído y le pidió a Dios un periodo de tiempo (que terminase el Día del Juicio) durante el que trabajaría para tentar a los hombres y desviarlos del buen camino.

[Iblis] dijo: “Concédeme una prórroga hasta el Día en que sean todos resucitados.”

[Y Dios] respondió: “En verdad, serás de aquellos a quienes ha sido concedida una prórroga.”

[Y entonces Iblis] dijo: “Ya que me has frustrado, ciertamente he de acecharles en Tu camino recto, y ciertamente he de atacarles abiertamente y en formas que no sospechan, por su derecha y por su izquierda: y verás que la mayoría no son agradecidos.”

[Y Dios] dijo: “¡Sal de aquí, degradado y desterrado! ¡[Y] quienes te sigan – ciertamente, habré de llenar el infierno con todos vosotros!” (Sura La facultad del discernimiento 7: 14-18)

El demonio tiene por objetivo a toda la humanidad, comenzando por los creyentes que abrazan con firmeza la religión de Dios. Su deseo es atraer a tanta gente como pueda al Infierno con él. Intenta evitar que recen a Dios sinceramente, sacarlos de la religión y del Corán y, como resultado, conducirlos al castigo eterno.

Aquellos que tienen fe saben que su mayor enemigo, el demonio, siempre está trabajando; mientras intentan obedecer los mandatos de Dios de la mejor manera posible, recelan de sus juegos y

trucos. Son conscientes de los temores y miedos infundados que ocasiona y de sus incitaciones a actuar en contra de las enseñanzas del Corán o de apartarlo, olvidarlo y salir del camino de Dios. Encontramos un ejemplo de las insinuaciones que el demonio pone en nuestras cabezas en la aleya 268 del sura La vaca:

Satán os amenaza con la pobreza y os incita a la mezquindad, mientras que Dios os promete Su perdón y munificencia; y Dios es inmenso, omnisciente. (Sura La vaca 2: 268)

Como dice la aleya, el demonio intenta que una persona que ha perdido su trabajo olvide que es Dios quien proporciona el sustento a todos los seres vivos y hace que tema no ser capaz de ganar dinero y, por tanto, pasar hambre. Infundiendo esta clase de temores y haciendo otra clase de insinuaciones, intenta poner a la gente de su lado. En el Corán, Dios nos enseña cómo hacer para evitar los impulsos de hacer el mal que el demonio provoca en nosotros.



Y si una incitación de Satán te arrastra [a un arrebato de ira], busca refugio en Dios: ciertamente, Él todo lo oye, es omnisciente. En verdad, quienes son conscientes de Dios se acuerdan [de Él] cuando les importuna una oscura insinuación de Satán – y ven entonces [las cosas] con claridad. (Sura La facultad del discernimiento 7: 200-201)

Lo más importante que una persona puede hacer para protegerse de los engaños del demonio es buscar refugio en Dios. No debe olvidar que el demonio también se encuentra bajo Su control y no tiene poder para hacer nada si Él no lo quiere. En el Corán,

Dios nos recomienda decir esta oración para buscar refugio en Él del demonio:

Di: “Me refugio en el Sustentador de los hombres, el Soberano de los hombres, el Dios de los hombres, del mal del susurrador huidizo, que susurra en los corazones de los hombres – de [toda incitación al mal por parte de] las fuerzas invisibles y también de los hombres.” (Sura Los hombres 114: 1-6)

Una persona que posee las cualidades que enseña el Corán siempre buscará refugio en Dios del demonio y sabrá la diferencia entre las insinuaciones que éste le hace como si fueran suyas propias y los pensamientos que se ajustan al Corán. Estará alerta en todo momento y no prestará atención a lo que le dicta el diablo. No dejará que éste interfiera en nada de lo que piense o haga. Por ejemplo, aunque esté ocupado con su trabajo, o solo, o hablando con alguien, cuando algo le ocurra o cuando le suceda algún percance, siempre actuará sabiendo que el demonio está esperando para tenderle una emboscada y que diga o haga algo que no le agrade a Dios. En estas u otras situaciones, siempre se comportará según el Corán. De este modo, los creyentes no caerán bajo la influencia de los engaños de Satán. Nuestro Señor nos habla de esto en el Corán:

Ciertamente él (Satán) no tiene poder sobre los que han llegado a creer y ponen su confianza en su Sustentador: él sólo tiene poder sobre los que están dispuestos a obedecerle, y que [de esta forma] le atribuyen parte en la divinidad de Dios. (Sura La abeja 16: 99-100)



Comprensión, tolerancia y perdón

Según los dictámenes de Dios: "... Y haced el bien a vuestros padres, a los parientes, a los huérfanos, a los pobres, al vecino que es de vuestra gente y al vecino que es un extraño, al compañero que tenéis al lado, al viajero y a aquellos que vuestras diestras poseen (los esclavos)" en la aleya 36 del sura Las mujeres (4), los creyentes se comportan bien con aquellos que tienen a su alrededor. No son pendencieros, tercos ni negativos sino que se relacionan con los demás positiva y correctamente. Puesto que viven según las enseñanzas del Corán, muestran un carácter conciliatorio y abierto. Saben que la ira, las disputas y las discusiones de los que no siguen la religión no tienen lugar en lo que nos enseña el Corán. Por este motivo, perdonan, son tolerantes e intentan ver el lado bueno de los demás. En el Corán, Dios llama nuestra atención sobre esto y lo califica de expresión de la superioridad de carácter:

Pero, aún así, si uno es paciente en la adversidad y perdona - ¡ciertamente, he aquí algo que requiere en verdad de la mayor determinación! (Sura La consulta 42: 43)

Dios nos ordena ser comprensivos, tolerantes y perdonar a los demás. Lo hace en la siguiente aleya:

Así pues, [aunque hayáis sido víctimas de la difamación,] que aquellos de vosotros que hayan sido agraciados con el favor [de Dios] y una vida acomodada no se muestren reacios a ayudar a [los infractores de entre] sus parientes, a los necesitados, y a aquellos que han abandonado el ámbito del mal por la causa de Dios, sino que perdonen y sean tolerantes. ¿No deseáis que Dios perdone vuestros pecados? (Sura La luz 24: 22)

Por esta razón, un creyente cuida de tratar con comprensión y tolerancia a cualquier creyente con el que se encuentre a lo largo del día. Por ejemplo, será indulgente con un creyente que hace ruido y le despierta por la mañana. Sabe que actúa así por decreto de Dios;

Él quiere que se levante en ese preciso momento y la persona que hace ruido es Su instrumento. Es una manera de ver las cosas. Sin embargo, lo dicho puede ser motivo para que alguna gente se irrite y pelee. Un creyente se esfuerza por actuar correctamente con otros creyentes que le ocasionan algún mal por accidente. No importa lo grave de la situación; no se enfada, ni pierde la compostura, ni molesta a los que se encuentran a su alrededor. Espera el mismo comportamiento de los demás cuando él cometa un error. Como dijimos con anterioridad, espera que Dios, con Su infinita misericordia, le perdone sus equivocaciones. Si no intenta dar ejemplo con su propio comportamiento del atributo de Dios que dice que es "indulgente", sabe que su actitud le conducirá a actuar en contra de las enseñanzas del Corán.

Una persona que vive según las enseñanzas del Corán será poseedor de una naturaleza de carácter excelente. Con la madurez que demuestra en el transcurso del día ya sea en casa, en la escuela o en el trabajo, evita que surja cualquier tipo de tensión o angustia. Además, el comportamiento de un creyente es un ejemplo para los demás. Lo más importante es que su conducta es la que se elogia en



el Corán y que actúa de manera que agrada a Dios.

De la información que obtuvo de los expertos, Imam al-Ghazali escribió lo que sigue sobre el comportamiento ejemplar de nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, hacia los que le rodeaban:

“... Solía ser el primero en saludar a quien se encontraba. No se levantaba o sentaba sin recordar a Dios...”

... Solía llamar a sus compañeros por sus títulos, para honrarles, y solía dar títulos a quienes no tenían.

... Era muy afectuoso y amable cuando trataba con la gente” (*“Ihya Ulum-Id-Din”, Imam al-Ghazzali*)

Sin lugar a dudas, lo que tenemos que emular es el noble carácter de nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Dios sean con él. Aquellos que adoptan los valores del Corán y siguen la Sunna de nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, pueden esperar llevar una buena vida en este mundo por deseo de Dios y recibir una gran bendición de Dios en el Más Allá.




Harun Yahya (Adnan Oktar)

En el Enviado de Alá tenéis,
ciertamente, un bello modelo para
quien cuenta con Alá y con el último
Día y que recuerda mucho a Alá.

(Surat al-Ahzab: 21)



La paciencia



En casi todas las sociedades hay personas que no son creyentes pero que viven, más o menos, según los valores que Dios ha descrito en el Corán. Cuando es necesario, estas personas se pueden comportar de forma amable, gentilmente y con abnegación, misericordia y justicia. Pero no importa la elevada moral que manifiesten, seguro que hay momentos en los que no mantienen este comportamiento. Por ejemplo, alguien que tiene que hacer un examen importante se queda dormido por la mañana porque se le ha estropeado el despertador. Cuando se despierta va corriendo a la escuela y se queda atrapado en un atasco. Quiere llamar a la escuela para decirles que llegará tarde, pero la línea está ocupada. Si, en ese momento, un amigo que esté sentado a su lado le hiciese una pregunta, le contestaría con un tono de irritación o se le quedaría mirando enfadado sin responderle. Esta persona cree que es amable y comprensiva pero, en una situación como la descrita, podemos decir que su paciencia se ha agotado y que se comporta de modo poco amable.

Un creyente tiene la firme determinación de actuar según los valores del Corán en cualquier situación y bajo cualquier circunstancia. Se muestra paciente con los que dicen o hacen cosas equivocadas o desagradables. (Para profundizar en el tema, véase el libro de Harun Yahya La Importancia de la Paciencia en el Corán).



Por ejemplo, con alguien que le empuja para subir primero en el autobús, con un amigo que le insulta lleno de rabia, con un conductor descuidado que le llena de barro cuando camina por la acera. Podemos poner infinidad de ejemplos. Una persona que adopta las enseñanzas del Corán se da cuenta de que todo esto ha sido creado así porque es su destino y nunca se comportará de manera impropia, ni se irritará ni se pondrá de mal humor. Por supuesto, intentará que algo así no le vuelva a suceder y hará todo lo que pueda por evitar aquello que le pueda hacer enfadar. De acuerdo con las enseñanzas del Corán, incluso en el caso de que ocurra algo que le lastime, una persona debe tener paciencia con los demás y, si es posible, devolver con un bien el mal comportamiento. En el Corán, Dios llama nuestra atención sobre el hecho de que, con paciencia, los creyentes pueden repeler amablemente las malas acciones:

Pero [como] el bien y el mal no pueden equipararse, repele [el mal] con algo que sea mejor - ¡y, he ahí, que aquel entre el cual y tú existía enemistad [se volverá entonces] como si [siempre] hubiera estado cercano [a ti], un verdadero amigo! Sin embargo, no es dado [conseguir] esto sino a los que acostumbra a ser pacientes en la adversidad: ¡no les has dado sino a los sumamente afortunados! (Sura Expuestos con claridad 41: 34-35)



Las buenas palabras

Algunas personas, incluso aunque su conciencia les dicte que deben perdonar a alguien que les ha causado algún mal o hablar con amabilidad a quien se ha dirigido a ellos en un tono poco amable, prefieren no hacerlo y responder al insulto con uno mayor. Según esta forma de pensar tan equivocada, ostentar un tono de irritación, ridiculizar a otra persona con palabras arrogantes e insultos y responder con insolencia y falta de respeto es un signo de superioridad.

Ni qué decir tiene que estas ideas son del todo contrarias al Corán. En él, Dios nos pone los siguientes ejemplos de la bendición que supone hablar con amabilidad y cómo resulta siempre beneficioso para los seres humanos:

¿No ves cómo Dios propone la parábola de una palabra buena? [Es] como un árbol bueno, firmemente enraizado, [que extiende] sus ramas hacia el cielo, y que da sus frutos en cada estación con la venia de su Sustentador. Y [así es como] Dios propone parábolas a los hombres, para que reflexionen [sobre la



verdad]. Y la parábola de una palabra mala es un árbol malo, arrancado [de sus raíces] sobre el suelo, totalmente incapaz de resistir. [Así,] Dios da firmeza a quienes han llegado a creer por medio de la palabra de firmeza inquebrantable en esta vida y en la Otra; pero deja que se extravíen los malhechores: pues Dios hace lo que quiere. (Sura Abraham 14: 24-27)

Como podemos inferir de esta aleya, una persona que utiliza palabras edificantes y vive según ellas, hallará una gran belleza y dones incomparables en este mundo y en el que está por llegar. Por otro lado, una persona que usa palabras poco adecuadas y vive según las mismas, camina sobre una oscura carretera que le conducirá al Infierno.

Un creyente se dirige con palabras correctas y sabias a todo el que se encuentra en el transcurso del día. Dondequiera que esté, habla de la religión de Dios, da consejos que provienen del Corán, pronuncia palabras que recuerdan a Dios y el buen carácter del



Mensajero de Dios, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, y habla a los demás con respeto. Para animar a sus amigos, elogia sus buenas cualidades que son las que nos enseña el Corán y la Sunna y conversa de modo que ayude a los demás a pasar el día de forma más alegre y animada. Podemos comparar este comportamiento que muestran los creyentes con el buen árbol frutal de la aleya anterior.

Sin embargo, algunos prefieren no destacar las buenas cualidades de otros, sino humillarles exponiendo sus errores y defectos. Como ya hemos señalado, en las aleyas del sura Abraham, nuestro Señor nos previene sobre este modo de actuar y compara el lenguaje utilizado con un árbol malo que no da fruto. Así como una mala palabra destruye una buena relación, también enfría el entusiasmo de la otra parte y es causa de pena y remordimiento.

Por otro lado, cuando un creyente habla con alguien dándole un consejo sobre cómo remediar sus defectos o señalando sus errores, tendrá cuidado en elegir las mejores palabras. Al hacerlo así, cumplirá el siguiente mandato de Dios:

Y di a Mis siervos que hablen [a esos que no comparten sus creencias] con suma amabilidad: ciertamente, Satán está siempre dispuesto a sembrar la discordia entre los hombres – pues, ¡en verdad, Satán es enemigo declarado del hombre! (Sura El viaje nocturno 17: 53)

Tal y como dice Dios en esta aleya, el demonio intenta que no nos digamos cosas buenas unos a otros y, de este modo, hacer que nos enemistemos. Cuando se dice algo negativo, el demonio intenta, inmediatamente, introducir sospechas para entrometerse y enemistar a las dos partes. Una persona que se siente incómoda porque se han dirigido a ella de modo desagradable se verá in-

fluenciada por las insinuaciones que el diablo le hace y responderá a la otra del mismo modo. Esto dañará o incluso destruirá su amistad. Sin embargo, una palabra positiva evitará el peligro de que Satán nos induzca a error. Por este motivo, los creyentes intentan hablarse del modo más positivo posible para que el demonio no tenga ni la ocasión ni la oportunidad de interferir entre ellos. Tal actitud será el modo de estrechar sus lazos de amistad. Nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, ha ordenado que los creyentes mantengan siempre una conducta elevada y que hablen elogiando a los demás.

“No os envidiéis, no os odiéis, no os deis la espalda y no os vendáis barato unos a otros, sino sed, oh siervos de Dios, hermanos.” *(Muslim)*

“Saludar a una persona es un acto de caridad. Actuar justamente es caridad. Una Buena palabra es caridad.” *(Bukhari y Muslim)*

“No hay nada que pese más en la balanza que el buen carácter.” *(Imam Ahmad y Abu Dawud)*



La consideración

En una sociedad en la que los valores del Corán no son los que imperan, hay gente grosera, maleducada, desconsiderada e irrespetuosa. Pero los creyentes evitan cuidadosamente esta manera de ser y comportarse; cuentan con un carácter irreprochable, educado, sensible y considerado. Éstas son también cualidades de los Mensajeros de Dios. En el Corán se menciona la sutil forma de pensar de Moisés (que Dios esté complacido con él):

Y cuando llegó a los pozos de Madián, encontró allí a un grupo numeroso de hombres que abrevaban [sus rebaños]; y encontró a cierta distancia de ellos a dos mujeres que mantenían alejado a su rebaño.

[Les] preguntó: “¿Qué os pasa?”

Respondieron: “No podemos abrevar [nuestros animales] hasta que los pastores se hayan ido [con los suyos] – pues [somos débiles y] nuestro padre es un hombre muy anciano.”

Abrevó, entonces, por ellas [su rebaño]; y luego se retiró a la sombra y oró: “¡Oh Sustentador mío! ¡En verdad, estoy necesitado de cualquier bien que hagas descender para mí!”.” (Sura La historia 28: 23-24)

Como era un hombre sensible, Moisés (que Dios esté complacido con él) se dio cuenta inmediatamente de que las mujeres que se encontró necesitaban ayuda y las auxilió sin pérdida de tiempo. Esta característica de Moisés (que Dios esté complacido con él) se elogia en el Corán y la gente que tiene fe lo sigue como ejemplo en su quehacer diario. Cuando ven que alguien se encuentra en una situación difícil o angustiada inmediatamente hacen todo lo que pueden por ayudar. Además, intentan animarles para crear un ambiente bello y feliz, y actúan noblemente para agradecerles.

Alguien que es considerado actúa de modo que los demás no se sientan incómodos. Una persona que está con la familia y man-

tiene los lugares y zonas comunes limpios y ordenados evita hablar alto o poner la música fuerte donde pueda molestar a otros, se fija en si la persona con la que quiere hablar no tiene nada que hacer en ese momento, y no importuna a alguien que tiene prisa por terminar alguna cosa. Éstos son ejemplos de la consideración con la que a veces nos encontramos en nuestro devenir diario.

Otro indicio importante de que la persona con la que tratamos es respetuosa es que reconoce la prioridad de los demás. Podemos poner como ejemplos una conversación en la que dos personas están dialogando sobre algo que ambos conocen y uno de ellos deja hablar al otro o alguien que deja que otro coma el último bocado que queda en el plato. Además, ceder tu asiento en el autobús a alguien que lo necesita o dejar que alguien pase antes que tú para pagar en la caja cuando has terminado de comprar son modos de hacer que las personas se acerquen unas a otras y de establecer buenas relaciones. Aquellos que son considerados con los demás establecen relaciones sólidas basadas en el amor y el respeto. Además, disfrutarán de la vida en vecindad y les agrada verse.

Por el contrario, en un ambiente en el que todo el mundo intenta hacer cosas por los demás únicamente por el provecho o beneficio que puedan obtener no puede existir la verdadera amistad. Darse aires de importancia durante una conversación o comportarse de modo artificial evita que se creen lazos de amistad. Las charlas banales y el sarcasmo crean una atmósfera tensa y nadie quiere estar en estos lugares donde no se piensa en Dios.



La hospitalidad

En las aleyas donde se describen las atenciones que Abraham (que Dios esté complacido con él) tiene con sus invitados, el Corán muestra cómo ser un buen anfitrión:

¿Ha llegado a tu conocimiento la historia de los honorables huéspedes de Abraham? Cuando le visitaron esos [emisarios celestiales] y dijeron: “¡Paz!” Respondió: “¡[Y con vosotros la] paz!” – [y decía para sí:] “Son gente desconocida”. Luego se volvió discretamente a su familia y vino con un ternero cebado [asado] que puso delante de ellos, diciendo: “¿No vais a comer?” (Sura Los vientos que arrastran 51: 24-27)

Los creyentes que toman la hospitalidad de Abraham (que Dios esté complacido con él) como ejemplo darán a sus invitados una cálida bienvenida y les harán sentirse a gusto mostrándoles respeto y amor. Luego, pensarán en lo que pueden necesitar y se lo proporcionarán sin que tengan que pedírselo o insinuárselo. Además, intentará ofrecérselo sin demora porque es una costumbre de los musulmanes basada en el ejemplo personal del Mensajero de Dios, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, que se les debe ofrecer a los invitados la mejor comida que haya en casa.

A pesar de esto, algunos individuos no abren la puerta cuando alguien llama, incluso aunque les conozcan y, en contra de su voluntad, se ven forzados a entretener a sus invitados. Sólo los reciben por la costumbre o por quedar bien. Su comportamiento cambia según la posición social de sus invitados: cuando se trata de una persona pobre, intentan contentarla sin ofrecerle nada especial; pero si su invitado es rico e influyente, se extralimitan ofreciéndole pequeños detalles y se esfuerzan todo lo posible por brindarles la mejor comida y servicio.

Cuando un anfitrión trata a sus invitados fríamente y con indiferencia hacia sus sentimientos, hace que se sientan incómodos y molestos. Esto lleva a que ambas partes quieran que la visita acabe pronto. El invitado lamenta haber venido y el anfitrión siente haber gastado comida y tiempo.

Para concluir, la hospitalidad y buenos modos, la unidad y la cooperación únicamente pueden propagarse entre las personas practicando las enseñanzas del Corán y emulando el noble y generoso comportamiento del último Mensajero, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, y el comportamiento de los musulmanes que actúan correctamente.



La paz y el respeto mutuo

Cuando los creyentes se encuentran a lo largo del día, se expresan sus más sinceros deseos, es decir, se desean la paz. Haciendo esto cumplen con la recomendación de Dios: **“Si os saludan con un saludo [de paz], corresponded con un saludo aún mejor, o [al menos] con otro igual...”** (Sura Las mujeres 4: 86) En otra aleya, Dios aconseja a los creyentes que pronuncien sus deseos de paz cuando entren en una casa:

... siempre que entréis en casas, saludaos unos a otros con un saludo bendecido y excelente, como Dios manda. De esta forma os aclara Dios Sus mensajes, para que [aprendáis a] usar vuestra razón. (Sura La luz 24: 61)

Cuando un creyente sale de casa, desea con amabilidad a los vecinos que se encuentra que pasen un buen día y la paz y la misericordia de Dios. Saluda a los que se encuentra por la calle, a sus amigos de la escuela y a otros de igual manera. Si alguien le saluda, no importa quien sea, se da por saludado y le responde incluso de mejor modo. Este comportamiento es una de las cosas bellas que nos trajo el Corán y la Sunna con respecto a las relaciones humanas. Al ofrecer un saludo de paz, la atmósfera fría y tensa que existe entre gente que no se conoce se disipa. Las personas se acercan y se crea un ambiente cálido entre ellas incluso aunque no se conozcan.

Sin embargo, en la sociedad actual, el saludo de la paz se hace como costumbre. Algunas personas saludan sólo a quienes saben que les van a beneficiar o que pueden obtener beneficio de ellos. A veces no responden al saludo de las personas que piensan que tienen un rango inferior al suyo, o fingen que no les han oído para humillarles. Y, lo que resulta aún más grave, este comportamiento es algo que se ve como normal en ciertos círculos.

Harun Yahya (Adnan Oktar)



Evitar la ira y las discusiones

Las discusiones son causa de que la gente se enfade, convirtiéndose en discrepancias, lucha y conflictos. Si una pequeña disputa entre dos amigos se hace mayor, la ira sustituye a todos sus sentimientos positivos. En el versículo 54 del sura La cueva (18) Dios llama nuestra atención sobre esta cualidad negativa y dice que los seres humanos son, sobre todo, discutidores. Por este motivo los creyentes deben evitar a toda costa cualquier tipo de discusión que pueda debilitar o destrozar su espíritu de unidad, compañerismo y hermandad. Dios prohíbe claramente este tipo de comportamiento:

**Y obedeced a Dios y a Su Enviado y no disputéis entre vosotros, no sea que os desaniméis y vuestra fuerza moral os abandone...
(Sura El botín 8: 46)**

Las disputas minan la fuerza de los creyentes, no ofrecen ninguna solución a los problemas, no son beneficiosas y ocurren a instancias del demonio. Aunque una persona de buena conciencia ve las discusiones y peleas como algo malo e inaceptable, aún así sus más bajos instintos lo empujan hacia las discusiones y conflictos. Por esta razón, alguien que toma el Corán como guía y siempre actúa de acuerdo con su conciencia nunca dejará que le invadan las ganas de discutir. Incluso si surge alguna disputa como resultado de un momento de descuido, recobrará el dominio de sí mismo, recordará los mandatos de Dios, se dará cuenta de que no Le está agradando y abandonará ese comportamiento.

Una persona que tiene fe puede encontrarse con todo tipo de gente a lo largo del día pero evitará a toda costa cualquier disputa. Por ejemplo, mientras está de compras no se enzarzará en discusiones con el tendero sobre los pre-

cios, o con el conductor del autobús porque llega tarde, o con un guardia de tráfico que no da paso a la cola en la que está esperando. Si se encuentra en una situación donde piensa que se le trata injustamente, no se enfadará y comenzará una pelea sino que elegirá resolver el problema actuando positiva e inteligentemente. En el Corán, Dios dice que un creyente no debe enfadarse:

Aquellos que gastan [en Su causa] en tiempos de prosperidad y en tiempos de estrechez y refrenan su ira, y perdonan al prójimo porque Dios ama a quienes hacen el bien. (Sura La casa de Imrán 3: 134)

Éste fue también el consejo del Mensajero de Dios, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, cuando un hombre le pidió ayuda y simplemente le dijo: “No te enfurezcas”. (*Los cuarenta hadices, Imam an-Nawawi*)

Alguien que vive de acuerdo con las enseñanzas del Corán no cambiará su modo de actuar según el comportamiento de la persona que encuentre. Puede que esta última se ría de él, utilice un lenguaje desagradable, se enfade, se vuelva insultante o incluso agresiva, pero la amabilidad, modestia, misericordia y dulzura de un creyente nunca cambian. No insulta a una persona que le ha insultado primero o ridiculiza a alguien que le ha ridiculizado o contesta a la ira con ira. Si alguien se enfada con él, se tranquiliza y se domina y actúa como nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, le ha aconsejado en uno de sus hadices:

“Teme a Dios dondequiera que estés, y devuelve una mala acción con una buena y esto la borrará, y compórtate bien con la gente”. (*Los cuarenta hadices, Imam an-Nawawi*)

Un creyente sabe que cada momento y cada cosa ha sido creada para probarle. Por este motivo, en vez de discutir con alguien, prefiere utilizar un buen lenguaje y paciencia para sobreponerse a la ira que se le dirige. Sabe que éste es el tipo de comportamiento que agrada a Dios, cuya aprobación pretende lograr.

El egoísmo

Una de las cualidades negativas de la naturaleza humana es el egoísmo y Dios nos dice en el Corán que debemos evitarlo:

... el ánimo es siempre propenso al egoísmo. Pero si hacéis el bien y sois conscientes de Él – ciertamente, Dios está en verdad bien informado de todo lo que hacéis. (Sura Las mujeres 4: 128)

El egoísmo de algunas personas se manifiesta como envidia porque otros son superiores material o espiritualmente o porque poseen algo que ellos no tienen. Por ejemplo, si se encuentran con alguien más bello o atractivo, sienten envidia. Otros envidian a los ricos, a los que tienen éxito, sabiduría, cultura, a los que son trabajadores o tienen bonitas casas. El prestigio, la fama o la posición pueden ser causa de envidia. Sin embargo, hay un hecho importante que la gente envidiosa ignora y Dios nos lo recuerda en el Corán:

¿O es que envidian a otra gente por lo que Dios les ha concedido de Su favor? (Sura Las mujeres 4: 54)

Nuestro Dios es el Poseedor de todas las cosas. Proporciona a quien quiere todo lo que quiere. El ser humano no tiene influencia sobre lo mucho o poco que se le otorga. El Poseedor absoluto de la belleza, las propiedades, posesiones y superioridad es Dios. Un creyente lo sabe, así que no sentirá envidia, no importa las cosas atractivas con las que se tropiece a lo largo del día y no le pertenezcan. Si ve a alguien más rico o atractivo que él pensará en Dios, el único Poseedor de la riqueza y la belleza. Sabe que Dios ha elegido lo que ha querido para quien ha querido, que ha otorgado los dones que le ha querido a quien ha querido otorgárselos y que la elección y decisión son únicamente Suyas. El creyente actúa reconociendo que Dios lo ha creado todo del modo mejor y más beneficioso y que los diversos dones que existen en el mundo se conceden a los seres humanos como prueba, que el verdadero mundo es el que está por llegar y que, en presencia de Dios, la valía se mide en términos del comportamiento que a Él le agrade.

No es egoísta al compartir lo que tiene con los demás o al donar sus posesiones. Por ejemplo, no le perturba dar una de sus posesiones favoritas como regalo o dejar que otra persona la utilice. Dios recomienda a los creyentes esta clase de comportamiento en el Corán:

[En cuanto a vosotros, oh creyentes,] no alcanzaréis la verdadera piedad mientras no gastéis en otros de aquello que os es máspreciado; y lo que gastéis – ciertamente, Dios tiene pleno conocimiento de ello. (Sura La casa de Imrán 3: 92)

Un creyente sabe que todos los bienes que se le han concedido en esta vida terrenal son para utilizarlos durante un cierto periodo de tiempo y constituyen una prueba; sabe que los rasgos negativos como el egoísmo y la envidia están equivocados.



Evitar las conjeturas y la difamación

En las sociedades ignorantes algunas personas tienen hábitos que han llegado a ser parte inseparable de sus vidas, tales como alimentar sospechas sobre los demás, entrometerse en los asuntos de otros o intentar enterarse de asuntos privados que no les conciernen y calumniar: cotillear y hablar de los demás a sus espaldas. Estos comportamientos van normalmente unidos porque alguien que calumnia a otro lo hace porque alberga pensamientos indignos sobre esa otra persona. De igual manera, alguien que se entromete en los asuntos de otro lo hace porque desconfía de él.

En las enseñanzas del Corán no hay lugar para esta clase de comportamiento impropio y Dios ordena a los creyentes que lo eviten:

¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Evitad la mayoría de las conjeturas [sobre otra gente] – pues, ciertamente, una parte de [esas] conjeturas es [en sí] pecado; y no os espiéis unos a otros, ni murmuréis unos de otros. ¿Le gustaría a alguno de vosotros comer la carne de su hermano muerto? ¡Os resultaría repugnante! Y sed conscientes de Dios. ¡Realmente, Dios acepta el arrepentimiento y es dispensador de gracia! (Sura Las habitaciones privadas 49: 12)

Las aleyas de Dios están siempre en la mente de un creyente que evita cuidadosamente actuar de modo que no Le plazca. No intenta recopilar información sobre otra persona con malas intenciones; no dice nada desagradable, nada sobre lo que no esté seguro o nada que hiera los sentimientos de otro. No caerá en conjeturas envidiosas sobre una persona a la que no conoce. Siempre pensará positivamente sobre alguien que no conozca; sólo hablará del lado positivo-bueno y atractivo- de la misma. Por tanto, tomando como ejemplo las reacciones de los creyentes hacia una calumnia dirigida a las mujeres, Dios dice en el Corán que un creyente que no está seguro sobre la ve-



racidad de un asunto que concierne a otra persona debe pensar de modo positivo sobre ello:

**¿Por qué los creyentes y las creyentes al oír algo así, no piensan lo mejor unos de otros y dicen: “Esto es claramente mentira”?
(Sura La luz 24: 12)**

Un creyente intenta pensar siempre positivamente sobre su familia, amigos y los que le rodean, hablar de temas edificantes e intentar que otros hagan lo mismo. Sin embargo, los humanos son olvidadizos por naturaleza como parte de las pruebas a las que se les somete en esta vida y pueden cometer errores, aunque cuando se dan cuenta de lo equivocado de su comportamiento, se refugian en la misericordia de Dios y piden perdón.

Evitar el sarcasmo

Una actitud sarcástica es algo bastante común entre un segmento de la población que vive su vida alejado del Corán. Entre la gente ignorante, hay quienes ridiculizan los defectos de los demás, sus errores, las deficiencias físicas, el vestido, la falta de posesiones materiales, la dejadez, el comportamiento, el modo en que se expresan y, en resumen, casi cualquier cosa. Para reírse de alguien, utilizan cierto vocabulario y gestos o imitan ciertas expresiones faciales. A las personas que se ríen de los demás no les importa herir los sentimientos de los otros, ni que se entristezcan, enojen, molesten o angustien. Lo importante para ellos es alimentar su propio orgullo y humillar el objeto de su ridiculización.

En el Corán Dios prohíbe tajantemente que se ridiculice a los demás:



¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! No os burléis unos de otros: puede que esos [de quienes se burlan] sean mejores que ellos; ni las mujeres unas de otras: puede que esas [de quienes se burlan] sean mejores que ellas. Y no os difaméis unos a otros, ni os insultéis con motes [ofensivos]; mala es toda imputación de iniquidad después de [haber alcanzado] la fe; y los que [siendo culpables de ello] no se arrepientan - ¡esos, precisamente, son los malhechores! (Sura Las habitaciones privadas 49: 11)

En otra aleya, nuestro Señor advierte: “¡Ay de todo aquel que difama, que critica!” (Sura El difamador 104: 1) y avisa a quienes actúan de este modo perverso, que no viven de acuerdo con las enseñanzas del Corán y que no piensan en las cuentas que tienen que rendir en el más allá.

No se permite ninguna forma de ridiculización a los creyentes. Ellos saben que es nuestro Señor quien ha otorgado a todo el mundo su riqueza, belleza, inteligencia, talentos y otras cualidades. Se deleitan en las buenas cualidades que observan en los demás y, puesto que buscan lograr la aprobación de Dios y no satisfacer su ego, no manifiestan nada de la arrogancia y envidia que caracteriza a la sociedad ignorante. Por este motivo los creyentes son siempre tolerantes, positivos y modestos con los demás.

Al mismo tiempo, los creyentes saben que los defectos que observan son pruebas que provienen de Dios. Por esta razón no llaman la atención sobre ellos sino que los compensan actuando positivamente. Evitan con sumo cuidado la más ligera expresión, gesto o palabra que pueda sugerir que están ridiculizando a alguien.

La abnegación

Aquellos que piensan que la vida se restringe a esta vida terrenal no se molestan en hacer algo por los demás a menos que vayan a sacar algún provecho de ello y no tomarán la iniciativa para ayudar a alguien que lo necesite. Esto es así porque no se dan cuenta de que recibirán una recompensa en la otra vida adecuada al bien o al mal que hayan hecho. En algunas aleyas del Corán, Dios llama nuestra atención sobre esta perversa forma de pensar:

En verdad, el hombre ha sido creado inquieto. (Sura Las vías de ascenso 70: 19)

¿Has considerado alguna vez a ese que da la espalda [a Nuestro recuerdo, y se afana sólo por la vida de este mundo], y que da tan poco [de sí mismo para el bien de su alma], y tan mezquinamente? (Sura El despliegue 53: 33-34)

A los que son avaros e incitan a los demás a la avaricia, y ocultan lo que Dios les ha dado de Su favor; y para los que así niegan la verdad hemos preparado un castigo humillante. (Sura Las mujeres 4: 37)

Una persona debe eliminar de sí los sentimientos de egoísmo y mezquindad. En este sentido, nuestro Señor revela lo siguiente:

Sed, pues, todo lo conscientes de Dios que podáis, escuchad[-le] y obedeced. Y gastad en limosnas por vuestro propio bien: pues, los que están a salvo de su propia codicia - ¡esos, precisamente, alcanzarán la felicidad! (Sura Pérdida y ganancia 64: 16)

Por esta razón, una persona que vive según las enseñanzas del Corán evitará ser egoísta y hará un esfuerzo durante el día para compartir lo que tiene con los que le rodean. Por ejemplo, le agradecerá compartir su comida con el hambriento. Se sentirá feliz de dar sus preciadas posesiones a alguien que las necesita más que él. Dará lo que exceda a sus necesidades a los necesitados (Sura La vaca 2:219). Sabe que recibirá una recompensa mayor en el más allá. En el Corán, Dios nos

muestra el comportamiento ejemplar en este sentido de los Compañeros de nuestro Profeta:

Y [les será ofrecida, también, a los pobres de] aquellos que, antes que ellos, estaban establecidos en este territorio y en la fe – [esos] que aman a los que acuden a ellos buscando refugio, y no abrigan en sus corazones rencor alguno por lo que se ha dado a esos, y los prefieren a sí mismos, aunque ellos vivan en penuria: pues, los que están a salvo de su propia codicia - ¡esos, precisamente, alcanzarán la felicidad! (Sura La concentración 59: 9)

Los creyentes disfrutaban sabiendo que su sacrificio sirve para que otros sean felices. Viven con la paz interior que proviene de actuar de buena fe y sabiendo que agradan a Dios. Incluso cuando ellos mismos estén necesitados, dejarán sus derechos a un lado sin pensarlo. Nunca mencionarán los sacrificios que hacen, no actuarán así para que se les elogie o ensalce e intentarán que la otra parte no se sienta obligada a devolver el favor que se les ha hecho.



Actuar de manera justa

Los creyentes no se quedarán indiferentes ante cualquier injusticia que observen, oigan o sobre la que reciban información indirecta. Las enseñanzas del Corán según las que viven les indican que se opongan a cualquier clase de crueldad, que defiendan los derechos de los que han sido agraviados y que intervengan en su nombre. En el sura Las mujeres Dios describe el elevado sentido de la justicia de los creyentes:

¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Sed firmes en establecer la justicia, dando testimonio de la verdad por Dios, aunque sea en contra vuestra o de vuestros padres y parientes. Tanto si la persona es rica o pobre, el derecho de Dios está por encima de los [derechos] de ambos. No sigáis, pues, vuestros propios deseos, no sea que os apartéis de la justicia: porque si alteráis [la verdad], u os evadís, ¡ciertamente, Dios está bien informado de todo cuanto hacéis! (Sura Las mujeres 4: 135)

Los creyentes pondrán todo su empeño en prevenir la injusticia. Incluso aunque la mayoría de la gente actúe de modo contrario, su dejadez e inconsciencia no les hará desfallecer. Saben que, en la otra vida, se les preguntará sobre los esfuerzos que han hecho en favor de la justicia y sobre lo que han hecho para prevenir la injusticia. No intentarán escapar de su responsabilidad como tanta gente hace diciendo que no han visto, oído o notado nada. Recuerdan que si actúan despreocupadamente, no sólo ellos serán los perdedores sino todos aquellos a los que les afecta la injusticia y que, si actúan en conciencia, no sólo serán ellos los que obtengan una recompensa en el más allá, sino que también se beneficiarán todos los oprimidos y agraviados. Por este motivo nunca serán observadores desinteresados de la injusticia. Si saben de alguna, nunca la ignorarán sumiéndose en sus propios asuntos y pretendiendo que no han visto nada.

Incluso aunque las enseñanzas del Corán se opongan al beneficio del individuo, e incluso aunque esto sea duro de aceptar, se debe aplicar la justicia sin distinción entre madre, padre, amistades, extraños, ricos o pobres. Por este motivo, un creyente intenta no cometer ninguna injusticia durante el día y evita enérgicamente cerrar los ojos ante la injusticia. Intenta dar a cada uno lo que merece.

Por ejemplo, cuando pase en frente de una cola de gente que está esperando el autobús, no será irrespetuoso y no mirará a otro lado si otro lo es. Intervendrá de modo que sea adecuado a un carácter noble y sin crear tensiones. En una competición, intentará ensalzar a todos aquellos que lo merezcan al recibir su premio. Defenderá a todos aquellos que tengan razón sin hacer distinciones entre ellos y sus amigos. Si él o un amigo íntimo cometen un error, lo admitirá abiertamente si ha causado algún mal a otra persona y hará todo lo posible por resarcirla del mal causado.



La honestidad

Alguna gente no ve nada de malo en mentir para ocultar un error que han cometido, sacar partido de algo, salir de una situación difícil o para que otros hagan lo que ellos quieren. A pesar de que saben que lo que hicieron está mal y que se puede descubrir su mentira en cualquier momento, recurren a este reprochable comportamiento. No recuerdan que darán cuenta de todo lo que hagan o digan en el Día del Juicio Final.

Sin embargo, los creyentes nunca comprometen su honestidad. Saben que deben ser honestos bajo cualquier circunstancia, tal y como Dios ha revelado en el Corán:

¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Manteneos conscientes de Dios, y hablad [siempre] con voluntad de manifestar [sólo] lo que es justo y verdadero (Sura La coalición 33: 70)

Obedecen este mandato con minuciosidad cada día. Por ejemplo, como dijimos con anterioridad cuando tratábamos otro tema, no recurren a las mentiras para tapar un error. Piden perdón inmediatamente por la equivocación que han cometido e intentan remediarse. No dicen mentiras para lograr un mayor respeto o para que los demás los aprecien más. No importa cual sea el motivo, no ven la mentira como una solución.

Por esta razón, una persona que vive según las enseñanzas del Corán, en su quehacer diario, no necesita preocuparse por decir una mentira o que dicha mentira se descubra. Lleva la buena, segura y pacífica vida que traen consigo la honestidad y la sinceridad. Alguien que adopta este comportamiento digno de elogio en este mundo recibirá una recompensa incluso mayor en el más allá. Dios da esta buena noticia a los que actúan correctamente:

[Y en el Día del Juicio] Dios dirá: "Hoy su veracidad beneficiará a todos los que han sido veraces: tendrán jardines por los que corren arroyos, en los que residirán más allá del cómputo del tiempo; Dios está complacido con ellos y ellos están complacidos con Él: este es el triunfo supremo." (Sura El ágape 5: 119)

Conclusión

A lo largo de este libro hemos observado que los creyentes hacen del hecho de vivir conforme a los valores que Dios ha revelado en el Corán un principio fundamental durante las 24 horas del día. No dudarán en mostrar un comportamiento elevado aunque tengan que soportar condiciones muy duras. Sus valores no cambian; siempre se someten a los mandatos y recomendaciones hechos por Dios. Tienen a Su Mensajero, la paz y las bendiciones de Dios sean con él, como el ejemplo que Dios ensalza en el Corán con estas palabras:

Pues, ciertamente, observas en verdad un modo de vida sublime. (Sura La pluma 68: 4)

Sólo existe una manera de evitar perderse en el castigo eterno del infierno: vivir según el Corán y la Sunna, puesto que por medio de ellos Dios concede a los seres humanos "su recordatorio". Esto saca a la gente de la ignorancia en la que están sumidos, de su modo de pensar primitivo, de los ambientes estresantes, de los ras-

gos de carácter negativos, de los temores infundados, pensamientos perversos y tormentos del infierno de los que todas estas cosas son las causas. En lugar de ellas, lo que sucede es que ganan en comprensión y sabiduría, elevados valores, un ambiente sano en el que reina la tranquilidad de espíritu y, lo más importante, la vida en el Paraíso llena de dones interminables.

Sólo existe un modo de eliminar la preocupación, luchas, guerras, hostilidades, pobreza, miseria e ira que imperan en nuestro mundo: vivir de acuerdo con las enseñanzas del Corán y la Sunna de Muhammad, la paz y las bendiciones de Dios sean con él. No hay otra forma de que una persona obtenga la felicidad, bienestar, justicia, amor y paz que desea.

Vivir según el Corán y la Sunna como defensa contra la injusticia, los conflictos, la desigualdad, la envidia, la guerra, la deslealtad, el derroche, el temor, la intolerancia, la crueldad, la violencia, la inmoralidad, etc. es la solución más básica para que los seres humanos logren vivir tranquilos, en paz, con felicidad y justicia.

24 HORAS EN LA VIDA DE UN MUSULMÁN

A pesar de lo dicho, y puesto que han dejado a un lado la religión verdadera por obtener pequeños beneficios, algunas personas se inflingen un grave daño. Para un ser humano, volver la espalda al Corán y la Sunna significa que permanecerá ignorante de las verdades que son vitales que conozca. Los recursos que dichas personas han adquirido no serán suficientes para sobrevivir a las situaciones y problemas que se encuentren en el mundo. Estarán toda su vida preocupadas, inquietas, estresadas, temerosas y serán desgraciadas, sin conseguir solucionar sus problemas. Y, más tarde, aceptarán esta situación y pasarán el resto de sus vidas engañadas, pensando que su sufrimiento es “ley de vida” cuando en realidad es un castigo por no vivir según la religión.

Los creyentes que siguen los valores descritos por Dios en el Corán y hacen que éstos prevalezcan en cualquier momento de su existencia vivirán de la mejor manera. Dios da buenas noticias a estos creyentes con las siguientes palabras:

Pues, no son vuestros bienes I vuestros hijos lo que habrá de acercaros a Nosotros: sólo quien llega a creer y obra con rectitud [se acerca a Nosotros]; y a esos les aguarda una recompensa doble por todo lo que han hecho; y esos son los que morarán seguros en las mansiones [del paraíso]. (Sura Saba' 34: 37)

Ciertamente, quienes han llegado a creer, hacen buenas obras, son constantes en la oración y dan limosna – tendrán su recompensa junto a su Sustentador y nada tienen que temer ni se lamentarán. (Sura La vaca 2: 277)

Los que son fieles a su pacto con Dios y no rompen su compromiso; y los que mantienen unido lo que Dios ha ordenado mantener unido, y siente temor reverencial por su Sustentador, y son constantes en la oración, y gastan en los demás, en secreto y públicamente, de lo que les proveemos como sustento, y [los que] repelen el mal con bien. Estos son los que encontrarán su culminación en el más allá. (Sura El trueno 13: 20-22)

Harun Yahya (Adnan Oktar)

**Dijeron: “¡Gloría a Ti!
No sabemos más que lo que
Tú nos has enseñado.
Tú eres, ciertamente,
el Omnisciente, el Sabio”.**
(Corán, 2:32)

